

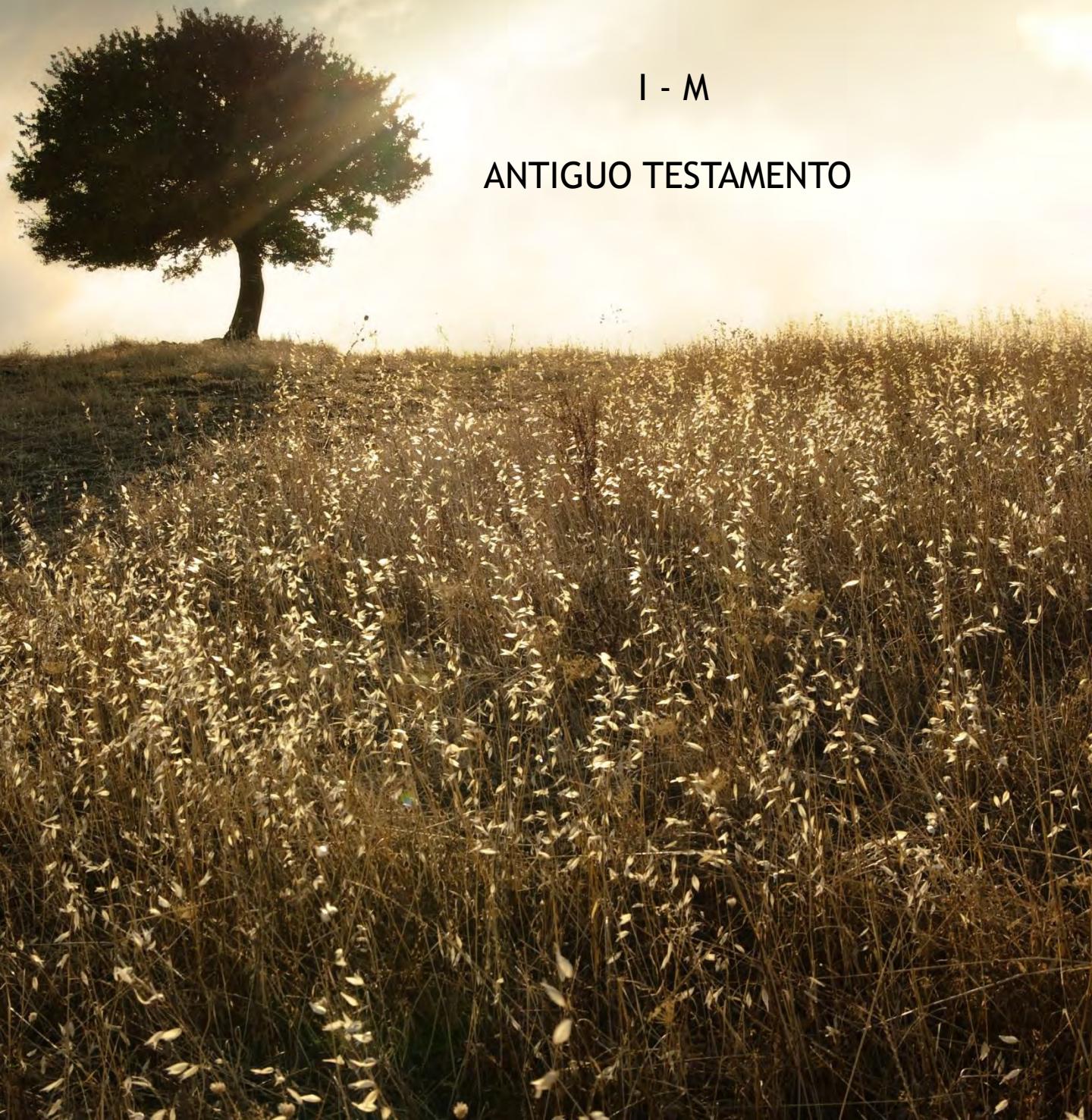


/ /

LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER

I - M

ANTIGUO TESTAMENTO



INTRODUCCIÓN

10/2012: ANTIGUO TESTAMENTO, INTRODUCCIÓN

11/2012: INTRODUCCIÓN AL PENTATEUCO. GÉNESIS 1-11

01/2013: LOS PATRIARCAS. GÉNESIS 12/50

11/2013: ÉXODO

01/2014: LOS SALMOS

10/2014: ANTIGUO TESTAMENTO. PROFETAS

11/2014: ANTIGUO TESTAMENTO. ISAÍAS



/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER I-M / ANTIGUO TESTAMENTO

10/2012: ANTIGUO TESTAMENTO, INTRODUCCIÓN

“Moisés levantó la tienda de Dios y la plantó fuera, a distancia del campamento, y la llamó “Tienda del encuentro”. El que tenía que consultar al Señor, salía fuera del campamento y se dirigía a la tienda del encuentro. Cuando Moisés salía en dirección a la tienda todo el pueblo se levantaba y esperaba a la entrada de sus tiendas siguiendo con la vista a Moisés hasta que entraba en la tienda; en cuanto él entraba, la columna de nube bajaba y se quedaba a la entrada de la tienda, mientras el Señor hablaba con Moisés. Y viendo todo el pueblo la columna de nube, que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba todo el pueblo, cada uno a la puerta de su tienda y adoraba. Y hablaba el SEÑOR a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su amigo”. (Ex 33, 7-11)

Es importante para un cristiano actual volver a leer algunos textos de la Biblia e intentar hacerlo atentamente, teniendo en cuenta los datos de la exégesis científica actual y a la vez preguntándose cómo y en qué sentido esos libros podemos hoy tenerlos como Palabra de Dios. Es una tarea -entendemos- necesaria, pero no demasiado fácil.

Los cristianos creemos que la Biblia es palabra de Dios, es decir, que Dios nos habla a través de la lectura de la Biblia. Pero enseguida nos surgen las preguntas: ¿cómo hemos de leer los diversos textos de la Biblia de modo que podamos descubrir esa Palabra de Dios que allí se nos trasmite?

Es conveniente que nuestro amor a la Biblia como Palabra de Dios nos impulse a estudiar un poco su contexto, su estructura, la profundidad y complejidad de su mensaje. La Iglesia católica siempre ha entendido conveniente editar la Biblia con introducciones y notas al pie. Y es que nunca ha querido, y menos desde el Concilio Vaticano II, que los fieles hagamos de los textos bíblicos una lectura fundamentalista, simplista e indocumentada. Entender la Biblia como Palabra de Dios implica intentar aproximarse a ella de forma responsable, documentada e informada, creyente pero no iletrada.

Tú no eres un Dios de aplausos, gritos y vitoryas. Eres el Dios de la brisa y del silencio. Tú llegas al corazón y susurras palabras de vida. Y en las encrucijadas, miras y miras. Y te quedas si aceptamos; y te vas si te rechazamos.

Eres la salvación, pero sólo te ofreces a los que saben de silencios y de encuentros en encrucijadas. DIOS SILENCIO. DIOS ENCUENTRO.

11/2012: INTRODUCCIÓN AL PENTATEUCO. GÉNESIS 1-11

Y vio Dios que todo era bueno, (...) y era muy bueno» (Gn 1,4.10.12.18.21.31).

Sólo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino en éste también. Sólo por hoy creeré firmemente, aunque las circunstancias demuestren lo contrario, que la buena providencia de Dios se ocupa de mí como si nadie existiera en el mundo. Sólo por hoy no tendré miedo de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad. (Juan XXIII, Decálogo de la serenidad).

Te doy gracias de todo corazón, Señor, Dios mío. Te diré siempre que tú eres amigo fiel. Me has salvado del abismo profundo. ¡Yo he experimentado tu misericordia!

01/2013: LOS PATRIARCAS. GÉNESIS 12/50

Creyó Abrahám al Señor, y el Señor lo anotó en su haber. (...) Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los caldeos para darte esta tierra en posesión. (Gn 15, 6-7)

11/2013: ÉXODO

"Aprender a irse ligero, sin demasiado equipaje y sin prejuicio. Dejar lo que frena, lo que disminuye, lo que camufla, lo que estorba. El hombre feliz tiene sólo una camisa". Hacerse disponible, necesitar sólo lo esencial, incluso guardar espacios libres para poder acoger y guardar un sitio para poder ser acogido. Y no tener nada más para poder ser el cielo, ser el mar, ser el desierto, ser la confianza, ser el amor". (Jean Humeiry)



/ I / LOS TEMAS QUE NOS HAN HECHO CRECER

I-M / ANTIGUO TESTAMENTO

01/2014: LOS SALMOS

Señor, escúchame cada mañana y ponme en el camino para poder servir a los que necesitan de tu presencia, tu misericordia, tu humildad y tu compasión, para sobrellevar su cruz. Enséñame a ser tu testigo, aunque sea con una sonrisa en la calle. Muéstrame tu rostro en cada persona desvalida de cuerpo o alma, buena o mala, para aprender a verte y sentirte y así poderte seguir.

10/2014: ANTIGUO TESTAMENTO. PROFETAS

16 Por eso, yo la seduciré, la llevaré al desierto y le hablaré a su corazón. 17 Desde allí, le daré sus viñedos y haré del valle de Acor una puerta de esperanza. Allí, ella responderá como en los días de su juventud, como el día en que subía del país de Egipto. 18 Aquel día —oráculo del Señor— tú me llamarás: "Mi Esposo" y ya no me llamarás: "Mi Baal". 19 Le apartaré de la boca los nombres de los Baales, y nunca más serán mencionados por su nombre. 20 Yo estableceré para ellos, en aquel día, una alianza con los animales del campo, con las aves del cielo y los reptiles de la tierra; extirparé del país el arco, la espada y la guerra, y haré que descansen seguros. 21 Yo te desposaré para siempre, te desposaré en la justicia y el derecho, en el amor y la misericordia; 22 te desposaré en la fidelidad, y tú conocerás al Señor. 23 Aquel día yo responderé —oráculo del Señor— responderé a los cielos y ellos responderán a la tierra; 24 y la tierra responderá al trigo, al vino nuevo y al aceite fresco, y ellos responderán a Izreel. 25 Yo la sembraré para mí en el país; tendré compasión de "No compadecida" y diré a "No es mi pueblo": "¡Tú eres mi pueblo!", y él dirá: "¡Dios mío!".

Si puedo hacer, hoy, alguna cosa
si puedo realizar algún servicio,
si puedo decir algo bien dicho,
dime cómo hacerlo, Señor.

Si puedo arreglar un fallo humano,
si puedo dar fuerzas a mi prójimo,
si puedo alegrarlo con mi canto,
dime cómo hacerlo, Señor.

Si puedo ayudar a un desgraciado,
si puedo aliviar alguna carga,
si puedo irradiar más alegría,
dime cómo hacerlo, Señor.

(Grenville Kleiser)

11/2014: ANTIGUO TESTAMENTO. ISAÍAS

Yo soy Isaías y mi padre se llamaba Amós. Mi familia pertenece a la nobleza de Jerusalén y tiene buenas relaciones con el palacio real y con el templo. Allí fue donde recibí mi vocación de parte del Señor. Por eso soy profeta. Para completar mi biografía os diré que estoy casado y tengo dos hijos. Mi predicación tuvo lugar en Judá durante los reinados de Ozías, Jotán, Ajaz y Ezequías, (740-701 a.C.) en unos momentos en los que el panorama internacional andaba bastante revuelto. De todo ello dejé constancia en mi libro.

(Is 49 14-16) 14 Sión decía: "El Señor me abandonó, mi Señor se ha olvidado de mí". 15 ¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella se olvide, yo no te olvidaré! 16 Yo te llevo grabada en las palmas de mis manos, tus muros están siempre ante mí.





ANTIGUO TESTAMENTO, INTRODUCCIÓN

Tema para el encuentro de grupo y la oración personal, del mes de Octubre de 2012, 1^a reunión, de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. de Recuerdo.

1. PREPARACIÓN DEL GRUPO

1.1. Presentación

Una breve aclaración metodológica

Este curso vamos a dedicar algunos temas (concretamente los de octubre, noviembre y enero) a intentar aproximarnos a la lectura del Antiguo Testamento. Queremos empezar por los primeros libros de la Biblia y esperamos continuar esa misma tarea el próximo curso, dedicando a ello algunos temas más.

Es importante para un cristiano actual volver a leer algunos textos de la Biblia (p.ej., los relativos a la Creación, el pecado original, el diluvio, los relatos de la historia de Abrahán, de Jacob o de David, etc.) e intentar hacerlo atentamente, teniendo en cuenta los datos de la exégesis científica actual y a la vez preguntándose cómo y en qué sentido esos libros podemos hoy tenerlos como Palabra de Dios. Es una tarea –entendemos- necesaria, pero no demasiado fácil.

1.2. Texto para leer y reflexionar personalmente sobre este tema

En esta ocasión consideramos necesario que cada miembro de la Comunidad (o matrimonio) adquiera el libro "Para leer el Antiguo Testamento" de Gerard Billón y Phillippe Grusson (editorial Verbo Divino, 2011). Nos va a servir para dos o tres cursos ya que vamos a ir estudiando el Antiguo Testamento poco a poco, tres temas en cada curso. Para este primer tema "Introducción general al Antiguo Testamento" es preciso leer las páginas 14 a 32, y recomendamos consultar en la Biblia los textos a los que allí se aluden.

Consideraciones previas

Los cristianos creemos que la Biblia es palabra de Dios, es decir, que Dios nos habla a través de la lectura de la Biblia. Pero enseguida nos surgen las preguntas: ¿cómo hemos de leer los diversos textos de la Biblia de modo que podamos descubrir esa Palabra de Dios que allí se nos trasmite? Allí



encontramos relatos épicos y aun mitológicos, narraciones históricas, paráboles, exhortaciones, colecciones de leyes, poemas, oraciones, reflexiones filosófico-morales, etc. ¿Cómo nos podemos enfrentar a todo ello? ¿Entendemos bien la Biblia si leemos libros tan diversos sin más preparación, como quien lee un libro de historia o una novela actual? Como siempre que leemos un libro antiguo y complejo, si queremos leerlo con sentido, ¿no nos ayudará notablemente una buena introducción?

Por supuesto no hace falta que nos convirtamos en especialistas en Sagrada Escritura. Pero sí es conveniente que nuestro amor a la Biblia como Palabra de Dios nos impulse a estudiar un poco su contexto, su estructura, la profundidad y complejidad de su mensaje. La Iglesia católica siempre ha entendido conveniente editar la Biblia con introducciones y notas al pie. Y es que nunca ha querido, y menos desde el Concilio Vaticano II, que los fieles hagamos de los textos bíblicos una lectura fundamentalista, simplista e indocumentada. Entender la Biblia como Palabra de Dios implica intentar aproximarse a ella de forma responsable, documentada e informada, creyente pero no iletrada. A eso vamos a intentar que contribuya nuestro tema de este mes y de los meses de noviembre y enero.

En este mes vamos, en primer lugar, a aprender o repasar algunas cuestiones importantes como las relativas a la diversidad de libros del A.T., las circunstancias históricas en que nacieron esos textos tan diversos, su ubicación geográfica, sus principales géneros literarios. Pero quizás sobre todo vamos a intentar descubrir cómo su carácter, muy alejado de la narración histórica tal como ésta la entendemos hoy, no impide, sino quizás posibilita, que esos textos transparenten aquello de lo que realmente se trata y que a nosotros más nos interesa: la fe de Israel en su Dios como fundador de la alianza con su pueblo, la inalienable relación con Él que tuvieron los primeros padres de ese pueblo (los patriarcas), el sentimiento fundamental de que fue Él quien le liberó de su esclavitud, le condujo a través de los avatares del desierto y lo estableció en la tierra prometida, también la visión retrospectiva de ese Dios como señor del mundo (creador) y de la historia (salvador).

Es importante que cada uno de nosotros intente leer los textos bíblicos veterotestamentarios desde esta perspectiva, y esperamos que esta introducción, la lectura del libro de Billon y Gruson y los puntos de oración y de meditación nos sirvan para penetrar en ellos. Por supuesto, quien así lo desee puede encontrar otras muchas Introducciones al A.T. solventes y actuales (aunque quizás no tan breves ni tan equilibradas como la que recomendamos).

1.3. Cuestiones para reflexionar y compartir en el grupo

1. ¿Te parece aclaradora la idea de que la Biblia es una biblioteca?
2. ¿Crees realmente que el conocimiento y la lectura del A.T. tiene gran importancia para la fe cristiana? ¿En qué sentido y por qué?



3. ¿Te ha aportado algo la exposición de las págs. 24-25 sobre los géneros literarios?
4. ¿De los relatos bíblicos mencionados en las págs. 28-32 ¿alguno te ha tocado espiritualmente de forma especial?

1.4. Oraciones para rezar juntos en la reunión del grupo

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio de nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quien nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

A. Oración

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Despiértame, Señor, no me dejes seguir durmiendo la vida. Sácame de esta somnolencia que me arrastra, que me hace vivir la vida de forma rutinaria, que me impulsa a correr sin freno y sin sentido, que me hace no ver a los que llevo al lado y me deja insatisfecho, cada tarde, al terminar el día.

Despiértame, Señor, de la mediocridad somnífera, esa que hemos convertido en el vestido más común y cómodo. No me permitas seguir tachando días, sin llenarlos de encuentros, no me dejes «estar» con la gente sin amarla, no consientas que haga cosas sin llenarlas de amor y de sentido, no transijas con que me instale en la anestésica comodidad general.

Despiértame, Señor, mantenme en vela, que tu gente ha de ser gente despierta porque Tú traes salvación a mi vida, vienes a anunciarte a mi familia, a dar un vuelco a mi forma de trabajo, a impulsar mi forma justa y solidaria de estar en el mundo.

Despiértame, Señor, aunque lo demás no noten que duermo. Espabílame para encontrar la salvación que se acerca, ábreme los ojos al hermano y los oídos a su necesidad, para saber poner mis manos y mis pies a su disposición, para facilitarle el camino de la vida, para caminar, crecer, avanzar con él y, así, salvarnos juntos.

Despiértame, Señor, sáname de cualquier desesperanza, que no vacile mi corazón con lamentos o desencantos, que no me adormezcan las prisas, las dificultades ni los miedos, que no me deje arrastrar por tinieblas, sino que busque siempre tu luz, que ponga en sintonía mi vida con tu Vida y así Tú y yo, en armonía, gozaremos de la abundancia y plenitud. Y, aunque yo me adormezca... **despiértame, Señor**.



2. ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

IMPORTANTE PARA MANTENER EL HÁBITO DE ORAR, PROPIO DE UNA COMUNIDAD CRISTIANA, Y AL MISMO TIEMPO PODER HACERLO EN TORNO A NUESTRO TEMA DEL MES

Son puntos de oración divididos en cuatro partes, con la intención de ofrecer un contenido de oración para cada una de las cuatro semanas del mes; pero puede cada uno valerse de ellos a su gusto y ritmo.

2.1 Puntos de oración para la 1^a semana

Abre, Señor nuestro corazón y nuestro entendimiento para que seamos capaces de escuchar y poner en práctica tu Palabra. No nos dejes, Señor, no nos ocultes tu rostro.

Shema Israel

Escucha Israel: El Señor Dios nuestro es el solo y único Dios y Señor. Amarás pues al Señor Dios tuyo con todo tu corazón, y con toda tu alma y con todas tus fuerzas. (Dt 6,4-5) Y estos mandamientos que yo te doy en este día, estarán estampados en tu corazón, los repetirás a tus hijos, les hablarás de ellos, tanto si estás en casa como si vas de viaje, así acostado como levantado: los atarás a tu mano como una señal y serán como una insignia ante tus ojos; los escribirás en los dinteles de tu casa y en tus puertas (Dt 6,6-9)

Para el pueblo de Israel la "shema", la palabra de Dios que tienen grabada en su corazón y que tienen puesta en el dintel de sus puertas en un pequeño rectángulo, les recuerda y les hace presente su identidad. Sólo Dios es el único Señor, sólo en Él deben confiar, sólo a Él deben escuchar. Nosotros, cristianos del siglo XXI, no podemos olvidar cuál es nuestro origen y nuestra identidad, y estas palabras deberían tener para nosotros la misma importancia que para los israelitas piadosos. El Dios de Israel, Yahvé, es también nuestro Dios, y también a nosotros van dirigidas estas palabras: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón". Del amor viene la escucha, el estar atentos a lo que a cada uno nos diga... Escuchar atentamente es la oración por la que permitimos a Dios que nos hable, haciendo silencio en nuestro interior para oír al verdadero Dios que aunque no tiene cuerpo, ni lengua, se comunica con los hombres, siendo el peor castigo el silencio de Dios.

He aquí que vienen días –oráculo del Señor Yahvé-, en que yo mandaré hambre a la tierra, no hambre de pan ni sed de agua, sino de oír la palabra de Yahvé. Entonces vagarán de mar a mar, de norte a levante andarán errantes en busca de la palabra de Yahvé; pero no la encontrarán. Aquel día desfallecerán las muchachas hermosas y los jóvenes (Am 8,11)

Escuchar la palabra es lo que nos mantiene cerca. No es fácil oír a Dios, no estamos suficientemente atentos y en ocasiones podemos tener la sensación de que nos ha abandonado. Israel descubre su presencia en su historia y todo el Antiguo Testamento nos ayuda a descubrir como el pueblo se siente cuidado y protegido por Dios desde el principio de la creación. Los relatos nos van revelando progresivamente como van descubriendo a ese Dios,



que en ocasiones les parece duro, pero que establece una alianza con ellos *"vosotros seréis mi pueblo y Yo seré vuestro Dios"* (Jr. 11,4) y aunque el pueblo se aleje, Dios siempre se mantendrá fiel.

Dios no está mudo, sino que nosotros estamos sordos, *"un pueblo sordo aunque tiene orejas"* (Is 43,8). La persona angustiada que habla y habla, no recibirá nunca consuelo si no es capaz de escuchar al otro y dejar de oírse a sí misma. En nuestra oración debe haber silencios para que Dios intervenga y se cree el diálogo. Esto es una gracia que hay que pedir, ya en el bautismo el sacerdote toca la lengua y los oídos del bautizando diciendo, *"effatá"* esto es, ábrete. En el bautismo recibimos la gracia de poder escuchar pero hay que pedirla cada día, que no se endurezca nuestro oído, porque será señal de que el corazón ha endurecido. *"Dame Señor un corazón que escuche"* (1Re 3,9) fue la petición del rey Salomón que tanto agradó al Señor.

Escuchar a Dios

No es fácil escuchar, y la Palabra de Dios interpela nuestra vida y no siempre estamos dispuestos a cambiar. Los israelitas en el desierto, en Masá (tentaron a Dios) y en Meribá (se quejaron a Dios), endurecieron el corazón y no escucharon a Dios. Dios suplica que le escuchemos, *"Escucha pueblo mío, yo te conjuro; ¡ah Israel, si quisieras escucharme!"* (Sal 81,9) Esas palabras pueden ir hoy dirigidas a nosotros. Necesitamos tener los sentidos despiertos para descubrir cómo nos habla Dios y a través de qué mediaciones lo hace. En nuestro interior podemos intuir su presencia, aunque la dureza de la vida nos impida descubrirlo. Las necesidades, el dolor, la enfermedad, la falta de trabajo...pueden hacernos dudar de Dios, su presencia se oculta y sólo descubrimos la oscuridad que nos envuelve. Pero está ahí, en lo más profundo de las realidades del hombre y también en la noche oscura en que a veces se convierte la vida. ¡Tenemos que escuchar su voz! Cuando en la palabra de la Escritura reconocemos *"la voz del amado"* (Cant 2,8) se abren nuestros oídos a la escucha de esta palabra que nos da vida.

En el Antiguo Testamento descubrimos el paso de Dios por la historia de un pueblo, quizás deberíamos plantearnos cuál ha sido el paso de Dios por nuestra historia personal, qué cosas o qué circunstancias nos han ayudado a descubrirlo, qué huellas ha dejado en nuestra vida, qué personas nos han ayudado a encontrarlo. Pensar también si nosotros hemos podido acercar a Dios a otros o si por el contrario, no queremos o no podemos sentir su voz y su llamada. Plantearnos que es lo que nos impide acercarnos a Él, dónde escuchamos su voz o su silencio. A veces el silencio de Dios se hace muy fuerte y es entonces cuando debemos acudir a la memoria para volver a descubrir su paso por nuestra vida y nuestra historia. Necesitamos hacer silencio para escuchar su voz y descubrir su presencia. El Dios del A.T. es el Dios de Jesús, en Él se nos hace más cercano. Hacer silencio y sentarnos junto a Él para escucharle. El hombre no es un estanque de agua detenida, sino agua que fluye sin cesar en el interior habitado por Dios; en la oración el hombre pone el silencio y Dios pone la Palabra, sólo desde el silencio de nuestros ruidos escucharemos esa Palabra ya incrustada en nuestro corazón y que es fuente de agua viva. *"Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú a él y él te daría agua viva. (...) El que bebe del agua que yo voy a*



dar nunca más tendrá sed: porque esa agua se le convertirá dentro en un manantial que salta dando una vida sin término". (Jn 3, 10; 14)

En el silencio alguien nos espera, el silencio nos conduce a la única Palabra que lo dice todo, el silencio muestra lo que a veces las palabras ocultan, pues la palabra siempre es limitada y el silencio es todo revelación. No tiene prisa "Les enseñaba con calma" (Mc 6,34), "Todos los días me sentaba con vosotros en el templo para enseñar" (Mt 26,55), "Se sentó a orillas del mar" (Mt 13,1), "Subió al monte y se sentó" (MT 5,1), "Fatigado del camino estaba sentado junto al pozo" (Jn 4,6).

Oración

Tú me das razón para existir. Tu vida es el sentido de mi existencia. Tu lealtad vale más que la vida. Tu amistad, más que todos los triunfos. Quiero saciarme de tu presencia. Quiero llenarme de tu Santo Espíritu. Quiero sentirme en plenitud de tu gracia. (Salmo de corazón abierto LEGV).

2.2 Puntos de oración para la 2^a semana

Tu Misterio, Señor me sobrepasa y me sobrecoge. Apiádate de nosotros, muéstranos tu misericordia y danos tu salvación.

Acercarse a la Escritura como a la zarza ardiendo.

"Llegó Moisés al Horeb, la montaña de Dios. El ángel de Yahveh se le apareció en forma de llama de fuego, en medio de una zarza. Vio que la zarza estaba ardiendo, pero que la zarza no se consumía. Dijo pues Moisés: "voy para ver este extraño caso: porqué no se consume la zarza". Cuando vio Yahveh que Moisés se acercaba para mirar, le llamó de en medio de la zarza, diciendo: "Moisés, Moisés". El respondió: "he me aquí". Le dijo: "No te acerques aquí: quita las sandalias de tus pies, porque el lugar en el que estás es tierra sagrada." Y añadió: "yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob." Moisés se cubrió el rostro porque temía ver a Dios". (Ex 3, 1-6)

Acercarse al Misterio siempre sobrecoge, como Moisés hay que descalzarse al descubrir ante nuestros ojos la Presencia que nos sobrepasa. Es el misterio del Amor, de la vida y de la muerte. Nacer y morir, destino del ser humano y misterio insondable. ¿Para qué la vida? ¿Por qué la muerte? No tenemos respuestas, es asomarnos a una profundidad de sentido que sólo desde la experiencia de encuentro con ese Alguien que nos sostiene puede darnos respuesta. Pero desde la experiencia de sentirnos descalzos, vulnerables, pequeños y necesitados de amor y de acogida. La presencia de Dios siempre nos desborda. La zarza arde y no se consume, observamos la realidad con asombro, nos hace preguntarnos ¿qué significa? ¿Qué o Quién está ahí? Nos acercamos con respeto, descalzos. Ir descalzo es no pisar fuerte, no dominar la situación, cubrirse el rostro por temor a una luz cegadora. Hay que aprender a acurrucarse ante el misterio que nos sobrepasa; acercarnos a la Escritura con temor y temblor del que está ante lo Sagrado y ante el Misterio, con humildad porque el Señor se oculta a los sabios e inteligentes y se revela a los pequeños (Mt 11, 25). No exigir sino sentarse a esperar como los pobres, aceptar como María no comprender, pero fiarse.



Acercarse al texto de la Escritura con hambre y sed pues nadie encontrará lo que de alguna manera no vaya buscando. Sólo si nos hacemos esas preguntas que brotan como gemidos, inspirados por el propio Espíritu en nosotros, tendremos respuestas adecuadas. Podemos preguntarnos qué lugares de nuestra vida han sido o son presencia del Misterio, lugares sagrados, no necesariamente de culto, sino lugares en los que nos hemos sentido al borde de lo inexplicable y que se han convertido en referencia de búsqueda y de sentido. A veces podremos encontrar personas que con su vida y con su forma de aceptar la enfermedad o el dolor, nos han mostrado el misterio profundo de un corazón que confía y que sólo se hace comprensible desde el encuentro con un Dios Padre bueno que cuida de sus criaturas. Asomarnos al nacimiento de un niño, o a la muerte de un ser querido, nos hace sentir al borde de un abismo insondable del Misterio de Amor de un Dios que se manifiesta y que desde el principio ha estado cuidando y tendiendo su mano al hombre. Misterio de un Dios que por amor se hace uno de nosotros y que es capaz de quedarse a nuestro lado en un trocito de pan y un poco de vino, y ante el que no nos cabe más opción que, como Tomás, decir "Señor mío y Dios mío"

Sentarse ante Dios (Ex 33, 7-11; 18-23)

"El rey David entró y se sentó ante el Señor..." (2 Sam 7,18) Estar sin prisas con el Señor, invitarle a sentarse para tener una conversación íntima y amistosa, *"Sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra mientras Marta estaba atareada con muchos quehaceres"* (Lc 10,39). Intentar repetir la escena cada vez que nos sentamos a leer la Biblia, como si nos sentáramos a los pies del Maestro. Buscar un lugar habitual donde nos sentamos a leer la Biblia nos ayudará a ponernos en situación, es el rincón del "encuentro" del reposo para recuperar las fuerzas.

"Moisés levantó la tienda de Dios y la plantó fuera, a distancia del campamento, y la llamó "Tienda del encuentro". El que tenía que consultar al Señor, salía fuera del campamento y se dirigía a la tienda del encuentro. Cuando Moisés salía en dirección a la tienda todo el pueblo se levantaba y esperaba a la entrada de sus tiendas siguiendo con la vista a Moisés hasta que entraba en la tienda; en cuanto él entraba, la columna de nube bajaba y se quedaba a la entrada de la tienda, mientras el Señor hablaba con Moisés. Y viendo todo el pueblo la columna de nube, que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba todo el pueblo, cada uno a la puerta de su tienda y adoraba. Y hablaba el SEÑOR a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su amigo". (Ex 33, 7-11)

¿Cuál es nuestro lugar de encuentro? Como al pueblo de Israel Dios sigue manifestándose a los hombres, lo que ocurre es que la mayoría de las veces no somos conscientes de ello. Es descubrir los signos de los tiempos, nuestra columna de nube que se queda a la entrada de nuestra tienda para encontrar al Dios cercano que nos habla como un amigo habla a otro amigo. La experiencia de Moisés es la experiencia del creyente que busca el rostro de Dios en cada circunstancia de su vida. Y ese Dios nos sigue hablando, nos sigue buscando, nos sigue conduciendo hacia la plenitud. Por nuestra parte es confiar, dejarse llevar, buscar sin desanimarse porque Él sin ninguna duda se acerca.



Dejémosle espacio, démosle nuestro tiempo, abramos nuestro corazón para dejar que sea Él quien actúe y nos conduzca. Sólo así podremos encontrar el camino de la felicidad, y sólo así podremos ser sus manos y su presencia en el mundo.

"En la casa de mi Padre hay sitio para todos" (Jn 14,2). Entrar en la casa; Dios tiene casa, nosotros mismos somos casa *"No soy digno de que entres en mi casa"*. En los espacios habitables de la casa, que todavía no se han llenado de cosas, es donde se da el encuentro, la acogida, la reunión. La casa es el lugar donde hay alguien que habita y nos espera, es entrar donde esperamos el abrazo de los que nos aman, la casa la hacen los que viven en ella. Ser conscientes de que somos casa y pertenecemos a la casa de nuestro Padre. Cuando esperamos una visita, arreglamos la casa, preparamos algo de comer, y al invitar a nuestro amigo a sentarse a la mesa le estamos diciendo: *"sé mi amigo, sé mi compañero, sé mi amor, sé parte de mi vida, quiero entregarme a ti..."*¹

Oración

"Quédate con nosotros, que se hace tarde y el día va ya de caída". (Lc 24,29)

Quédate con nosotros que anocchece en nuestras vidas, quédate con nosotros que nos sentimos perdidos y sin fuerzas y sólo en tu presencia podremos encontrar el consuelo. Quédate con nosotros que no sabemos encontrar el camino, quédate con nosotros y sé nuestra fortaleza. Quédate con nosotros en el partir el pan de la Palabra y de la Vida.

2.3 Puntos de oración para la 3^a semana

Tu Palabra me da vida confío en ti, Señor. Tu Palabra es eterna en ella esperaré.

Inspiración y verdad de la Escritura (Dei Verbum 11-13)

El Concilio Vaticano II, en su constitución Dei Verbum, nos habla sobre la divina revelación para que *"todo el mundo, con el anuncio de la salvación, oyendo crea, y creyendo espere, y esperando ame"* (DV 1). En ella nos da las pautas para acercarnos a la Escritura de forma que podamos comprender y llevar a nuestras vidas aquello que Dios ha querido manifestar a los hombres. En los números 11 al 13 nos habla sobre su inspiración, su verdad y su interpretación. Es conveniente leer el texto completo del Vat. II. Aquí destacaremos los puntos más importantes para ayudarnos a conocer y entender la Escritura.

"Las verdades reveladas por Dios, que se contienen y manifiestan en la Sagrada Escritura, se consignaron por inspiración del Espíritu Santo" (...) "Pero en la redacción de los libros sagrados, Dios eligió a hombres, que utilizó usando de sus propias facultades y medios, de forma que obrando El en ellos y por ellos, escribieron, como verdaderos autores, todo y sólo lo que El quería" (DV 11). Son, por tanto, libros inspirados por Dios, pero en lenguaje humano. Los autores utilizan la cultura y el lenguaje de su tiempo para *darnos a conocer sin error la verdad que Dios quiso consignar*.

Acercarnos a los libros supone que debemos descubrir la intención del autor, su contexto, su cultura, no es Dios quien dicta palabra a palabra la

¹ HJM NOUWEN, *Con el corazón en ascuas*, Sal Terrae, Santander 1996, 72



Escritura, se sirve de los hombres y los acontecimientos para manifestarse y comunicarse a ellos. La Palabra de Dios es actual, su mensaje sigue sirviendo al hombre de hoy, por eso es necesario acercarnos a ella, conocerla, escucharla y amarla.

¿Cómo hay que interpretar la Sagrada Escritura?

"La Sagrada Escritura hay que leerla e interpretarla con el mismo Espíritu con que se escribió para sacar el sentido exacto de los textos sagrados, hay que atender no menos diligentemente al contenido y a la unidad de toda la Sagrada Escritura, teniendo en cuenta la Tradición viva de toda la Iglesia y la analogía de la fe. Es deber de los exegetas trabajar según estas reglas para entender y exponer totalmente el sentido de la Sagrada Escritura, para que, como en un estudio previo, vaya madurando el juicio de la Iglesia. Por que todo lo que se refiere a la interpretación de la Sagrada Escritura, está sometido en última instancia a la Iglesia, que tiene el mandato y el ministerio divino de conservar y de interpretar la palabra de Dios" (DV 12)

No podemos hacer una interpretación literal o fundamentalista, necesitamos que expertos la estudien y nos la hagan más cercana. Pero siempre podemos descubrir lo que a cada uno de nosotros, en nuestras circunstancias particulares, nos dice de Dios.

La Escritura contiene la Verdad que Dios ha querido revelar al hombre, acercarnos a ella es conocer lo que Dios desde el principio nos ha manifestado, y como el hombre ha ido recibiendo esa Palabra para iluminar la existencia del creyente. *"En la Sagrada Escritura, pues, se manifiesta, salva siempre la verdad y la santidad de Dios, la admirable "condescendencia" de la sabiduría eterna, "para que conozcamos su amor inefable, y de como su lenguaje con providencia y cuidado de nuestra naturaleza". (DV 13)*

La historia de la salvación en los libros del Antiguo Testamento. (DV 14-16)

Los números 14 al 16 de la Dei Verbum se refieren al Antiguo Testamento y a su importancia, así como a la relación que existe entre Antiguo y Nuevo Testamento. En el A.T. vemos como *"deseando Dios con su gran amor preparar la salvación de toda la humanidad, escogió a un pueblo en particular a quien confiar sus promesas. Hecho, pues, el pacto con Abraham y con el pueblo de Israel por medio de Moisés, de tal forma se reveló con palabras y con obras a su pueblo elegido como el único Dios verdadero y vivo, que Israel experimentó cuáles eran los caminos de Dios con los hombres" (DV 14)*. Dios establece una alianza con su pueblo, les promete la tierra y numerosa descendencia, y Abrahán, fiándose de Dios, se pone en camino y deja su tierra en busca del cumplimiento de la promesa. En Moisés sienten que Dios les libera y les salva de la esclavitud; van progresivamente descubriendo como, a través de los acontecimientos de su historia, Dios interviene para su cuidado y su salvación. El mensaje es de ayer y de hoy, es la Palabra dada por Dios a los hombres para enseñarnos su verdad y el camino de salvación. *"La economía, pues, de la salvación preanunciada, narrada y explicada por los autores sagrados, se conserva como verdadera palabra de Dios en los libros del Antiguo Testamento;*



por lo cual estos libros inspirados por Dios conservan un valor perenne: "Pues todo cuanto está escrito, para nuestra enseñanza, fue escrito, a fin de que por la paciencia y por la consolación de las Escrituras estemos firmes en la esperanza" (Rom. 15,4) (DV 14)

Importancia del Antiguo Testamento para los cristianos

La plenitud de la revelación es Cristo, él es la Palabra definitiva del Padre y en él se han cumplido todas las Escrituras. Otra cosa es que nosotros hayamos interpretado todo lo que Dios ha querido comunicarnos. La pedagogía divina nos va conduciendo paso a paso al mayor conocimiento de Dios. No es que Él no se haya manifestado en plenitud, es que nosotros no hemos alcanzado la "mayoría de edad" suficiente para llegar a este conocimiento. *"La economía del Antiguo Testamento estaba ordenada, sobre todo, para preparar, anunciar proféticamente y significar con diversas figuras la venida de Cristo redentor universal y la del Reino Mesiánico. Mas los libros del Antiguo Testamento manifiestan a todos el conocimiento de Dios y del hombre, y las formas de obrar de Dios justo y misericordioso con los hombres, según la condición del género humano en los tiempos que precedieron a la salvación establecida por Cristo. Estos libros, aunque contengan también algunas cosas imperfectas y adaptadas a sus tiempos, demuestran, sin embargo, la verdadera pedagogía divina. Por tanto, los cristianos han de recibir devotamente estos libros, que expresan el sentimiento vivo de Dios, y en los que se encierran sublimes doctrinas acerca de Dios y una sabiduría salvadora sobre la vida del hombre, y tesoros admirables de oración, y en los que, por fin, está latente el misterio de nuestra salvación" (DV 15).*

Inspirados por Dios, los libros del A.T. prefiguran y anuncian la salvación definitiva que se dará en Jesucristo. Él es la Palabra hecha carne, culminación de la revelación de Dios a los hombres. Conocer los textos del A.T. nos ayuda a entender todo aquello que Jesús nos ha mostrado. *"Dios, pues, inspirador y autor de ambos Testamentos, dispuso las cosas tan sabiamente que el Nuevo Testamento está latente en el Antiguo y el Antiguo está patente en el Nuevo. Porque, aunque Cristo fundó el Nuevo Testamento en su sangre, no obstante los libros del Antiguo Testamento recibidos íntegramente en la proclamación evangélica, adquieren y manifiestan su plena significación en el Nuevo Testamento, ilustrándolo y explicándolo al mismo tiempo". (DV 16)*

Oración

"A ti levanto mis ojos, a ti que habitas en el cielo" (Sal 123, 1) "Tu palabra, Señor, es eterna, más estable que el cielo" "Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero" (Sal 119, 89; 105)

2.4 Puntos de oración para la 4^a semana

"La palabra que sale de mi boca no tornará a mí de vacío sin que haya realizado mi voluntad y haya cumplido mi encargo" (Is 55,11).

Palabra rumiada, guardada en el corazón



Lo importante no es lo que leemos sino cómo lo leemos. Se trata de leer espiritualmente, buscando a Dios en lo que leemos, dejando que Dios nos lea a nosotros. Se trata de dejar que cale en nuestro corazón para que, poco a poco, vaya transformándonos. La Palabra de Dios es eficaz, es fuerte y es orientadora. Es tal la fuerza de la Escritura que tan sólo una palabra basta para salvar. *"La palabra que sale de mi boca no tornará a mí de vacío sin que haya realizado mi voluntad y haya cumplido mi encargo"* (Is 55,11). "No son los amplios conocimientos lo que importa en un comienzo. Éstos tendrán su gran valor. Pero es a través del corazón, en las profundidades de sí mismo, que el ser humano comienza a comprender el Misterio de la Fe. Los conocimientos llegarán más tarde. No se nos da todo de una vez. Una vida interior se elabora paso a paso. Hoy más que ayer, nos adentramos en la fe avanzando por etapas. (...) En lo más profundo de la condición humana descansa la espera de una presencia, el silencioso deseo de una comunión. Nunca lo olvidemos, ese simple deseo de Dios es ya el comienzo de la fe"². S. Ignacio nos habla de ser hombres y mujeres de deseos, no podemos quedarnos en nuestra medianía, necesitamos crecer interiormente, desear ser mejores, o por lo menos, conservar siempre el deseo de mejorar.

La Comunidad de Taizé, centro ecuménico de oración, se distingue por sus cantos tipo mantra, que repiten una y otra vez una frase para que emape el corazón y lo transforme. El hermano Roger ha hablado a menudo de la importancia del papel de la música y de los cantos en la vida de la comunidad desde sus orígenes. La oración cantada es una de las expresiones más esenciales en la búsqueda de Dios. San Agustín afirmaba que el que canta ora dos veces. Los cantos breves y repetitivos destacan el carácter meditativo. Con pocas palabras dicen una realidad fundamental, rápidamente captada por la inteligencia. Infinitamente repetidos, esta realidad es poco a poco interiorizada por toda la persona. Los cantos meditativos nos abren también a la escucha de Dios.

Si nos dejamos guiar por el libro más antiguo de oración, los Salmos bíblicos, encontraremos en ellos dos formas principales de la oración. Por un lado, la lamentación y la llamada de auxilio, y por otra el agradecimiento y la alabanza. De un modo más escondido, existe un tercer tipo de oración, sin súplica ni alabanza explícita, lo encontramos en el salmo 119, que es el más largo del Salterio hebreo (libro de los Salmos). Su autor se refiere a la Palabra de Dios como "delicias del fiel" (v.22) "dulce al paladar más que la miel a la boca" (v.103), "antorchas para mis pies y luz en mi sendero" (v.105), "mi herencia para siempre, la alegría de mi corazón" (v.111), "mejor que miles de monedas de oro y plata" (v.72), "cantares para mí en el lugar de mi destierro" (v.54). Este Salmo no es más que calma y confianza: «Mantengo mi alma en paz y en silencio... Pon tu esperanza en el Señor, ahora y por siempre.»

La importancia del silencio

A veces la oración calla, pues una comunión apacible con Dios puede prescindir de palabras. «Acallo y modero mis deseos, como un niño en brazos de su madre.» ¿Cómo llegar al silencio interior? Mantener nuestra alma en paz

² R. SCHULZ, *En ti la Paz, Meditaciones para cada día del año* S. Pablo, Madrid



supone una cierta sencillez: «No pretendo grandezas que superan mi capacidad.» Hacer silencio es reconocer que mis preocupaciones no pueden mucho. Hacer silencio es dejar a Dios lo que está fuera de mi alcance y de mis capacidades. Un momento de silencio, incluso muy breve, es como un descanso sabático, una santa parada, una tregua respecto a las preocupaciones. Pero nos cuesta, tenemos demasiado ruido y demasiadas preocupaciones y no nos resulta fácil hacer silencio en nuestro interior. Y sin embargo, sin el silencio del corazón es imposible encontrar la paz. Es en ese silencio donde Dios se nos acerca, donde nos habla, donde se pone a nuestro lado para hacer el camino con nosotros. Buscar a Dios en el corazón, buscar su rostro, su mirada que, llena de ternura, nos da su paz.

Al hacer silencio, ponemos nuestra esperanza en Dios. «Para ti, oh Dios, el silencio es alabanza.» Cuando cesan las palabras y los pensamientos, Dios es alabado en el asombro silencioso y la admiración. La Palabra de Dios es trueno y silencio. En el Sinaí, Dios habla a Moisés y a los israelitas. Truenos, relámpagos y un sonido de trompeta cada vez más fuerte precedía y acompañaba la Palabra de Dios (Éxodo 19). Siglos más tarde, el profeta Elías regresa a la misma montaña de Dios. Allí vuelve a vivir la experiencia de sus ancestros: huracán, terremoto y fuego, y se encuentra listo para escuchar a Dios en el trueno. Pero el Señor no se encuentra en los fenómenos tradicionales de su poder. Cuando cesa el ruido, Elías oye «un susurro silencioso», y es entonces cuando Dios le habla. (1 Reyes 19). ¿Habla Dios con voz fuerte o en un soplo de silencio? Palabras que se dicen con voz fuerte se hacen oír, impresionan. Pero sabemos bien que éstas no tocan casi los corazones. La experiencia de Elías muestra que Dios no quiere impresionarnos, sino ser comprendido y acogido. Dios ha escogido «una voz de fino silencio» para hablar. Es una paradoja: Dios es silencioso, y sin embargo habla. Cuando la palabra de Dios se hace «voz de fino silencio», es más eficaz que nunca para cambiar nuestros corazones. El huracán del monte Sinaí resquebrajaba las rocas, pero la palabra silenciosa de Dios es capaz de romper los corazones de piedra. Para Elías, el súbito silencio era probablemente más temible que el huracán y el trueno. Las manifestaciones poderosas de Dios le eran, en cierto sentido, familiares. Es el silencio de Dios lo que le desconcierta. El silencio nos prepara a un nuevo encuentro con Dios. En el silencio, la palabra de Dios puede alcanzar los rincones más ocultos de nuestro corazón. En el silencio, la palabra de Dios es «más cortante que una espada de dos filos» (Hb 4,12). Al hacer silencio, dejamos de escondernos ante Dios que nos dice: «Tú eres ese hombre» (2 Sam 12,14)

Oración

Tú no eres un Dios de aplausos, gritos y vitoryas. Eres el Dios de la brisa y del silencio. Tú llegas al corazón y susurras palabras de vida. Y en las encrucijadas, miras y miras. Y te quedas si aceptamos; y te vas si te rechazamos.

Eres la salvación, pero sólo te ofreces a los que saben de silencios y de encuentros en encrucijadas. DIOS SILENCIO. DIOS ENCUENTRO.



INTRODUCCIÓN AL PENTATEUCO GÉNESIS 1-11

Tema para el encuentro de grupo y la oración personal, del mes de Noviembre de 2012, 2^a reunión, de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. de Recuerdo.

1. PREPARACIÓN DEL GRUPO

1.1. Presentación

Este mes y el de enero vamos a centrar nuestra mirada en ese gran libro que es el *Génesis*, el primero de la Biblia, un libro que contiene una serie de relatos acerca de los orígenes del mundo y de la humanidad (capítulos 1-11, a los que dedicamos este mes), y también un conjunto de tradiciones narrativas sobre los Patriarcas de Israel (capítulos 12-50, que consideraremos en enero).

Al acercarnos a leer los relatos sobre el origen del mundo y de la humanidad de Gen 1-11, a primera vista se patentiza que no estamos ante unos relatos científicos sino más bien poéticos y mitológicos. Pero, si los leemos atentamente, vemos enseguida que contienen una reflexión profunda sobre el hombre y la mujer, sobre el bien y sobre el mal, sobre la culpa y la salvación, sobre Dios y sobre el lugar del ser humano en la creación.

1.2. Texto para leer y reflexionar personalmente sobre este tema

Como ya hicimos el mes pasado, utilizamos como base y ayuda el libro, ya conocido por nosotros, de Billon y Gruson, *Para leer el A. T.* En esta ocasión nos centraremos en las págs. 34-43.

1.3. Cuestiones para reflexionar y compartir en el grupo

1. ¿Qué significado puede tener para el lector actual el reconocimiento de la existencia en el Pentateuco de diversas fuentes narrativas? ¿Cómo afecta a nuestro concepto de revelación?
2. ¿Las consideraciones de las págs. 38-41 del libro te han aclarado suficientemente la estructura y la forma de ese relato bíblico, su contenido y su finalidad?



3. ¿Te extraña que haya paralelismos entre las imágenes usadas por este y otros relatos bíblicos y diversos mitos de los pueblos coetáneos circundantes? ¿Y las singularidades y originalidades de este relato, p. e., en relación a la mujer?
4. ¿Qué piensas de las observaciones de la pág. 41 sobre el pecado original?

Nota: sería interesante poder leer en la Biblia los tres textos citados en la página 42

1.4. Oraciones para rezar juntos en la reunión del grupo

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio de nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quien nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Dios omnipotente y misericordioso, Padre de todos los hombres, creador y dominador del universo, Señor de la historia, cuyos designios son inescrutables, cuya gloria es grande, cuya compasión por los errores de los hombres es inagotable, ¡en tu voluntad está nuestra paz! (Thomas Merton)

B. Lectura de texto bíblico (Sabiduría 11, 21-26)

Desplegar todo tu poder está siempre a tu alcance; ¿quién puede resistir la fuerza de tu brazo?. Porque el mundo entero es ante ti como grano de arena en la balanza, como gota de rocío mañanero que cae sobre la tierra; pero te compadeces de todos, porque todo lo puedes, cierras los ojos a los pecados de los hombres para que se arrepientan.

Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que has hecho, si hubieras odiado alguna cosa, no la habrías creado. Y ¿cómo subsistirían las cosas si tú no lo hubieses querido? ¿cómo conservarían su existencia si tú no las hubieses llamado? Pero a todos perdonas, porque son tuyos, Señor, amigo de la vida. Todos llevan tu soplo incorruptible.

C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. Rezo de Salmo (resumen del Salmo 104)

Todos: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo

Bendice, alma mía, al Señor. ¡Dios mío, qué grande eres!



Lector: Te viste de belleza y majestad, despliegas el cielo como una tienda; asentaste la tierra sobre sus cimientos, la cubriste con el manto del océano, y las aguas asaltaron las montaña mientras subían los montes y bajaban los valles: cada cual al puesto asignado.

Todos: Bendice, alma mía, al Señor. ¡Dios mío, qué grande eres!

Lector: Trazaste una frontera que no traspasará y no volverán a cubrir la tierra. Desde tu morada riegas los montes, y la tierra se sacia de tu acción fecunda; haces brotar hierba para los ganados; se llenan de savia los árboles del Señor, allí anidan los pájaros.

Todos: Bendice, alma mía, al Señor. ¡Dios mío, qué grande eres!

Lector: Hiciste la luna con sus fases, el sol conoce su ocaso; traes las tinieblas y se hace de noche y rondan las fieras de la selva reclamando a Dios su comida. Cuando brilla el sol se retiran y el hombre sale a sus faenas hasta el atardecer.

Todos: Bendice, alma mía, al Señor. ¡Dios mío, qué grande eres!

Lector: Cuántas son tus obras, Señor, y todas las hiciste con maestría, la tierra está llena de tus criaturas y en el mar bullen, sin número, animales pequeños y grandes. Todos ellos aguardan a que les eches comida a su tiempo; abres tus manos y se sacian de bienes, les retiras el aliento, y expiran, y vuelven a ser polvo; envías tu alimento, y los creas, y repueblas la faz de la tierra.

Todos: Bendice, alma mía, al Señor. ¡Dios mío, qué grande eres!

Lector: Cantaré al Señor mientras viva, que le sea agradable mi poema, y yo me alegraré con el Señor. Que se acaben los pecadores en la tierra, que los malvados no existan jamás.

Todos: Bendice, alma mía, al Señor. ¡Dios mío, qué grande eres! ¡Aleluya!

E. Oración final.

Oh Dios crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro y perdóname, porque muchas veces el mundo que tú has creado no ha sido lugar de encuentro contigo, porque no me he responsabilizado de él como tú me habías confiado; porque no amo a todos los hombres como a mi hermano. Tú me has colmado de gracia y de ternura a lo largo de toda mi vida y yo no he sabido amarte. Conviérteme a ti, Señor.

2. ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

IMPORTANTE PARA MANTENER EL HÁBITO DE ORAR, PROPIO DE UNA COMUNIDAD CRISTIANA, Y AL MISMO TIEMPO PODER HACERLO EN TORNO A NUESTRO TEMA DEL MES

Son puntos de oración divididos en cuatro partes, con la intención de ofrecer un contenido de oración para cada una de las cuatro semanas del mes; pero puede cada uno valerse de ellos a su gusto y ritmo.

2.1 Puntos de oración para la 1^a semana

Tu Palabra me da vida, confío en Ti Señor; tu Palabra es eterna en ella esperaré.



Creación (Y vio Dios que todo era bueno)

Y vio Dios que todo era bueno, (...) y era muy bueno» (Gn 1,4.10.12.18.21.31). Esta afirmación, repetida seis veces en el primer capítulo del Génesis, expresa la convicción fundamental del pueblo de Israel sobre la realidad: lo que existe es bueno, más aún, muy bueno. La reflexión que se hace el pueblo de Israel sobre el origen del mundo y del hombre quiere destacar la bondad de Dios sobre todo lo creado. Supo interpretar su historia a los ojos de Dios y su duda surge cuando, sometido y desterrado en Babilonia, se preguntan qué es lo que ha podido suceder para haber perdido la tierra, el templo y el rey, las tres realidades que le hacían sentirse pueblo elegido y gozar del favor de Dios. El segundo relato de la creación (Gn 2) pone más su acento en el hombre, en su situación en el Edén, en la creación de la mujer, modelada a partir de Adán, como complemento, y ambos creados directamente por las manos de Dios, y no sólo para asegurar la reproducción humana sino como compañera que lo libera de la soledad. Si leemos tranquilamente estos dos relatos podemos ver la enorme similitud con nuestra vida actual. Creados por Dios por amor, llamados a una vida plena, dotados de libertad para elegir y en un mundo en el que todas las cosas son buenas o malas en la medida que nos acercan o separan de Dios. Libres, pero dependientes, somos imagen de Dios, criaturas suyas y obra de sus manos, y como toda obra de arte sigue siempre perteneciendo a su creador.

El jardín

El Dios de la Biblia es un Dios personal que se acerca al hombre, que quiere su felicidad y que pone al mundo a sus pies para que lo haga fructificar. El jardín es un símbolo de plenitud y de cómo el hombre puede tener satisfechas sus necesidades si confía plenamente en Dios. S. Ireneo de Lyon hace una descripción del Jardín como el sitio mejor de este mundo, donde Dios puso al hombre con todo tipo de mimos, rodeado de todo lo necesario y bello, Dios se paseaba y entretenía con el hombre, el Jardín era un templo de conversación con Dios, anticipando lo que haría el Verbo de Dios encarnado habitando entre los hombres. El hombre, criatura modelada directamente por las manos de Dios, imagen y semejanza de Él, tiene en sus manos la elección: la vida o la muerte, la felicidad o el dolor, la sabiduría y la plenitud. Sólo un condicionante "no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal", es decir, saber que somos libres, pero que nuestras decisiones pueden alejarnos del plan de Dios para nuestra vida y podemos sentirnos solos y desnudos, es decir, podemos perder esa relación confiada y creer que nos bastamos a nosotros mismos. Sentirse desnudo ante Dios es saber que no hay nada que podamos ocultar a sus ojos, es saber que Dios pone a nuestra disposición todas las cosas para que las utilicemos para el bien. El jardín es la perfección que Dios ha querido para el hombre.

Oración

Sólo por hoy seré feliz en la certeza de que he sido creado para la felicidad, no sólo en el otro mundo, sino en éste también. Sólo por hoy creeré firmemente, aunque las circunstancias demuestren lo contrario, que la buena providencia de Dios se ocupa de mí como si nadie existiera en el mundo. Sólo por hoy no tendré



miedo de gozar de lo que es bello y de creer en la bondad. (Juan XXIII, Decálogo de la serenidad).

2.2 Puntos de oración para la 2^a semana

Pon tus manos, tu corazón en mi miseria y llena el fondo de mi vida de tu misericordia.

Pecado y desnudez

El hombre está claramente por encima de todo ser creado incluso de los ángeles. S. Ireneo hace ocupar al hombre el centro de la Creación pero, así como la Creación está acabada (es perfecta en su ser, es buena porque se ajusta al fin para el que ha sido creada) el hombre todavía ha de crecer para llegar a la madurez, es pequeño como niño, no tiene pleno uso de razón y es fácil al seductor engañarle, ha de consolidarse en lo físico y también, libremente, en lo divino. Este hombre está destinado a la doble perfección, primero la humana por la madurez interna y moral dominando las pasiones e incrementando las virtudes y segundo, la divina desarrollando el vigor oculto por el creador en el hombre hasta lograr la semejanza con el Creador.

Estaban desnudos y no sentían vergüenza porque eran inocentes como niños, la vergüenza de la desnudez se da en el hombre al sentirse espiritualmente desnudo mediante la desobediencia. El pecado es la ruptura de la relación con Dios que perturba las relaciones interhumanas, la desnudez alude al sentido de culpa, al miedo al otro por ser diferente. La acusación mutua entre Adán y Eva revela una relación maltrecha, el miedo a Dios. La trasgresión trastoca los planes de Dios y provoca la expulsión. Salir del paraíso es salir a una realidad rota, es enfrentarse al dolor, a la enfermedad y a la muerte. Es sentir la lejanía de Dios, es apartarnos de su camino, es elegir nuestro orgullo y prepotencia frente a un Dios que nos tiende su mano. Vivimos inmersos en unas estructuras de pecado (Juan Pablo II), no somos responsables directos de ellas, pero si participamos en ese mal que afecta a toda la humanidad. La injusticia, la mala distribución de la riqueza, la envidia, el orgullo...tantas y tantas cosas que nos afectan directa o indirectamente. El mal, el pecado está en el mundo y nos condiciona. El pecado de Adán convirtió a la humanidad en oveja perdida que vaga errante olvidando el designio de Dios, y espera un Pastor bueno que la busque y la tome sobre sus hombros para, gozoso, conducirla al aprisco de la vida a la que Dios la había destinado desde su creación. También el pecado de Adán convirtió a todo hombre en hijo pródigo que, hambriento y sediento de felicidad por caminos ajenos a los de su padre, se perdió derrochando su herencia en cosas que lo hundieron en la más terrible de las hambrunas, pero el Padre Bueno saldría cada día a divisar el horizonte esperando su regreso.

Oración

Desde mi lugar privilegiado de la existencia, contemplo la vida, su silencio, y su oración. Todo es silencio... y todo es palabra. Hasta parece que la naturaleza acompaña la oración hecha con una simple mirada. A veces, para orar, sólo hace falta aprender a "mirar", y "ver" con los ojos del corazón, y la mirada interior del



alma. Descubrir a Dios que se nos manifiesta. En la oración del mirar, descubro que Él se manifiesta y le reconozco en los acontecimientos de cada día. Corro a su encuentro y me arrodillo ante Él.

2.3 Puntos de oración para la 3^a semana

Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica. No te canses de perdonarnos Señor.

Caín, Babel, Noé

La importancia de la teología de S. Ireneo reside en la presencia del Verbo junto al Padre en la Creación y en el Paraíso antes de la caída. La misión del Hijo es hacerse carne para llevar a plenitud toda la creación; tras el pecado, la humanidad del Hijo asume también sus consecuencias para destruirlas, para humillar a la soberbia de querer ser como Dios, (Tentación de la serpiente, Gn 3, 5), para que el amor fraternal venza a la envidia entre hermanos (Caín y Abel, Gn 4, 1-16), y que la corrupción y la maldad sean sustituidas por una nueva existencia (El diluvio, Gn 6, 11; 8, 15-22. Babel Gn 11, 1-11). Son las rupturas del hombre con Dios que se nos van narrando en estos capítulos del Génesis. *"El hombre pretende invadir el dominio y el señorío de Dios como una nueve versión de la primera tentación: ser como Dios y no aceptar la propia condición"*¹. El castigo de Dios, la dispersión, es una ruptura: La humanidad, nacida una en Adán queda dividida y alejada de Dios. Pero Dios siempre vuelve a dar una oportunidad. Con Noé sella una alianza *"Dios se acordó de Noé (...) hizo soplar viento sobre la tierra y menguaron las aguas"* (Gn 8,1). *"Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros para siempre, pondré mi arco en las nubes (...) Yo al verlo, me acordaré de la alianza eterna entre Dios y todos los seres vivos que hay en la tierra. (Gn 9,12-16)* La nueva alianza es Jesús, en el se cumplen las promesas, Él es el Verbo encarnado que vence a la muerte y vivifica al hombre (Resurrección 1Cor 15, 12-14), Dios cuida siempre al hombre a pesar del pecado (Gn 3,21; 4,15)

Oración

¡Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos a la voz de mi súplica! No lleves en cuenta mis fallos, Señor, si no, ¿quién podrá resistir?

El perdón es cosa tuya y de ti viene la salvación. Yo te aguardo, te estoy esperando, estoy a la escucha de tu palabra; de verdad te aguardo, Señor, más que el centinela la aurora.

2.4 Puntos de oración para la 4^a semana

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu lealtad nunca se acaba; no te acuerdes de mis pecados. Acuérdate de mí con tu lealtad, por tu bondad, Señor.

Perdón y restauración

¹ Notas al pie de la Biblia (La casa de la Biblia)



Con la desobediencia de Adán entraron en el mundo el pecado y la muerte como castigo sensible del pecado. El pecado interior del hombre tiene su dimensión sensible en la carne, en la muerte física. Tras la desobediencia al mandamiento de Dios, el hombre se encuentra en una situación de pecado y de muerte. El Hijo, en tal situación, no se hace carne solamente para llevar a plenitud lo que salió de las Manos de Dios sino también para liberarlo de la desobediencia y de la muerte. Para ello, no solamente ha de hacerse carne, sino carne en la servidumbre del pecado y bajo el cautiverio de la muerte, para que la carne hecha obediente hasta la muerte "mate el pecado, destruya la muerte y vivifique al hombre"².

(Gn 9, 1-7) Después de la degeneración profunda se inicia la restauración de la armonía propia de la creación. Para muchos, el diluvio tiene como telón de fondo el exilio y la cuestión es si volverán a vivir una catástrofe y destrucción de Jerusalén. La causa del diluvio es la corrupción y maldad, por eso la destrucción de todo abre a una existencia nueva y renovada. El diluvio termina con el sacrificio que Noé ofrece a Dios como acción de gracias y petición de que nunca vuelva a suceder. Se interpreta el sacrificio como la respuesta a Dios de alguien que se siente salvado. De nuevo Dios pone en pie la Alianza y restablece el fin de la creación "Creced, multiplicaros y llenad la tierra (Gn 1, 28; Gn 9, 1) Cam (Canaán) hijo de Noé "vio la desnudez de su padre" (Gn 9, 22) "ver la desnudez" se refiere a los cultos cananeos de tipo sexual, lo que supone la depravación moral de Cam por lo que Noé le maldice. Babel (Gn 11, 1-9) vuelve a expresar la ruptura del orden, corrupción y violencia pero Dios, volverá a restablecer la armonía ¿Por cuánto tiempo? La ironía del relato es que con la torre querían alcanzar el cielo (Gn 11,4), sin embargo es Yahveh el que baja (Gn 11,5) El mensaje que se nos quiere transmitir es que Dios no abandona al hombre, que continuamente vuelve a salir en su busca y renueva su alianza. La Alianza definitiva es la que se manifestará en Jesús. En Él se cumplirán todas las promesas y en Él descubrimos el verdadero rostro del Padre.

Oración

Tú eres grande. Tú haces maravillas. Tú, el único Dios. Enséñame, Señor tu camino y que mis pasos sigan tus huellas con fidelidad. Que mi corazón sin dividirse sea todo tuyo.

Te doy gracias de todo corazón, Señor, Dios mío. Te diré siempre que tú eres amigo fiel. Me has salvado del abismo profundo. ¡Yo he experimentado tu misericordia!

² S. Ireneo. *Adversus haereses* III, 18, 7. Cf A. ORBE, *Introducción a la teología...*, 772-777.



LOS PATRIARCAS GÉNESIS 12/50

Tema para el encuentro de grupo y la oración personal, del mes de Enero de 2013, 4^a reunión, de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. de Recuerdo.

1. PREPARACIÓN DEL GRUPO

1.1. Presentación

Este mes centramos nuestra atención de nuevo en el Antiguo Testamento, concretamente en los relatos sobre los Patriarcas que ocupan toda la segunda mitad del Génesis (Gen. 12-50). Son relatos en los que, articulando tradiciones muy antiguas, el pueblo de Israel intenta contestar narrativamente una serie de preguntas: ¿cuáles son los orígenes de nuestro pueblo?, ¿quiénes son nuestros padres?, ¿qué valores, qué fe y qué esperanza les guiaban?, ¿qué relación con lo divino?, ¿qué relación de afinidad y parentesco o de extrañeza tenemos con los pueblos vecinos?

1.2. Texto para leer y reflexionar personalmente sobre este tema

Como ya hicimos en los dos temas anteriores, utilizamos como base y ayuda el libro de Billón y Gruson, *Para leer el Antiguo Testamento*. En esta ocasión nos centraremos en las páginas 45-50.

1.3 Cuestiones para reflexionar y compartir en el grupo

1. Las páginas 46-48 describen y comentan el sacrificio de Abrahán. Después de leídas detenidamente, ¿qué mensajes y enseñanzas sobre Dios y su relación con el hombre te parecen clarificadores y significativos para tu vida de creyente?.
2. La página 49 del libro comenta los importantes relatos del Génesis sobre Abrahán, Isaac y Jacob. Después de leer esta página y los textos bíblicos correspondientes (Gn 18; 27, 1-45; 32, 23-33); ¿qué ideas o reflexiones te parecen más significativas?



1.4. Oraciones para rezar juntos en la reunión del grupo

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio de nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quien nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: "Bendito seas, Yahvé, Dios nuestro y Dios de nuestros padres. Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Danos paz, bien y bendición, bondad, gracia y misericordia a nosotros y a todo Israel, tu pueblo, y bendícenos a todos, Padre nuestro, como si fuésemos uno solo con la luz de tu rostro. Porque con la luz de tu rostro, Señor, nuestro Dios, nos diste una ley de vida, de amor, de gracia, de justicia, de bendición, de salvación, de misericordia y de paz. Sea dulce a tus ojos bendecir a tu pueblo, Israel, siempre en todo momento y ocasión, con tu paz".¹

B. Lectura del texto bíblico (Mt 4, 18-22)

"Caminando por la ribera del mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés, echando la red en el mar, pues eran pescadores, y les dice: Venid conmigo, y os haré pescadores de hombres. Y ellos al instante, dejando las redes, le siguieron. Caminando adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago el de Zebedeo y su hermano Juan, que estaban en la barca con su padre Zebedeo arreglando sus redes; y los llamó. Y ellos al instante, dejando la barca y a su padre, le siguieron".

C. Espacio de oración personal

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de las personas que lo deseen

D. Salmo de corazón abierto ²

Todos: *Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo*

Lector: Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo. Por ti, que me llamas de nuevo a la existencia, por ti, que animas mi vida y la despiertas. Por ti, que abres mi corazón a la luz y lo llamas a estar atento, vigilante. Por ti, que me quieres presente, unificado, todo entero y en armonía.

Todos: *Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo*

Lector: Tengo sed de ti, de tu amor y lealtad. Tengo sed de ti, de tu paz y perdón. Tengo sed de ti, de tu pureza y alegría. Tengo sed de ti, de tu fortaleza y bondad. Mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua. Todo mi ser se abre a tu gracia.

Todos: *Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo.*

¹ Versión muy breve de la Oración de las Dieciocho Bendiciones (Amidá) que todo buen judío reza tres veces al día. (Dn 6,13-16); con toda probabilidad Jesús haría esta oración. Hay una versión adaptada a la fe cristiana .

² Salmo de corazón abierto. Selección de textos para oración y reflexión. LEGV



E. Bendición para el Año Nuevo³

Que tu mirada gane en hondura y detalle
para que puedas ver más claramente
tu propio viaje con toda la humanidad
como un viaje de paz, unidad y esperanza.

Que seas consciente de todos los lugares
por los que caminas y vas a caminar en el nuevo año,
y que conozcas, por experiencia, qué bellos son los pies
del mensajero que anuncia la paz y la buena noticia.

Que no tengas miedo a las preguntas
que oprimen tu corazón y tu mente;
que las acojas serenamente y aprendas a vivir con ellas
hasta el día en que todo se manifieste y sepa.

Que des la bienvenida con una sonrisa
a todos los que estrechan tu mano:
las manos extendidas forman redes de solidaridad
que alegran y enriquecen con su presencia protectora.

Que sea tuyo el regalo de todas las cosas creadas;
que sepas disfrutarlas a todas las horas del día;
y que te enfrentes, con valentía y entusiasmo,
a la responsabilidad de cuidar la tierra entera.

Que el manantial de la ternura y la compasión
mane sin parar dentro de ti, noche y día,
hasta que puedas probar los gozos y las lágrimas
de quienes caminan junto a ti, tus hermanos.

Que despiertes cada mañana sereno y con brío,
con la acción de gracias en tus labios y en tu corazón,
y que tus palabras y los hechos, pequeños o grandes,
proclamen que todo es gracia, que todo es don.

Que tu espíritu esté abierto y alerta
para descubrir el querer de Dios en todo momento;
y que tu oración sea encuentro de vida, de sabiduría
y de entendimiento de los caminos de Dios para ti.

Que tu vida este año, cual levadura evangélica,
se mezcle sin miedo con la masa
y haga fermentar la Iglesia y el mundo en que vivimos,
para que sean realmente nuevos y tiernos.

³ Florentino Ulibarri



Y que la bendición del Dios que sale a tu encuentro,
que es tu roca, tu refugio, tu fuerza, tu consuelo
y tu apoyo en todo momento, lo invoques o no,
descienda sobre ti y te guarde de todo mal.

2. ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES

IMPORTANTE PARA MANTENER EL HÁBITO DE ORAR, PROPIO DE UNA COMUNIDAD CRISTIANA, Y AL MISMO TIEMPO PODER HACERLO EN TORNO A NUESTRO TEMA DEL MES

Son puntos de oración divididos en cuatro partes, con la intención de ofrecer un contenido de oración para cada una de las cuatro semanas del mes; pero puede cada uno valerse de ellos a su gusto y ritmo.

2.1. Puntos de oración para la 1^a semana

"Establezco mi alianza contigo y con tus descendientes después de ti por siempre, como alianza perpetúa; yo seré tú Dios y el de tus descendientes. Os daré a ti y a tus descendientes la tierra en la que ahora peregrinas, y yo seré vuestro Dios". (Gn 17,7-8)

Dios habla a su Pueblo

En los capítulos 12 al 50 del libro del Génesis se pretende dar respuesta de quiénes son los que pueden ser considerados parte del pueblo de Israel y herederos de la promesa de la tierra, y de la relación de Israel con los pueblos vecinos. Y el medio para expresarlo son narraciones que van contando el desarrollo de un pueblo, el origen de una gran familia que se ha considerado escogida y protegida por Dios. Estas historias sirven para reflexionar sobre la pertenencia al pueblo, sobre su identidad y sobre qué lugar ocupan los pueblos vecinos en relación con Yahvé. En estas narraciones los autores han utilizado motivos literarios populares y folclóricos que se repiten a lo largo de los capítulos y que nos van guiando para descubrir el mensaje que quieren transmitir: la promesa del pueblo y de la tierra y su cumplimiento a pesar de todas las dificultades.

Dios actúa y salva en medio de un Pueblo en un momento histórico concreto, con una historia y cultura concretas, con sus ambigüedades y su pecado. Y es en esa historia, con sus engaños y sus mentiras, con violencia e incluso con situaciones que para nuestra cultura actual serían incomprensibles, dónde Dios se va dando a conocer. El pueblo madura progresivamente en el conocimiento de Dios y el hablar de Dios es distinto según la madurez del pueblo. Israel descubre la acción de Dios en sus acontecimientos históricos y se siente llamado y salvado. Poco a poco descubre que no hay más Dios que Yahvé, y siguiendo su llamada Abrán se pone en camino. Es el comienzo de una serie de acontecimientos en los que la infidelidad del hombre y la fidelidad de Dios a su promesa se mantendrán constantes.



Sal de tu tierra

El Señor dijo a Abrán: "sal de tu tierra, deja tu familia y la casa de tu padre y ve a la tierra que yo te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré grande tu nombre, y tú serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te desprecien. En ti serán benditas todas las naciones de la tierra." Abrán partió, como el Señor le había dicho (Gn 12,1.4)

En la fe de Abrahán está el origen y principio de nuestra propia fe. A él Dios le dirige una llamada directa "sal de tu tierra" y la respuesta por su parte es ponerse en camino, fíarse sin estar seguro de quién provenía esa llamada. La fe solo existe como respuesta a una revelación. Dios llamó y Abrahán respondió y en su respuesta aprendió a conocer a Dios. Era una llamada muy exigente: "sal de tu tierra, deja tu familia y la casa de tu padre y parte hacia la tierra que yo te mostraré". Sin más explicaciones debe marchar, abandonar las seguridades para entrar en lo desconocido, afrontar peligros. Esa es la primera manifestación de fe, obedecer la llamada sin saber dónde nos puede conducir. La fe no da seguridades, es ponerse en marcha fiándose de aquel que nos ha llamado. La iniciativa es de Dios, Él es quien llama y el creyente obedece. La disponibilidad a la llamada y la respuesta creyente son el centro nuclear de la fe. Crecer en la fe supone siempre una disposición profunda a escuchar y responder. Si dejamos a Dios ser Dios en nosotros, no quedaremos oprimidos ni asfixiados porque el verdadero Dios libera y abre horizontes. La llamada de Dios siempre nos hace más fecundos.

El itinerario de Abrahán es el de cualquier creyente de cualquier tiempo y lugar. Dios llama, el hombre responde a la llamada e inicia un camino desconocido en el que no tiene seguridades y en el que su único apoyo es la confianza. Es un proceso y un camino que se inicia sin saber muy bien por dónde debemos ir y que no se acaba nunca, dura toda la vida. Vivir es un continuo crecimiento en la vida de fe y de búsqueda de la voluntad de Dios. Abrahán lo inicia y en su recorrido va dejando estelas o altares de recuerdo en los lugares en los que él percibe de una forma especial esa presencia del Dios que lo guía. (Gn 12,7-9; 13,3;) El camino estará lleno de pruebas y de dificultades, pero la seguridad de que Dios quiere lo mejor para él le hace superar todo, e incluso está dispuesto al sacrificio de su propio hijo pensando que es lo que Dios le pide en ese momento. Y a pesar del dolor que le supone es capaz de decir "Dios se las arreglará para encontrar el cordero para el holocausto" Es la crisis de fe, duda porque la exigencia es muy fuerte, pero no deja de confiar. Dios es un Dios de vida, y así como en los pueblos vecinos se ofrecían sacrificios humanos, no le exige a su hijo, sino que lo libera y le hace la promesa de la descendencia numerosa como las estrellas del cielo. *"Y Abrahán vuelve de la montaña transformado, es un hombre nuevo, el cambio se ha producido en lo más profundo de su corazón. Es la obra de la fe. Para el creyente Dios es realmente lo absoluto, lo definitivo, por eso Dios lo mantiene siempre en crecimiento. Dios es siempre mayor. Por eso yo debo ir más allá, debo renovar continuamente mi respuesta a la llamada que me hace la fe: deja, marcha, avanza... Marchar de Ur de Caldea es una realidad permanente en la vida del creyente: ¡el que cree, cree!"*⁴

⁴ Piet van Breemen. "Te he llamado por tu nombre" pag 21



Oración

Que en la duda no ceda al cansancio, que tu gracia triunfe siempre en mí. Que tu misericordia, Señor, llene la tierra como lo esperamos de ti.

2.2. Puntos de oración para la 2^a semana

"Esta es la alianza que hago contigo: tú llegarás a ser padre de una muchedumbre de pueblos. No te llamarás ya Abrán sino que tu nombre será Abrahán, porque yo te hago padre de una muchedumbre de pueblos". (Gn 17, 4-5)

La Alianza de Dios

La Alianza es en la Biblia y la teología cristiana un concepto central que designa la relación entre Dios y el hombre, Dios y su pueblo. El hombre rompe por el pecado su alianza con Dios (se aparta de Dios), pero Dios es siempre fiel y mantiene su alianza y su favor hacia el hombre. El pueblo de Israel ha experimentado que puede confiar en Yahvé, porque Él es siempre fiel: hará justicia y mostrará su salvación. La fidelidad del pueblo consistirá en confiar en su Dios y en esperar, en levantarse de nuevo buscando convertirse, en volver una y otra vez su rostro hacia Yahvé y esperar su salvación y la realización de sus promesas. Podemos, pues, decir que la historia religiosa de Israel es la historia de la fidelidad de Dios y la infidelidad del pueblo a la Alianza.

El Antiguo Testamento está lleno de alianzas de Dios con el hombre, que revelan la providencia y voluntad salvífica de Dios y su fidelidad inquebrantable. En primer lugar destaca la que estableció Yahvé con Noé tras el diluvio (Gn 9, 13ss.) donde se habla de que el signo de la alianza, que aparece por iniciativa de Dios, será el arco iris. En (Gn 15) "el Señor hizo Alianza con Abrán en estos términos: *-a tus descendientes les daré esta tierra*". El pacto de Yahvé con el patriarca Abraham, al cual le prometió (Gn 17) una descendencia igual de grande que las estrellas del cielo y las arenas de los mares. Este pacto será el que implique el cambio de nombre; es decir, de su primitivo nombre Abrán a Abraham (Gn 17, 5). Asimismo, el gesto por el que se transmitirá este pacto será mediante la circuncisión (Gn 17, 10). Este rito tenía un carácter matrimonial e iniciático dentro de la vida de la tribu, pero fue adoptado con una significación religiosa. La promesa contenida en esta alianza es triple: descendencia numerosa, una nueva relación con Dios y la posesión de la tierra. No es una alianza bilateral en su origen, ya que es iniciativa gratuita de Dios, es un compromiso personal. La consecuencia de esta elección y de la promesa divina es que el Pueblo no debe reconocer a otros dioses fuera de El, ha de obedecer y servir a su único Dios. La Alianza es don gratuito de Dios, elección y predilección (Gn 17, 21), el pacto lo establece Dios con Isaac, no con Ismael a quién también bendice y hará fecundo.

Adorar al único Dios supone aceptar sus designios aunque no los comprendamos: un Dios comprensible, a nuestra medida, no deja de ser una imagen de Dios.

Promesa

En el capítulo 18 del libro del Génesis se lee este relato: *"Se apareció Yahvé en el encinar de Mambré, mientras Abraham estaba sentado a la entrada de la tienda,*



en lo más caluroso del día. Alzando los ojos miró, y he aquí que tres hombres estaban parados cerca de él. Tan pronto como les vio, corrió a su encuentro desde la entrada de la tienda y se postró en tierra. Y dijo: 'Señor mío, si he hallado gracia ante tus ojos te pido que no pases de largo junto a tu siervo. Que traigan un poco de agua, lavaos los pies, y tendeos bajo el árbol. Voy a traer un bocado de pan para que reconfortéis vuestro corazón. Luego pasaréis adelante: que para eso habéis pasado junto a vuestro servidor'. Y los tres contestaron: 'Haz como has dicho'" (Gn 18,1-5).

La tradición cristiana ha visto en este paso de los tres misteriosos peregrinos un anuncio de la Trinidad en el corazón del Antiguo Testamento. Abrahán los acoge porque era hombre de fe, siempre atento al paso de Dios por su vida. Abraham hace todo lo posible para que aquellos peregrinos sean atendidos con la proverbial hospitalidad de su familia. Los venera como auténticos enviados de Dios. El paso de los "tres", por la vida de Abraham, junto al encinar en el que tiene establecida la tienda, que comparte con su esposa Sara, es un paso fecundo. Abraham y Sara reciben el anuncio de un hijo que colmará su fe en las promesas de Dios y les convertirá en padres de una multitud de creyentes.

Muchos siglos después, Andrei Rublev⁵, a la luz del relato del libro del Génesis pinta su conocido ícono de la Trinidad. Es la representación iconográfica de una fiesta de comunión: los "tres" peregrinos, con su bastón de caminantes en las manos, están sentados en la mesa del compartir en comunión. Es la mesa del Amor y de la Comunión. El relato de Mambré nos hace estar atentos a cualquier manifestación de Dios, descubrir su paso por nuestra vida en todo acontecimiento, leer nuestra propia historia a los ojos de Dios que nos ama y nos cuida, recibimos a cada instante la "Promesa" de su amor siempre fecundo, que en el caso de Mambré se concreta en el hijo Isaac. La vida ha de ser como la mesa de la comunión bajo la encina de Mambré, donde el amor no se impone sino que nace de dentro. El cumplimiento de toda promesa contenida en el Antiguo Testamento, es Jesucristo, Él es la Nueva Alianza de Dios con los hombres.

Oración

Desde mi lugar privilegiado de la existencia, contemplo la vida, su silencio, y su oración. Todo es silencio... y todo es palabra. Hasta parece que la naturaleza acompaña la oración hecha con una simple mirada. A veces, para orar, sólo hace falta aprender a "mirar", y "ver" con los ojos del corazón, y la mirada interior del alma. Descubrir a Dios que se nos manifiesta. En la oración del mirar, descubro que Él se manifiesta y le reconozco en los acontecimientos de cada día. Corro a su encuentro y me arrodillo ante Él.

Puntos de oración para la 3^a Semana

Isaac bendice a Jacob diciendo:

⁵ Explicación del ícono:

<http://www.dominicos.org/Manresa/Castellano/TemasDeEspiritualidad-ElIconoStmaTrinidad.htm>.



"El aroma de mi hijo es como el campo bendecido por el Señor. Que Dios te conceda el rocío del cielo, la fertilidad de la tierra, y trigo y mosto en abundancia. Que los pueblos te sirvan, y las naciones se inclinen ante ti. Sé señor de tus hermanos y que se postren ante ti los hijos de tu madre. Maldito sea quien te maldiga, y quien te bendiga sea bendito" (Gn 27, 27-29)

La Bendición

La oración de Bendición es un texto elaborado y compuesto a su vez de 4 bendiciones:

- **la tierra:** *Aroma de un campo que bendijo el Señor...*
- **el pueblo:** *Que te sirvan los pueblos y se postren ante ti las naciones.*
- **la familia:** *Sé señor de los hijos de tu madre...*
- **los herederos:** como cauce de bendición a otros. Variación de la promesa.
Con tu nombre se bendecirán todas las familias del mundo.

La bendición de Dios sigue presente en nuestro tiempo, nos bendice en cada una de nuestras circunstancias personales y particulares, sólo hay que estar atentos para descubrir el paso de Dios por nuestra vida, bendecir es decir bien, y Dios sí que "dice bien" de nosotros. A pesar de nuestra infidelidad y nuestro abandono Él sigue a nuestro lado. Es saber que Dios nos ama, nos busca, nos perdona y nos bendice y que en Jesús se nos ha hecho cercano.

Todos nos sentimos bendecidos por la tierra en que hemos nacido, el amor a la patria chica, sus paisajes, sus frutos, su aroma, sus estaciones, cada terruño tiene su peculiaridad, su belleza; el lugar de origen nos ha configurado, vibramos cuando nos hablan de nuestra tierra, nos llenamos de nostalgia si vivimos lejos de ella. Bendición, amor, gratitud y fraternidad con los "hijos de nuestra tierra". Pero la tierra no debe perder su calidad de bendición. La tierra es un regalo para nuestra vida, y ha de seguir siendo regalo para nuestra descendencia, debemos cuidarla y entregarla en las mismas condiciones que la recibimos, no podemos ser depredadores de nuestro entorno sino jardineros de nuestra parcela.

Hemos recibido la bendición de un pueblo, un país del primer mundo dónde no carecemos de nada, hemos recibido lo necesario y podemos darlo a nuestro hijos, comida, techo, educación, podemos aspirar a lo mejor. Vibramos cuando los deportistas defienden los colores de nuestro país. Debemos huir del peligro de creernos diferentes y superiores, de los fanatismos, nacionalismos y separatismos, ¡lejos de ser esto una bendición! La bendición nos debe llevar a la acción de gracias, todo es regalo y gratuidad sin mérito alguno de nuestra parte. La bendición del pueblo nos hace sentir uno con la humanidad entera, nos lleva a la responsabilidad de preocuparnos por el otro, el más próximo y el lejano, pues lo que le sucede al más pequeño de mis hermanos, a mí me incumbe. Preguntarme porqué tengo tanta suerte me hace responsable de los que no la han tenido.

La familia forja nuestra identidad, nos configura, nos da un apellido, una pertenencia al clan, a la sociedad. Es el núcleo donde aprendemos a amar porque recibimos amor; donde aprendemos a rezar porque nos hablan de Dios como lo más importante de nuestra familia. Donde aprendemos a compartir, a escuchar, a salir de nosotros mismos para enfrentarnos a la realidad, donde crecemos



como personas y donde nos sentimos seguros porque nos aman no por lo que somos sino porque somos hijos, hermanos, padres...

La bendición de los hijos es sentir que somos imagen y semejanza de Dios, sentirnos creadores y dadores de vida, que nuestra vida es fecunda. Es cumplir con el mandato, "creced y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla" (Gn 1,28; 9, 1-3). La bendición de los hijos es la bendición a la humanidad entera.

La Lucha (Gn 32, 26-33)

Este episodio narra el ataque de alguien que se enfrenta con Jacob en el lugar de Penuel, que significa rostro, porque en la pelea, es el mismo Dios al que ha visto cara a cara y ha quedado vivo. En la lucha se da un encuentro con la divinidad. La auténtica experiencia religiosa se produce cuando el ser humano tiene la certeza de haberse encontrado con alguien que lo trasciende y sustenta, que es mucho más que él mismo y da sentido a su vida. Esta experiencia es posible en todo ser humano que se siente limitado e inacabado y anhela y busca el sentido último de su vida, y es precisamente en este camino de búsqueda donde se acerca a la trascendencia.

La historia de Jacob es como una invitación a acoger la presencia inesperada de Dios que transformará nuestra existencia entera, una nueva oportunidad para pedir a Dios que nos abra los ojos y sepamos ver lo que, cada día, nos trasciende, verlo en nuestra vida cotidiana y rutinaria, que es donde Él se nos hace presente. La lucha de Jacob con el ángel a orillas del Yaboc fue un encuentro de gracia. Y como ocurre siempre que nos dejamos tocar por la gracia, el patriarca salió de ese encuentro vulnerable y bendecido. La escena de Jacob luchando toda la noche con el enviado de Dios nos habla de la fraternidad traicionada y restablecida. La traición ha puesto en tensión a los dos hermanos, a Jacob consigo mismo y con Dios. La escena nos hace ver las paradojas de aceptación y resistencia a la bendición, herida y consuelo, huir o dejarse tocar por Dios. El encuentro de Jacob con el ángel comienza con una lucha que dura mucho tiempo. Jacob se resiste y lucha. Luchar es también un modo de huir. Jacob se siente fuerte hasta que el toque paralizante del ángel le inmoviliza el tendón y le obliga a reconocer su impotencia. Cuando se sienta impotente y tenga que darse por vencido la herida se convertirá en bendición. Y en adelante ya no huirá Jacob de Esaú, ni Esaú de Jacob. Cuando el hombre acepta no comprender y no poder nada ante una situación, comienza a exponerse a la gracia que actúa en él y a pesar de él. Pero para ello hay que exponerse, reconocerse vulnerables y hacerse permeables.

A veces, enfrentarnos con circunstancias dolorosas de la vida, nos pone frente a nuestra limitación y nuestra vulnerabilidad. Nos cuesta admitir la realidad y no queremos afrontarla. Es la lucha que surge en nuestro interior que nos hace dirigirnos a Dios en una súplica que sentimos no escuchada. La fe, en el dolor y el sufrimiento se hace oscura, la limitación nos pone ante nuestra incapacidad y nos cuesta descubrir el gozo de sabernos cuidados y protegidos por las manos de un Dios que tanto más fuerte nos sostiene cuanto más dura es nuestra realidad. Compartir miedos y esperanzas ante lo imprevisible de los acontecimientos nos hace vivir desde el gozo de la fe. La lucha es desde dentro de nosotros mismos, como Jacob, en esa lucha interior con Dios que nos deja heridos, a veces muy profundamente, y que nos hace ponernos humildemente



ante Dios y ante nosotros mismos. Y en la que sin ninguna duda saldremos fortalecidos.

Oración

Señor, tú me haces buscarte, túquieres que salga de mí y vaya a tu encuentro, tú me haces sentir vacío con ansias de ser llenado por ti, tú me haces sentir sed para que corra a la única fuente que puede saciarme, porque tu amor es como el agua que brota pura y cristalina, corre, se expande, da vida, empapa, fecunda, salta de alegría, no tiene límites, desborda, mana y fluye constantemente porque no puede quedarse quieta.

Puntos de oración para la 4^a semana

Creyó Abrán al Señor, y el Señor lo anotó en su haber. (...) Yo soy el Señor que te sacó de Ur de los caldeos para darte esta tierra en posesión. (Gn 15, 6-7)

Fe y hospitalidad (Gn 15)

Vamos a seguir el itinerario de Abrahán y ver nuestro propio itinerario, el paso de Dios por nuestra vida intentando descubrir en nuestra propia historia el plan de salvación de Dios. Somos únicos para Dios y nuestra historia, no es igual ni comparable a la de ninguna otra persona. Cada uno somos sus elegidos y predilectos, difícil de comprender para nuestra mente limitada pero, todo posible para Dios. Abrán abandona su tierra y casa según el mandato y la promesa del Señor de hacer de él un gran pueblo y a través de él bendecir a todas las familias del mundo (Gn 12, 1-3). Su travesía estuvo llena de dificultades, desiertos, hambre, emigración a otro país, guerras... pero siempre bendijo al Señor que le protegía. (Gn 15, 1) "No temas, Abrán; yo soy tu escudo y tu paga será abundante" (Gn 15, 5) "Mira el cielo; cuenta las estrellas si puedes. Así será tu descendencia" (Gn 15, 6) Abrán creyó y se le apuntó en su haber.

Abrahán y Sara eran ancianos, tener descendencia era humanamente imposible, pero Abrán creyó siempre y todo lo esperaba de Dios. Abrahán vio a tres hombres a la puerta de su tienda y comprendió que era el Señor. Fue hospitalario con ellos, les ofreció comida, descanso, sombra bajo el encinar de Mambré porque no quería que pasaran de largo. La hospitalidad de Abrán no le coloca por encima de los tres hombres, sino que humildemente, les sirve y espera de ellos su favor. Es la actitud de servicio y de acogida.

Abrahán intercede ante el Señor por los inocentes de Sodoma y Gomorra, que serían aniquilados junto con los culpables, su petición fue escuchada. La oración es la respuesta personal a la fe y cada cual ora según su temperamento y su capacidad de respuesta. Abrahán intercede sin desanimarse "aunque queden solo cincuenta justos" e irá rebajando. Diez justos, incluso sólo uno. Su fe hace crecer la preocupación por los que le rodean y pide a Dios incansablemente. Su confianza nos recuerda a la parábola de Jesús del amigo inoportuno y nos descubre el valor de la oración de intercesión, de la confianza inquebrantable en que Dios no está sordo a nuestra súplica aunque a veces la duda se apodere de nosotros. Pero todavía Abrán sufrió la prueba más terrible. La petición de Dios del sacrificio de su único hijo Isaac. Su fe incombustible le lleva a sacrificar a su hijo. El sacrificio humano es corriente entre los dioses de Baal, pero no en Yahveh que llama potenteramente a Abrahán para que se detenga y no mate a su



hijo. Dios bendice la obediencia de Abrahán que no se ha reservado a su hijo, ¡su único hijo! demostrando que amaba a Dios sobre todas las cosas. Sin embargo Dios ama al mundo, a su creación y en especial al hombre, y de tal manera, que entregó a su Hijo único (Jn 3, 16).

Patriarcas y Matriarcas

Los patriarcas y matriarcas son los antepasados que empiezan a caminar con la bendición de Dios en busca de la tierra prometida, aproximadamente entre los años 1800 y 1600 a.C. Los Protagonistas son Abrahán, Sara y Agar; Isaac y Rebeca; Jacob, Lía y Raquel y sus doce hijos. Parten de Mesopotamia, y llegan a las tierras de Canaán que luego se llamará Palestina. Son grupos familiares nómadas, peregrinos, pastores que buscan tierra para alimentar a sus rebaños, pasando muchas dificultades. En los relatos podemos apreciar como las mujeres adquieren un papel importante y protagonista en cada una de las acciones que narran. Ellas forman también parte de la promesa de Dios: tierra, familia y bendición. Los hechos de estas familias los encontramos en los capítulos 12 al 50 del libro del Génesis. Son composiciones literarias e historias noveladas, fuera del Pentateuco no hay noticias de estos personajes como tales, Jacob e Isaac son lugares que aparecen en los textos anteriores al exilio como Norte o Sur.

La historia de Abraham y Sara, "La Promesa" (Gn 12-25). La familia de Jacob, "La Bendición unida a la Fraternidad" Los 12 hijos provienen de las 4 mujeres, Raquel, Lía, Biljá y Zilpá. (Gn 27-50). Se describe un viaje de transformación del Patriarca Jacob. Sale de Canaán que ha robado la primogenitura y la bendición, regresa a Penuel con cambio de nombre, ahora Israel, y con la bendición recibida (Gn 28-32). La historia de Jacob legitima el comienzo del reino del Norte, los lugares de culto cananeo (Bet el = la casa de EL) son ahora lugares fundados por Jacob. Las apariciones que suceden durante el viaje, tienen elementos comunes: a) se dan en la frontera (salida y entrada de Canaán), b) en la noche, c) a través de un sueño, e) en Betel Jacob está solo, f) pelea sin saber con quién lo que aporta inseguridad a la narración. Dios no se aparece a Jacob en la prepotencia, sino en la debilidad, soledad, inseguridad, cuando Jacob constata su fragilidad y vulnerabilidad, éstas se convierten en su fuerza para regresar recordando la promesa (Gn 28, 20-22). El ciclo termina con la reconciliación de los 2 hermanos. El encuentro con Esaú (Gn 33, 4) tiene una fuerte relación con el regreso del hijo pródigo (Lc 15, 20). Jacob ve el rostro de Dios cuando ve el rostro del hermano (Gn 33,10).

Estas son las que en la tradición judía se llaman matriarcas⁶: Sara, Rebeca (olvidadísima) y las mujeres de Jacob, Lía y Raquel. Sus nombres estaban escritos en el bastón con el que Moisés separó las aguas del mar Rojo. Sara se comportó con una tremenda virulencia y crueldad con Agar, la esclava; Rebeca no brilla por su imparcialidad, por su lealtad, por su paciencia con sus nueras - que estaba de ellas hasta la coronilla- Rebeca engaña también a su padre con lo de los idolillos y tampoco Lía es un modelo de piedad filial. Sin embargo ellas,

⁶ Sobre las Matriarcas, charlas de Dolores Aleixandre

http://www.educa.madrid.org/web/ies.isidradeguzman.alcala/departamentos/religion/temas_html/mujeres_biblicas.htm.



como los patriarcas, son elegidas para dar testimonio de la trascendencia de la gratuidad de Dios, del Dios de la alianza. Estos relatos están aquí para recordar que más allá de cualquier cumplimiento de leyes, están estos personajes para dar testimonio de la gracia de Dios.

No son ellas tres solas las estériles, sino que después Ana, la madre de Samuel, (en 1 Sam. aparece como estéril) y después la madre de Gedeón, la de Sansón... y en el nuevo testamento Isabel es estéril y María es virgen. Cuando leemos este hilo conductor que recorre toda la Biblia estamos ante el Dios que sostiene al huérfano y a la viuda y al emigrante, que tiene preferencia por los pobres y los abandonados, así aparece en todo el antiguo testamento. De ahí su misericordia preferencial por estas mujeres que están hundidas en la peor de las humillaciones; ellas no tienen y no son, es decir, están como en el vacío más absoluto. Ellas están ahí con el futuro cerrado. ellas van a edificar la casa de Israel no a pesar de que eran estériles sino precisamente por ello.

La Biblia siempre dice lo mismo y de muchas maneras: cuando dice, en el paso del mar, que Dios hace pasar a su pueblo de la opresión de Egipto a la libertad, está diciendo lo mismo que, cuando nos dice en el Génesis que, Dios del caos primigenio hace orden y creación, y está diciendo lo mismo cuando dice que, del seno de las mujeres estériles nace fecundidad y vida. Siempre está poniendo como referente la acción de Dios, un Dios que actúa y es, como siempre, el protagonista de las acciones en medio de las grandes paradojas.

Oración

Señor, quiero saber la razón de mi origen, de dónde vengo, cuál es mi destino. Abre mis ojos, limpia mi corazón para que sepa mirar y ver que el río de mi vida tiene en Ti su manantial, que el sentido de mi vida eres Tú. Quiero construir mi vida por el camino de la Verdad, descubriendo la Belleza, viviendo en el Amor, construyendo mi vida desde la Vida. Dame siempre un corazón agradecido.



ÉXODO

**Tema para el encuentro de grupo y la oración personal del mes de Noviembre
2013, 2^a reunión, de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo**

1. PREPARACIÓN DEL GRUPO

1.1. Presentación del tema ¹

El segundo libro del Pentateuco (después del Génesis que abordamos el año pasado) refiere la salida de Egipto de los israelitas, bajo la guía de Moisés; la palabra griega *exodos* significa camino de salida.²

Narra la salida de los israelitas de Egipto y su llegada a la montaña del Sinaí. Debido a la situación de los hebreos en Egipto, su salida fue una auténtica liberación y se convirtió en el artículo fundamental del credo de Israel (cf. Dt 26,5-9). La montaña del Sinaí se eleva en medio del desierto como escenario y testigo privilegiado de la revelación de Dios, de su alianza con el pueblo y de la donación de ley.³

“Tres acontecimientos fundamentales vertebran el libro del Éxodo. Primero, la liberación de los israelitas de la esclavitud en Egipto, paradigma permanente de esperanza para todos los oprimidos. (1,1-15,21) Segundo, la marcha por el desierto, donde Israel aprendió a caminar con Dios. (15,22-18,27) Tercero, la llegada y estancia a los pies de la montaña del Sinaí, lugar privilegiado de la revelación de Dios, de la ratificación de la alianza y de la inauguración del culto. (cc. 19-40) Tan trascendentales fueron estos eventos para el pueblo de Dios que han hecho del Éxodo uno de los libros más leídos y apreciados de toda la Biblia.”⁴

La composición del Éxodo, cuya cima es el don de la Ley y la Alianza en el Sinai, es la obra de varias tradiciones: tradiciones antiguas anteriores al Exilio (587-538 a.C.) y sobre todo tradiciones rivales, deuteronómistas y sacerdotal, durante y después del Exilio. En resumen, este libro compuesto fue redactado entre 600 y el 400 aproximadamente.⁵

¹ El capítulo 3 hace referencia a otros tres libros del Antiguo Testamento. Dado que en este mes nos vamos a centrar sólo en El Éxodo, ofrecemos una breve aproximación al **Levítico** y a **Los Números**, poco conocidos por los lectores cristianos, que puede servir de ayuda si alguno está interesado en su lectura.

² PARA LEER EL ANTIGUO TESTAMENTO. Por Gérard Billon y Phillippe Gruson. Edit. Vervo Divino, 2^a reimpresión 2011, p. 51

³ COMENTERIOS A LA NUEVA BIBLIA DE JERUSALÉN. ÉXODO. Por Félix García López. Declée De Brouwer, 2007, p.9

⁴ Contraportada del libro: http://www.edesclée.com/products.php/ISBN9788433021304/cPath,8_97/page,2

⁵ PARA LEER EL ANTIGUO TESTAMENTO... p51



Entre las características más destacadas del libro del Éxodo está la alternancia de narraciones y leyes. Este fenómeno, que aparece aquí por primera vez en la Biblia, constituye una de los problemas clásicos en la exégesis del Pentateuco. La interrupción de la narración por series más o menos amplias de leyes es un fenómeno que choca con la sensibilidad estética del lector actual, pues no se corresponde con los cánones propios de la literatura moderna. En la perspectiva de los estudios literarios, narración y ley difieren por el modo de tratar el tiempo, el espacio y las personas. La combinación de narraciones y leyes, en el Éxodo, se produce en dos puntos: uno en la primera sección (Ex 12-13) y el otro en la tercera (Ex 19-24). En la redacción final del Pentateuco, la ley ha de ser interpretada en el marco de las narraciones⁶

Levítico

Sin lugar a dudas, el libro del Levítico (tercer libro del Pentateuco) es uno de los libros de la Biblia que más rechazo provoca, especialmente al lector cristiano, quien en contadas ocasiones recurre a él como lectura edificante. Se trata del libro menos leído y citado en la Iglesia. Su estilo reiterativo, centrado en la pormenorizada descripción de rituales y sacrificios arcaicos, especialmente los contenidos en los caps.1-7, cuya vigencia no superó el desastre de la destrucción del Templo de Jerusalén en el 70 d.C., sus discriminatorias leyes de impureza, en las que el cuerpo de la mujer se convierte en uno de los mayores focos biológicos de impureza, junto con los animales impuros de por sí, las personas que padecen enfermedades cutáneas y los cadáveres, dificultan que el hombre y la mujer del siglo XXI lo valoren positivamente.

Paradójicamente, este rechazo no se corresponde con el valor otorgado al Levítico por el redactor del Pentateuco, quien lo ha convertido en la parte central (incluso espacialmente) del mismo, o, lo que es lo mismo, de la Torá o Ley. Precisamente, el Levítico es uno de los libros del Antiguo Testamento que mejor describe, se esté de acuerdo o no con él, el simbolismo religioso de Israel.⁷

Los Números

“El libro de los Números (cuarto libro del Pentateuco) está lleno de sorpresas atractivas. Contiene piezas breves muy antiguas y relatos que, tras una compleja actividad redaccional, configuran una trama narrativa donde la Palabra de Dios resuena con fuerza actual.

Está articulado como un díptico donde se confrontan dos generaciones del pueblo de Dios en su peregrinación por el desierto. Una muere en la estepa, tras una larga serie de infidelidades (Nm 1-25), y surge otra que va organizándose con la perspectiva de tomar posesión de la tierra prometida (Nm 26-36). De este modo se invita al lector a que mire con fe su vida y la sociedad en la que vive, sin añoranzas de tiempos pasados. Él es parte de esa nueva generación que, aunque no haya visto a Dios tan cerca como lo que oye hablar de otros momentos, ni haya sido testigo de grandes milagros, si se mantiene fiel, entrará con su pueblo en la tierra prometida.”⁸

⁶ COMENTARIOS...p.10-11

⁷ COMENTARIOS A LA NUEVA BIBLIA DE JERUSALÉN. LEVÍTICO. Por JUAN LUIS DE LEÓN

⁸ Comentario de Francisco Baro al libro de los Números.



1.2. Texto para leer y reflexionar personalmente sobre este tema

- Gerard Billón y Phillippe Grusson, "Para leer el Antiguo Testamento". Editorial Verbo Divino, 2011. páginas 51 a 66.
- *Discurso del Papa a los Obispos de Brasil, JMJ, (apartado 3: el Icono de Emaús)*. Aunque es el texto que utilizamos en el tema anterior, nos parece conveniente volver sobre el punto 3 de él pues se hace referencia a algunas fuentes de reflexión eclesial en relación con el Éxodo Bíblico.

1.3. Cuestiones para reflexionar y compartir en el grupo

1. ¿Cuál es el éxodo que tenemos que hacer hoy como Iglesia? ¿Cuál es nuestro éxodo personal?
2. ¿Vemos en nuestra Iglesia signos de liberación y de esperanza? ¿Cuáles?

1.4. Oración para rezar juntos en la reunión de grupo.

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio en nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello, puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quién nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

Lector: Oh, Señor Tu eres mi roca. La firmeza de tu Palabra es la garantía de tu Verdad, la permanencia de tu Eternidad. Protégenos, a fin de que todos los hombres reconozcan tu santidad y glorifiquen tu nombre por los siglos de los siglos.

Todos: Amen

B. Lectura del texto bíblico (Jer-31-33-34)

"Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que haré una alianza nueva con Israel y con Judá. Así será la alianza que haré con Israel en aquel tiempo futuro -oráculo del Señor-: Meteré mi ley en su pecho, la escribiré en su corazón, Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo; ya no tendrán que enseñarse unos a otros mutuamente... Porque todos, grandes y pequeños me conocerán"

C. Espacio de oración personal

Tiempo de silencio para interiorizar la Palabra y, en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. A ritmo de Salmo (Salmo 119)

Todos: *En tus preceptos tengo mis delicias, no olvido tu palabra*

Lector: Haz merced a tu siervo y viviré, y guardare tu palabra.

Todos: *En tus preceptos tengo mis delicias, no olvido tu palabra*



Lector: Mi alma esta pegada al polvo, hazme vivir conforme a tu palabra.

Todos: *En tus preceptos tengo mis delicias, no olvido tu palabra*

Lector: Guarda mis ojos de mirar vanidades, por tu palabra vivifícame.

Todos: *En tus preceptos tengo mis delicias, no olvido tu palabra*

Lector: Recuerda la palabra dada a tu servidor, de las que has hecho mi esperanza.

Todos: *En tus preceptos tengo mis delicias, no olvido tu palabra*

Lector: En pos de tu salvación mi alma languidece, en tus palabras espero.

Todos: *En tus preceptos tengo mis delicias, no olvido tu palabra*

Lector: Mi refugio y mi escudo eres Tú, yo espero en tu palabra

Todos: *En tus preceptos tengo mis delicias, no olvido tu palabra*

E. Oración final

Señor Jesús, envía tu Espíritu para que El nos ayude a leer la Biblia del mismo modo a como Tú la contaste a los discípulos de Emaús: con la luz de la Palabra de Dios. Crea en nosotros el silencio para escuchar Tu voz en la Creación, en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Ayúdanos a testimoniar que Tu estás vivo entre nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz.

Te lo pedimos a Tí, Jesús, hijo de María, que nos has revelado al Padre y nos has enviado Tu Espíritu. Amén

2. ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES⁹

IMPORTANTE PARA MANTENER EL HÁBITO DE ORAR, PROPIO DE UNA COMUNIDAD CRISTIANA, Y AL MISMO TIEMPO PODER HACERLO EN TORNO A NUESTRO TEMA DEL MES.

Son puntos de oración divididos en cuatro partes, con la intención de ofrecer un contenido de oración para cada una de las cuatro semanas del mes; pero puede cada uno valerse de ellos a su gusto y ritmo.

2. 1 Puntos de oración para la 1^a semana.

Un pueblo en libertad, (Ex 5, 1-11).

1. Despues se presentaron Moisés y Aarón a Faraón y le dijeron: "Así dice Yahveh, el Dios de Israel: Deja salir a mi pueblo para que me celebre una fiesta en el desierto." 2. Respondió Faraón: "¿Quién es Yahveh para que yo escuche su voz y deje salir a Israel? No conozco a Yahveh y no dejaré salir a Israel." 3. Ellos dijeron: "El Dios de los hebreos se nos ha aparecido; permite, pues, que vayamos camino de tres días al desierto para ofrecer sacrificios a Yahveh, nuestro Dios, no sea que nos castigue con peste o espada." 4. El rey de Egipto les replicó: "¿Por qué vosotros, Moisés y Aarón, apartáis al pueblo de sus trabajos? Idos a vuestra tarea." 5. Y añadió Faraón: "Ahora que el pueblo

⁹ Seguimos para la oración de este mes, el libro de DOLORES ALEXANDRE *Esta historia es mi historia*, CCS Madrid 2012



de esa región es numeroso ¿queréis interrumpir sus trabajos?" 6. Aquel mismo día dio Faraón esta orden a los capataces del pueblo y a los escribas: 7. "Ya no daréis como antes paja al pueblo para hacer ladrillos; que vayan ellos mismos a buscársela. 8. Pero que hagan la misma cantidad de ladrillos que hacían antes, sin rebajarla; pues son unos perezosos. Y por eso claman diciendo: Vamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios. 9. Que se aumente el trabajo de estos hombres para que estén ocupados en él y no den oídos a palabras mentirosas. 10. Salieron los capataces del pueblo diciendo: "Esto dice Faraón: No os daré ya más paja; 11. id vosotros mismos a buscárosla donde la podáis hallar. Pero vuestra tarea no se disminuirá en nada."

Éxodo es salida, salir de nosotros mismos para buscar nuestra libertad, ¿Cuál es nuestra libertad? A veces consideramos que ser libres es hacer lo que "nos da la gana" y entonces es "la gana" la que toma las riendas de nuestra vida. Es verdad que nuestra libertad está casi siempre condicionada, aunque no nos demos cuenta, sin embargo, afirmamos que Dios nos ha creado libres, y es verdad pues sólo desde la libertad podemos amar que es el fin para el que hemos sido creados y del que nos pedirán cuentas (Mt 25, 31-46). Esa libertad nadie nos la puede quitar pues Dios se empeña en que permanezcamos libres.

Fuimos esclavos en medio de un pueblo que tenía una religión de esclavos y que nos obligó a construir tumbas y templos para los que ellos adoraban como dioses, pero que eran incapaces de salvar a nadie de la muerte. El trabajo se convirtió para nosotros en esclavitud, nuestra vida consistía ya solo en producir, en comer y dormir para seguir teniendo la fuerza que nos permitiría seguir produciendo. Nuestra vida entera se convirtió en un gemido, en un clamor que rasgó los cielos y llegó a oídos de nuestro Dios (Ex 3) y supimos entonces (y es nuestro orgullo contárselo a nuestros hijos), que su nombre es "el que está con vosotros". Y que es un Dios que mira y que escucha, un Dios de entrañas conmovidas ante el dolor de sus hijos. Nadie tuvo que convencernos desde fuera, fuimos nosotros los que experimentamos el fuego abrasador de su amor (quizá por eso ardía la zarza desde la que Dios llamó a Moisés...).

Esta historia es mi historia¹⁰.

Siento sobre mis hombros el peso de muchas cargas, el fardo de un sinfín de obligaciones impuestas que hacen mi andar lento y fatigoso. Experimento en mí el enredo sutil de mil ataduras que amarran y detienen mi libertad. Mi vida y mi trabajo tienen demasiadas veces el sabor de lo impuesto, voy y vengo con mi carga de ladrillos sin saber bien por qué y para qué. Otras veces me convierto en un faraón que se impone a los otros y trata de manipularlos y utilizarlos, midiéndolos por lo que producen y no por lo que son. Y si consigo hacer cesar el murmullo de mi pequeño mundo, escucho un clamor de más allá de mí, la voz sorda de gente que sufre y que está más cerca de mí de lo que me gustaría, el grito de demasiadas gargantas, el gemido estremecedor de pueblos enteros del Sur condenados a construir, con su pobreza, las pirámides insaciables del nivel de vida del Norte.

¹⁰ La experiencia de fe, narrada a través de los personajes e historias del AT, es también nuestra experiencia, son narraciones que se actualizan en cada momento histórico y en cada uno de nosotros.



Siento entonces la tentación de taparme los oídos o de increpar a Dios, de echarle la culpa de toda esa opresión, de todo ese sinsentido. O de pensar que la historia da la razón a los que piensan con desesperanza que la vida humana no es más que eso: esclavitud con mil nombres, vueltas a una noria sin referencia ni meta, clamor que nadie escucha.

Esta es mi historia, me siento impotente ante tanto sufrimiento y quiero mirar para otro lado, me enredo en pensamientos derrotistas e inútiles, pero sigo mirando mi historia ante Dios y veo que también Él es impotente clavado en una cruz, con los brazos abiertos acogiendo todo sufrimiento; ante este hombre-Dios destrozado por amor, me quedo avergonzado, le pido perdón por el mal de los otros y del mío propio, y ya no le echo la culpa sino que siento deseos de, como Él, abrazar y aliviar a mi hermano.

Para orar

Señor, has venido a traer una buena noticia a pobres, marginados y vencidos. Has puesto sus gritos en tu boca, asumes sus reivindicaciones hasta sufrirlas en tu carne, y vienes a hacerlas fructificar, y llenarlas de amor, más allá de sus utopías y de toda esperanza.

Pon en nuestras opciones y luchas generosidad, amor y esperanza. Que nuestro testimonio siga siendo buena noticia, la tuya, para quienes Tú más quieras, tus hijos pobres, marginados y vencidos.

2.2. Puntos de oración para la 2^a semana.

***Renacidos a la libertad* (Ex 13, 17-22).**

17. *Y sucedió que cuando Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los guió por el camino de la tierra de los filisteos, aunque estaba cerca, porque dijo Dios: No sea que el pueblo se arrepienta cuando vea guerra y se vuelva a Egipto. 18 .Dios, pues, hizo que el pueblo diera un rodeo por el camino del desierto, hacia el mar Rojo; y en orden de batalla subieron los hijos de Israel de la tierra de Egipto. 19. Y Moisés tomó consigo los huesos de José, pues éste había hecho jurar solemnemente a los hijos de Israel, diciendo: Ciertamente os visitará Dios, y entonces llevaréis de aquí mis huesos con vosotros. 20. Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, al borde del desierto. 21 El SEÑOR iba delante de ellos, de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarlos, a fin de que anduvieran de día y de noche. 22. No quitó de delante del pueblo la columna de nube durante el día, ni la columna de fuego durante la noche.*

Lo supimos, sobre todo, aquella noche maravillosa en la que salimos de las tinieblas y nos adentramos en la luz gozosa que nos hizo sentirnos como renacidos a la libertad (Ex 12-13)

Aquella noche, distinta de todas las demás noches, está grabada como un tatuaje en la memoria de nuestro pueblo y por eso la revivimos cada Pascua de generación en generación.

Los egipcios nos perseguían y, en nuestra huida, nos encontramos frente al otro gran enemigo: el mar. Estábamos acorralados y perdidos y el miedo nos



acorralaba con sus olas gigantes cuando, de pronto, un fuerte viento comenzó a soplar. Y no supimos si fue su fuerza o la del cayado de Moisés extendido sobre el mar lo que hizo que las aguas permitieran, obedientes, que nos adentráramos en ellas como en una procesión real mientras nuestros enemigos eran engullidos en el fondo del abismo (Ex 14). Y con ellos se hundieron nuestra vieja vida de esclavos, y nuestro miedo y nuestras dudas.

Al llegar a la otra orilla éramos ya posesión perpetua del Dios que nos había convertido en un pueblo de sacerdotes y de reyes que ahora podía celebrar una fiesta en el desierto. Por eso las mujeres salieron a danzar al son de tambores y cimbalillos y todos entonamos con ellas: "¡Cantemos al Señor, sublime es su victoria! ¡Caballos y carro ha arrojado en el mar!" (Ex 15)

Aquella noche fue una noche de vela, noche en que el Señor veló para sacarnos de Egipto. Y será noche de vela para los israelitas por todas las generaciones (Ex 12-42).

El Señor está empeñado en nuestra libertad.

Esta historia es mi historia.

Pero el recuerdo del Éxodo incendia mi memoria, quemando como un rastrojo mis viejas ideas sobre Dios, mi pesimismo desalentado, mis intentos infantiles de desentenderme de mis hermanos. Porque sus palabras vuelven a repetirme, cada vez más adentro, el secreto más sobrecogedor que la Biblia nos transmite: que nuestro Dios es un Dios a favor de todas las liberaciones; un Dios que oye, mira, recuerda, se compadece y toma partido; un Dios que al elegir un nombre, decide ser llamado: "el que nos sacó de Egipto"; un Dios que está siempre urgiéndonos a salir de la tierra maldita de la inhumanidad para hacernos entrar en una tierra de hermano en la que manan la leche y la miel de la justicia, y de la paz, y de la libertad. Un Dios que desde la zarza ardiente de su Palabra, o desde la nube que envuelve el misterio de su cercanía, está queriendo confiarle el dolor y la opresión de sus hijos, está llamándome a ser, como su siervo Moisés, como su Hijo Jesús, alguien que sienta sobre sí la carga de otros, presencia fiel que acompaña a sus hermanos en su lucha por salir de todo lo que es muerte, de todo lo que aliena o empequeñece, el compañero solidario que marcha junto a su pueblo, apoyando y alentando todo lo que va haciendo que seamos hombres y mujeres libres.

A este camino dinámico y esperanzado en el que vamos pasando de la muerte a la vida, los cristianos lo llamamos "ÉXODO" y, mientras lo recorremos, vamos aprendiendo cada vez con más hondura que en ese largo proceso pascual Dios está de nuestra parte y que con mano fuerte y brazo extendido, nos va conduciendo a nuestra Tierra.

Para orar

Haz, Señor, que mis entrañas se convuelvan y mi corazón dé un vuelco para no quedarme al margen. Hazme compasivo y tierno, para ser digno y poder así introducir en la historia un poco de esperanza y misericordia.

2.3. Puntos de oración para la 3^a semana.



El Señor nos llevaba sobre sus alas (Dt 32,11).

(Ex 17, 1-7) 1. Toda la comunidad de los israelitas partió del desierto de Sin, a la orden de Yahveh, para continuar sus jornadas; y acamparon en Refidim, donde el pueblo no encontró agua para beber. 2. El pueblo entonces se querelló contra Moisés, diciendo: "Danos agua para beber." Respondióles Moisés: "¿Por qué os querelláis conmigo? ¿Por qué tentáis a Yahveh?" 3. Pero el pueblo, torturado por la sed, siguió murmurando contra Moisés: "¿Nos has hecho salir de Egipto para hacerme morir de sed, a mí, a mis hijos y a mis ganados?" 4. Clamó Moisés a Yahveh y dijo: "¿Qué puedo hacer con este pueblo? Poco falta para que me apedreen." 5. Respondió Yahveh a Moisés: "Pasa delante del pueblo, llevando contigo algunos de los ancianos de Israel; lleva también en tu mano el cayado con que golpeaste el Río y vete, 6. que allí estaré yo ante ti, sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrá de ella agua para que beba el pueblo." Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. 7. Aquel lugar se llamó Massá y Meribá, a causa de la querella de los israelitas, y por haber tentado a Yahveh, diciendo: "¿Está Yahveh entre nosotros o no?"

Un día, junto a los canales de Babilonia, los judíos cautivos escucharon con asombro lo que cantaba un profeta: "El desierto y el yermo se regocijarán, la estepa se alegrará y florecerá... brotarán aguas en el desierto y arroyos en el páramo, el sequedal se convertirá en estanque, la tierra desierta en manantial (Is 35).

Era demasiado bello para ser cierto. La palabra "desierto" evocaba en la memoria de cada israelita un torbellino de recuerdos: aquellos cuarenta años de peregrinar sin tregua por un lugar inmenso y terrible en el que cada piedra ocultaba una serpiente o un escorpión, en el que la soledad era tan terrible como la sed y la sed más dura de soportar que el hambre. Había sido un tiempo difícil, un tiempo de murmuraciones y revueltas (Num 12;14), de tentaciones y caídas, de idolatrías y quejas (Sal 95; Ex17, 3-7).

Pero ese era sólo el lado sombrío del desierto, como la oscura sombra del Sinaí que caía sobre el campamento al atardecer. Habían oido también contar a sus padres; no se gastaron nuestros vestidos (Dt 8) ni se hincharon nuestros pies durante aquellos cuarenta años. El Señor nos alimentaba con el maná, como una madre que prepara la comida a sus hijos (Ex 16); nos llevaba sobre sus alas como un águila a sus polluelos (Dt 32, 11) nos conducía como un pastor a su rebaño (Sal 23). Nos hacía cabalgar sobre las montañas y nos daba a gustar miel de la peña, cuajada de vaca y leche de ovejas.

Cuando Moisés golpeó la roca y brotó agua, sabíamos que era el Señor mismo quien nos estaba dando de beber (Ex 17, 1-7; 1Cor 10,4) y que era él quien nos acompañaba como una nube protectora, defendiéndonos del Sol deslumbrador del mediodía e impidiendo a las tinieblas de la noche arrebatar nos la luz de la esperanza.

Era como si ya en el desierto empezáramos a experimentar lo que iba a ser la tierra espléndida a la que él nos conducía, tierra de trigo y de viñas, de higueras y olivares, rebosante de agua y mullida por las lluvias en la que las colinas se ciñen de alegría y las praderas se visten de rebaños (Sal 65).



Esta historia es mi historia.

No he estado nunca en el desierto y, sin embargo, al oír la palabra, siento que me hablan de algo conocido. Creo saber lo que es una tierra y una vida baldías como una estepa yerma; sé cómo la tierra y las personas se vuelven hoscas y agresivas cuando han perdido la memoria de lo que es el agua y el afecto. He hecho la experiencia de la intemperie y del desamparo; he sentido el agotamiento de no encontrar sendas y de sentirme perdido en un camino sin camino en el que el viento borra la señal de mis pasos haciéndome sentir que atravieso la vida sin dejar huella. Conozco bien lo que es rebelarse y desfallecer, lo que es tener que recibir lo necesario para vivir cada día, sin poder enorgullecerme de haberlo conseguido con mi esfuerzo. He pasado por etapas de soledad y de empobrecimiento, y no podría contar a cuántos becerros de oro he adorado ni cuántas veces he murmurado con escepticismo: ¿Está Dios con nosotros o no? (Ex 17,7). Sí creo saber bien lo que es el desierto.

Pero sé también que él ha sido mi maestro y que en el silencio de sus noches, cuando me sentía pequeño y perdido, insignificante entre millones de estrellas, me estaba enseñando a SER. Y cuando encontraba cada día la resistencia para seguir caminando, aprendía a fiamme, aún a pesar mío, de la fuerza de Otro.

No, ahora sé que no me faltó nada en el desierto porque lo tuve a Él. No era capaz de verlo porque el Sol me cegaba pero era Él quien estaba a mi lado, y quien me conducía como un pastor a su rebaño; y, más que las piedras de un suelo abrasador, lo que recuerdo ahora son las alas del águila sobre las que me sentí llevado, protegido y seguro; y la sed aterradora se ha convertido en aquello que me permitió conocer la frescura del agua. Fue en el desierto donde aprendí mi nombre; "alguien que tiene a Dios como aliado", y donde supe que el de mi Dios es: "el que está contigo".

Para orar

Hace tiempo, Señor, que no te escucho ni en casa ni en la calle ni en el trabajo; tampoco en el silencio ni entre mis hermanos. Hace tiempo, Señor, que no me despierto...con la música que has sembrado en mi pecho. ¡Se me están acabando la sonrisa y los pasos! Tu voz, Señor, sin duda está clamando en el desierto de mi vida, y no la escucho porque me dejo llevar sólo por los cantos de sirenas. Nuevamente me he perdido en tu encuentro. Acércate y ponme otra vez en camino. Perdóname y orienta bien mis sentidos.

2.4. Puntos de oración para la 4^a semana.

La Alianza, el Decálogo.

(Ex 19, 4-6) 4. "Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. 5. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; 6. Seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa." Estas son las palabras que has de decir a los hijos de Israel."

(Ex 20) 1. Entonces pronunció Dios todas estas palabras diciendo: 2. "Yo, Yahveh, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de



servidumbre. 3. No habrá para ti otros dioses delante de mí. 4. No te harás escultura ni imagen alguna ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. 5. No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahveh, tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, 6. Y tengo misericordia por millares con los que me aman y guardan mis mandamientos. 7. No tomarás en falso el nombre de Yahveh, tu Dios; porque Yahveh no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso. 8. Recuerda el día del sábado para santificarlo. 9. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, 10. Pero el día séptimo es día de descanso para Yahveh, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. 11. Pues en seis días hizo Yahveh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahveh el día del sábado y lo hizo sagrado. 12. Honra a tu padre y a tu madre, para que se prolonguen tus días sobre la tierra que Yahveh, tu Dios, te va a dar. 13. No matarás. 14. No cometerás adulterio. 15. No robarás. 16. No darás testimonio falso contra tu prójimo. 17. No codiciarás la casa de tu prójimo, ni codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo." 18. Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonido de la trompeta y el monte humeante, y temblando de miedo se mantenía a distancia. 19. Dijeron a Moisés: "«Habla tú con nosotros, que podremos entenderte, pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos." 20. Respondió Moisés al pueblo: "No temáis, pues Dios ha venido para poneros a prueba, para que su temor esté ante vuestros ojos, y no pequéis". 21. Y el pueblo se mantuvo a distancia, mientras Moisés se acercaba a la densa nube donde estaba Dios. 22. Dijo Yahveh a Moisés: Así dirás a los israelitas: Vosotros mismos habéis visto que os he hablado desde el cielo. 23. No haréis junto a mí dioses de plata, ni os haréis dioses de oro. 24. Hazme un altar de tierra para ofrecer sobre él tus holocaustos y tus sacrificios de comunión, tus ovejas y tus bueyes. En todo lugar donde haga yo memorable mi nombre, vendré a ti y te bendeciré. 25. Y si me haces un altar de piedra, no lo edificarás de piedras labradas; porque al alzar tu cincel sobre ella queda profanada. 26. Tampoco subirás por gradas a mi altar, para que no se descubra tu desnudez sobre él.

Y si Él se portaba así con nosotros era porque había querido hacerse aliado nuestro desde aquellos cuarenta días en los que había llamado a Moisés desde lo alto del monte, en medio de una tormenta terrible. Le esperamos temblando en el campamento y, cuando bajó, nos traía una noticia estremecedora; el Señor nos había elegido a nosotros, el pueblo más pequeño entre todos los pueblos, para hacer alianza con nosotros sin más razones que las de su misterioso amor (t 7,7). Era una alianza recíproca que nos constituía en pueblo de su propiedad y en la que él se convertía en "el Dios de Israel", es decir en un Dios nuestro. "Yo soy el Dios que os sacó de Egipto, de la casa de esclavitud" nos recordaba él inundándonos de gozo y haciendo nacer de ahí el deseo agradecido de responder a su amor y de ser fieles a sus mandamientos. No era una ley opresora de normas extrañas: la sentíamos cercana a nosotros, como nacida de nuestro propio corazón. Nos hablaba de aquello a lo que nadie quiere volver: a un mundo



de ídolos, de esclavitud, de magua, a un mundo en el que algunos se erigían en dueños de los otros. Nunca más se intentaría acaparar la vida ni dañarla, nunca más se romperían las relaciones entre hermanos por culpa de la mentira o de la ambición y, en el descanso del sábado, festejaríamos la liberación de la esclavitud.

Esta historia es mi historia

En el desierto empezamos a entender lo que es pertenecer a un pueblo, lo que es estar vinculado a muchos otros que también son probados y tentados, que también se sienten caminando sin rumbo y por eso necesitan apoyarse unos a otros, y plantar la tienda cerca unos de otros, y recordar juntos que esa ley que pone cimientos a su alianza no es sólo para cumplirla, sino para desearla como a una novia, para susurrarla en el corazón y arraigar en ella como esos árboles plantados junto a una acequia (Sal 1).

Cuando se conoce bien el desierto hay que contárselo a todos. Querría decírselos: no tengáis miedo cuando la vida os adelante en él. Cuando os asalten el temor o la incertidumbre, cuando os sintáis probados más allá de vuestras fuerzas, cuando os abrumen el cansancio y la duda, no reprimáis vuestras quejas, gritádselas a vuestro Dios, porque es un derecho de los hijos expresarse libremente ante su padre. Pero dejad siempre una puerta abierta al milagro que consigue que las dudas no nos paralicen, que las dificultades no nos hundan, que el dolor no nos endurezca. De ese milagro portentoso que llega a nosotros calladamente, eran señal y figura los otros signos que nos narra la Biblia. Pero este los sobrepasa a todos porque la maravilla más extraordinaria acontece cuando nos atrevemos a fiarnos en que estamos siendo conducidos, cuando nos arriesgamos a caminar con la fe puesta en el que conoce dónde está el norte, y la sombra, y el agua. Cuando esperamos de Él, confiadamente, el pan que necesitamos cada día.

"Aprender a irse ligero, sin demasiado equipaje y sin prejuicio. Dejar lo que frena, lo que disminuye, lo que camufla, lo que estorba. "El hombre feliz tiene sólo una camisa". Hacerse disponible, necesitar sólo lo esencial, incluso guardar espacios libres para poder acoger y guardar un sitio para poder ser acogido. Y no tener nada más para poder ser el cielo, ser el mar, ser el desierto, ser la confianza, ser el amor". (Jean Humeiry)

Nosotros seguimos confiando

Algunos dicen que Tú ya no eres el de antes, que no infundes respeto ni miedo; que es muy difícil tener fe en estos tiempos que corren; que es mejor no pensar en nada y hacer lo que uno quiere.

Otros, en cambio, dicen que estás anticuado, que ya no eres necesario en ésta época que vivimos porque te quedas al margen de nuestros problemas y no das solución a nuestras preguntas y anhelos. Nosotros seguimos confiando en Ti. Es hermoso saber que, cuando te buscamos, Tú siempre sales a nuestro encuentro, y encontrarse contigo es nuestro anhelo cumplido.



LOS SALMOS

Tema para el encuentro de grupo y la oración personal del mes de enero de 2014, 4ª reunión, de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo

1. PREPARACIÓN DEL GRUPO

1.1. Presentación del tema

“El salterio es un libro de oraciones. Aquí radica su originalidad respecto a los demás libros de la Biblia. También es verdad que en otros lugares de la Biblia nos encontramos con oraciones; puestas en labios de algún personaje, se presentan como un elemento más del relato. Podemos rezar con ellas, pero no fueron compuestas con esa intención. Los salmos sí que están destinados directamente a la oración de la comunidad. Y esto es lo que los sitúa de verdad.

Al ser plegaria de la comunidad, toman a los fieles tal como son, con su vida de cada día, con sus esperanzas y sus pecados, con sus dificultades y su amor. Y también con su mentalidad y su forma de expresarse: imágenes concretas, representaciones mitológicas o mágicas. No pretenden, como la ley o los profetas, dar una enseñanza nueva. Y en ellos aparecen con toda claridad las lagunas doctrinales de los creyentes de aquella época, concretamente sobre la vida eterna. Su originalidad y su aportación consisten en algo distinto: no son doctrina, sino plegaria, nos hacen entrar profundamente en la relación entre Dios y el hombre”¹.

Nosotros dedicamos este mes al estudio, la reflexión y la oración comunitaria y personal sobre los Salmos y con los Salmos.

1.2. Texto para leer y reflexionar personalmente sobre este tema.

- Gerard Billón y Phillippe Grusson, *Para leer el Antiguo Testamento. El Primer Testamento en sus textos*. Estella, Verbo Divino, 2011. Páginas 112-122.

1.3. Cuestiones para reflexionar y compartir en el grupo

1. En el capítulo de los Salmos del libro con el que estamos siguiendo el Antiguo Testamento (págs. 113-122), además de la exégesis del Salmo 103 (102), hay alusiones interesantes a otros muchos, especialmente a los salmos 8, 16, 22, 51, 54, 89 y 117, en los que el pueblo elegido nos enseña su cercanía a Dios al que oraba en toda ocasión. ¿Cuál de ellos te ha llamado singularmente la atención o cuál te gusta más? Compartir impresiones.

¹ M. MANNATI, *Orar con los salmos*, Col. Cuadernos Bíblicos. Ed. Verbo Divino. Estella 1988, 6, citado por D. ÀLEIXÀNDRE en *Los Salmos, un libro para orar*, Ed. CCS, Madrid, 2008, 29



2. La liturgia de la Iglesia usa mucho los salmos como base para la oración cristiana. En este sentido, ¿qué te parecen las consideraciones del recuadro *"Una oración inspirada en los Salmos"* que aparece en la pág. 121?. ¿Te sugiere un modo de expresar tu alabanza a Dios, tus peticiones, tu confianza o abatimiento, etc.?

1.4. Oración para rezar juntos en la reunión del grupo.

Sugerencia: A veces, con la alegría del reencuentro de los miembros del grupo, con la transmisión de novedades y vivencias, a la hora de comenzar la oración comunitaria, no hemos logrado desconectar del ruido con el que llegamos a la reunión, y se hace difícil encontrar el silencio de nuestro interior para dejar al Señor que nos hable en la intimidad. Por ello puede ser aconsejable que, antes de iniciarse la oración, seamos todos conscientes de que quien nos convoca, y con el que dialogamos en común es nuestro Señor y Dios.

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: ¡Señor, lleno de esperanza busco tu encuentro! Tú consigues poner alegría en mi vida, tú perdonas todos mis pecados, mis olvidos, mis desganas. Aunque mis propósitos sean buenos, soy débil, muy débil. Tú estás delante y detrás de mí, para advertirme que nunca estoy solo y para sujetarme cuando caigo. ¡No me dejes NUNCA, Señor, ten misericordia de mí!, porque me perdería y no llegaría a encontrar esa felicidad que solo se alcanza contigo. Esa plenitud, esa paz, el llegar a ser Tú para los demás, porque yo ya no existo; eres Tú, el que está dentro de mí.

B. Lectura del texto bíblico (Sal 19,2-7,9-11,15) Yavhé, Sol de Justicia)

Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento anuncia las obras de sus manos; el día al día comunica el mensaje, la noche a la noche le pasa la noticia. Sin hablar y sin palabras, y sin voz que pueda oírse, por toda la tierra resuena su proclama, por los confines del orbe sus palabras.

En lo alto, para el sol, plantó una tienda, y Él, como esposo que sale de su alcoba, se recrea, como atleta, corriendo su carrera. Tiene su salida en un extremo del cielo, y su órbita alcanza al otro extremo, sin que haya nada que escape a su ardor. Los preceptos de Yavhé son rectos, alegría interior; el mandato de Yavhé es límpido, ilumina los ojos. El temor de Yavhé es puro, estable por siempre; los juicios del Señor son veraces, justos todos ellos, apetecibles más que el oro, más dulces que la miel.

Acepta con agrado mis palabras, el susurro de mi corazón, sin tregua ante ti, Yavhé, Roca mía, mi redentor.

C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.



D. A ritmo de Salmo

Lector: Gracias, Señor por poner a nuestro alcance el conocimiento profundo de la Biblia, que además de ofrecernos tu Palabra, nos hace gozar en comunidad, leyendo esta "Historia Sagrada" tan nuestra desde la infancia y entendiéndola hoy en su justa medida, gracias a nuestros queridos teólogos y compañeros, que nos preparan los temas con tanta entrega.

Todos: *Gustad y ved qué bueno es el Señor, feliz quien se acoge a Él.*

Lector: Gracias Señor, por ver en estas escrituras, lo importante que es hoy día el diálogo interreligioso con nuestros hermanos cristianos, que compartimos desde hace 3.000 años.

Todos: *Gustad y ved que bueno es el Señor, feliz quien se acoge a Él.*

Lector: Señor, ahora que cada vez sabemos más de Ti, y caminamos para alcanzarte iayúdanos!, para que el quehacer diario no nos quite tiempo para alabarte y adorarte, como nos enseña el libro Los Salmos, hasta que aprendamos a orar con tal belleza, solo por el placer de ofrecértelo a Ti.

Todos: *Gustad y ved que bueno es el Señor, feliz quien se acoge a Él.*

Lector: Señor, ahora que vemos y oímos a diario tantas desgracias como en Filipinas, en las guerras, hechos malos y perversos en nuestras ciudades y zonas rurales, apiádate de todas las víctimas, muéstrales la esperanza. Tú que puedes, haz de todos nosotros, instrumentos del bien, de la paz, de la misericordia, de la compasión, y de la ternura para acercarnos y ayudar a nuestros hermanos, aunque sea a uno cada día. Ablanda nuestro corazón.

Todos: *Gustad y ved que bueno es el Señor, feliz quien se acoge a Él.*

Lector: Señor, te pedimos que nuestro Papa Francisco logre acercar la Iglesia a todos los cristianos que vagan por el mundo con su propia desilusión. Quizás en un momento la sintieron débil, lejana, pobre para contestar inquietudes, fría, autorreferencial, rígida, antigua, en resumen, no adaptada para los nuevos problemas. Son los nuevos discípulos de Emaús a los que hay responder y explicarles que Dios está ahí, que Él nunca se va.

Todos: *Gustad y ved que bueno es el Señor, feliz quien se acoge a Él.*

E. Oración final

Señor, escúchame cada mañana y ponme en el camino para poder servir a los que necesitan de tu presencia, tu misericordia, tu humildad y tu compasión, para sobrellevar su cruz. Enséñame a ser tu testigo, aunque sea con una sonrisa en la calle. Muéstrame tu rostro en cada persona desvalida de cuerpo o alma, buena o mala, para aprender a verte y sentirte y así poderte seguir.

2. ORACIÓN PERSONAL DURANTE EL MES²

² En nuestra reflexión vamos a seguir a través de los Salmos, las cuatro semanas de los Ejercicios Espirituales de S. Ignacio: Principio y Fundamento, Contemplación de los Misterio, Pasión y Contemplación para alcanzar amor.



IMPORTANTE PARA MANTENER EL HÁBITO DE ORAR, PROPIO DE UNA COMUNIDAD CRISTIANA, Y AL MISMO TIEMPO PODER HACERLO EN TORNO A NUESTRO TEMA DEL MES.

Son puntos de oración divididos en cuatro partes, con la intención de ofrecer un contenido de oración para cada una de las cuatro semanas del mes; pero puede cada uno valerse de ellos a su gusto y ritmo.

2. 1 Puntos de oración para la 1^a semana.

A ti grito Señor

Desde lo hondo de mi soledad a ti grito, Señor. Desde lo hondo de mi confusión, a ti grito, Señor. Desde lo hondo de mi agitación, a ti grito, Señor. Desde lo hondo de mi ansiedad y miedo, a ti grito, Señor. Desde lo hondo de mi dispersión y cansancio, a ti grito Señor. Desde lo hondo de mi superficialidad, a ti grito Señor.

¡Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica!

Yo espero que llenes mi soledad, Señor. Yo espero que aclares mi confusión, Señor. Yo espero que serenes mi agitación, Señor. Yo espero que calmes mi ansiedad y miedo, Señor.

Yo espero que suavices mi cansancio, Señor. Yo espero que profundices mi superficialidad, Señor.

¡Señor, escucha mi voz; estén tus oídos atentos al clamor de mi súplica!

Los salmos son la expresión de un pueblo que descubre a Dios actuando en su historia y al que se dirigen desde lo profundo del corazón para alabar, pedirle ayuda, suplicar el perdón y la misericordia. El hombre se siente pequeño e impotente y, de una forma poética, levanta su espíritu a Dios en el que confía y del que se siente dependiente. El salmo es el drama de un pueblo que hizo poema, de su historia humana en clave de trascendencia, de búsqueda de Dios. Por medio de símbolos, estos escritos intuyen lo sagrado y nos manifiestan la experiencia religiosa de encuentro y de vida. Los salmos son cantos inspirados donde el Espíritu se hace presencia serena y son raíz de nuestra identidad como pueblo de Dios, son expresión de fe de gente orante, que ha sabido señalar el corazón de la historia como el corazón de Dios que actúa en ella.

Desde nuestra situación vital, siempre en búsqueda, anhelantes, perdidos sin encontrar el camino, gritamos a Dios desde lo profundo de nuestro corazón. Sólo en Él nos puede socorrer. Hemos descubierto nuestra pequeñez y sólo en Él podemos fundamentar nuestra vida.

¡Señor ven en mi auxilio, date prisa en socorrerme!

Desde lo hondo de mi ser, a ti grito Señor, porque la misericordia es cosa tuya, y la liberación es para el que a tí acude. Desde lo hondo a ti grito, Señor, sálvame de todos mis fallos.



Crea en mí un corazón puro.

Salmo 51

Yo sé que me quieres, Señor, porque eres bueno, porque tienes un corazón sensible, perdóname; limpia mis bajos fondos de pecado y de mis caídas continuas, levántame.

Me siento pecador ante ti, que eres santo, y mi pecado está agarrado a mí. ¡Cómo soy!: contra ti, contra ti sólo peque y tus ojos han visto con pena mi corazón manchado.

Tú me miras fijamente y amas lo puro y limpio dentro de mí y me hablas suavemente como amigo en el silencio. Abrázame y tu amor me cambiará el corazón, sé mi amigo y caminaré hacia la cumbre.

Los salmos son el ritmo del corazón del hombre que confía en Dios, del que se siente barro que necesita ser modelado por sus manos, del que sufre y no encuentra consuelo, del que siente la ansiedad y la impotencia, del que llora y pide ayuda, del que espera el auxilio y lo acoge con un corazón agradecido y que es capaz de estallar en alabanza y acción de gracias proclamando que "el Señor ha estado con nosotros y estamos alegres".

Rezar con los salmos supone dejarnos penetrar por su ritmo: poner nuestros ojos en Dios, descubrir su presencia, sentirnos pequeños y necesitados de ayuda y perdón. Abandonar en sus manos, nuestra lucha interna, nuestras tensiones, descansar en Él y de nuevo elevar nuestros ojos y encontrar la paz.

Los salmos son la oración litúrgica de la Iglesia, y son la oración del creyente que encuentra en ellos una forma serena de elevar su corazón a Dios. Cuando en nuestros "desiertos" no somos capaces de encontrarlo, los salmos nos ayudan a expresar nuestros sentimientos más profundos.

Salmo 16

Tú eres mi Señor, ningún bien tengo sin ti, no hay felicidad fuera de ti.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Oh Dios crea en mí un corazón puro, cámbiame por dentro, no me quites tu espíritu, devuélveme la alegría de tu salvación.

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas, haz que camine con lealtad. Enséñame, porque tú eres mi Dios y mi único salvador.

Señor, tú estás cerca, escucha mi voz, atiende mis gritos de auxilio. Ten misericordia de mí. Dame vida con tus mandamientos.

2.2. Puntos de oración para la 2^a semana.

Entrar en el misterio
Salmo 113,



Aleluya! Alabad, siervos al Señor, alabad el nombre del Señor. Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre: De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos, su gloria sobre el cielo.

¿Quién como el Señor Dios nuestro, en el cielo o en la tierra, el que encumbra su trono y se abaja para mirar?

Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con los nobles, los príncipes de su pueblo; a la estéril, ya madre feliz de hijos, la pone al frente de la casa. Aleluya!

Los salmos son la oración que nos enseña que el hombre desde siempre se ha sentido solo y ha buscado en lo más profundo de su corazón a un Dios que nos ama y que nos llama, que es Padre y que en su Hijo se ha hecho uno de nosotros y ha compartido nuestra humanidad y nuestro dolor. Cuando en nuestra vida no sabemos cómo orar, acudir a los salmos nos ayuda, si dejamos que sus palabras vayan calando en nuestro interior, y el Dios de la paz estará con nosotros y podremos estar alegres.

Enmanuel, Dios con nosotros, se hace presente en nuestra vida como camino para seguirle, por lo que nuestra mirada ha de estar atenta a las necesidades de los hombres, para, como Él, traer la paz y la justicia, defender a los humildes y socorrer a los pobres.

Salmo 72

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes: para que rija tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz para tu pueblo y los collados justicia; que él defienda a los humildes del pueblo, socorra a los hijos del pobre y quebrante al explotador. Que dure tanto como el sol, como la luna de edad en edad; que baje como lluvia sobre el césped, como llovizna que empapa la tierra; que en sus días florezca la justicia y la paz hasta falte la luna.

(...)

Bendito sea el Señor, Dios de Israel, el único que hace maravillas; Bendito por siempre su nombre glorioso, que su gloria llene la tierra. ¡Amén, amén!

Una historia conducida

Cuando no encontramos palabras, los salmos ponen palabras en nuestra boca para dirigirnos a Dios. Recitarlos reposadamente nos conduce a una expresión clara de los sentimientos que llenan todas las experiencias vitales de los hombres. Son la oración del pueblo de Israel, pero son también la oración de los cristianos, nuestra referencia es Jesús, Él es la roca, el camino, Él es el Señor. Cada vez que elevamos nuestro corazón al Padre lo hacemos desde Jesús, nuestro Camino, nuestra Verdad y nuestra Vida.



Salmo: Juntos en tu búsqueda

Aquí estamos, Señor Jesús: juntos en tu búsqueda. Aquí estamos con el corazón en alas de libertad. Aquí estamos, Señor, juntos como amigos. Juntos. Tú dijiste que estás en medio de los que caminan juntos.

Señor Jesús, estamos juntos y a pie descalzo. Juntos y con ganas de hacer camino, de hacer desierto. Juntos como en un solo pueblo, como en racimo. Juntos como piña apretada, como espiga, como un puño.

Danos, Señor Jesús, la fuerza de caminar juntos, la alegría de sabernos unidos. El gozo del hermano al lado. La paz de los que buscan en grupo.

Es bueno, Señor, entrar en la aventura de manos dadas para que nadie se quede perdido en el camino, compartir ilusiones y esperanzas, dejarse guiar por la presencia de tu Espíritu.

Nos has dado un deseo: el de buscarte, el de tender a Ti como busca la flor el sol y el agua el mar inmenso.

Tú has puesto en nuestro corazón deseos de más allá, caminos de libertad, de trascendencia. Queremos, Señor Jesús, recorrer la aventura de orar, de orar juntos, en esta aventura apasionante.

Señor Jesús, queremos un corazón vacío, desinstalado, un corazón desnudo, despojado y pobre, un corazón con aire fresco de la mañana. Queremos un corazón sensible a tu paso.

Señor Jesús, descubrenos el rostro del Padre, danos la fuerza arrolladora de tu Espíritu, comunicanos tu presencia resucitada. Señor Jesús, enséñanos a caminar unidos a ti.

2.3. Puntos de oración para la 3^a semana.

Jesús oraba con los Salmos

Son la oración que Jesús aprendió con su pueblo y que acompañó su vida hasta la Cruz abandonado por todos, hasta de Dios mismo. El salmo fue su grito y su expresión de fe "Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Para nosotros hoy, los salmos son también fermento que transforma nuestra historia personal, luz que ilumina nuestro camino, sal que da sabor a nuestra vida, son también expresión de nuestro deseo que busca a Dios desde la indigencia y la pequeñez, desde sentirnos llamados a caminar en el Espíritu y sabernos pecadores esperando la salvación. Los salmos son la búsqueda del rostro de Dios en el rostro del hermano: "Oigo en mi corazón: buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro"³

Salmo 22 Salmo de abandono

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? Te grito, Dios, y tú estás distante. Te grito, Dios, y no tienes palabras para conmigo. Te grito de noche, y mi voz se pierde en el eco. Te grito y no me haces caso. ¡Dios, Dios mío!

³ Basado en "Orar a pie descalzo" E. L. Mazariegos, A. Botana



Me han dicho que quien confía en ti, tú lo pones a salvo. Me han dicho que gritaban y tú les dejabas libres. Me han dicho que en ti ponían su confianza y que nunca los defraudaste. ¡No sé nada de eso!, ahora no entiendo de confianza. Sólo se gritar, Dios mío, y quedarme a solas en mi grito.

Tú, Señor, fuerza mía, no te quedes lejos, ven corriendo a auxiliarme. Mira mi vida, mi única vida, y sálvala.

Aunque no te veo, aunque me sienta abandonado, aunque me encuentro solo en la prueba, aunque no tengo fuerzas para resistir, aunque la tentación se hace dura en mis carnes, tú seguirás siendo mi Dios en quien confío.

Y cantaré en mi libertad: en medio del dolor acudí al Señor y él me libró. Señor, tu eres mi Dios, tu eres mi salvador, tu eres cercano y amigo del hombre.

En la cruz, Jesús rezó este salmo, con absoluta confianza en el Padre a quien entrega su Espíritu, pero su sufrimiento y abandono fue tan real como el de cualquiera de nosotros. Él se unió a todo hombre que sufre en cualquier momento de la historia, de tal manera que ya ningún hombre estará solo en su dolor. Pero la muerte y el sufrimiento no tienen la última palabra, el Padre sujetó los brazos de la cruz donde muere el Hijo y le entrega el Espíritu. Sentirnos seguros en las manos de Dios nos abre a una esperanza infinita.

Salmo de alguien que espera.

Estoy buscando, Señor, y en ti he encontrado esperanza. Tú que eres justo y fiel ponme a salvo. Haz honor a tu nombre: dirígeme y guíame. Tú eres mi amigo, sácame de la red en qué he caído. En tus manos pongo mi vida: tú, Señor, el Dios fiel, me ayudarás.

Óyeme, Señor: estoy mal, mi vida se gasta, lloro en silencio, se me acaban las fuerzas, me duelen hasta los huesos. Óyeme, Señor: se burlan de mí, se ríen sin motivo, pasan de mí, y soy como un desconocido. Me siento como un cacharro inútil. Pero yo confío en ti, Señor; te digo: "tú eres mi Señor".

Yo sé, Señor, que tu bondad es grande para quien te es fiel. Tú escondes mi vida en lo profundo de tu corazón, y me hablas desde lo escondido como a un amigo. Bendito seas, Señor, que has hecho por mí, maravillas de amistad.

Mi corazón dice: "sed valientes y animosos los que esperáis en el Señor".

2.4. Puntos de oración para la 4^a semana.

Tú eres luz para mi camino

Entonces Jesús les dijo: "¡Qué necios y torpes para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No tenía el Mesías que padecer todo esto para entrar en su gloria?" Y comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó todo lo que se refería a él en la Escritura. (Lc 24, 13-35)

A veces tenemos la sensación de que hemos perdido mucho en la vida, que no es más que una interminable serie de pérdidas que se instalan en nuestros corazones y que no nos dejan descubrir esa presencia del resucitado que está



caminando a nuestro lado. ¿Qué hacemos con nuestras pérdidas? No podemos impedirlas por más que hagamos, pero sí podemos llorar, porque la aflicción nos hace experimentar el abismo de nuestra propia vida en la que nada está establecido ni hay nada claro ni evidente. El Papa Francisco dice que las lágrimas son los "anteojos" para ver a Dios. Nuestra aflicción encierra una bendición oculta, no son objeto de bendición los que consuelan sino los que sufren! Siempre junto al dolor hay una vivencia de agradecimiento profundo, es la presencia del resucitado que transforma nuestro interior y nos hace descubrir la belleza y el valor inmenso de la vida, íntimamente relacionados con nuestra fragilidad.

Salmo de confianza.

Señor, Jesús, eres luz para mi camino, eres el Salvador que yo espero. ¿Por qué esos miedos ocultos? ¿A quién temo Señor? La vida es como una encrucijada, y a veces, indeciso, no sé por donde ir. Creo en ti, Señor Jesús. Tú eres la defensa de mi vida. ¿Quién me hará temblar?

Lo sé de sobra: seguirte es duro; ¡Hay tantas cosas fáciles que conquistar a mi lado! Yo sé, Señor, que si me dejo llevar por ellas, me amarran hasta quitarme la libertad que busco. Yo sé que si te sigo y me fío de ti, los obstáculos del camino caerán como hojas de otoño.

Una cosa te pido, Señor, y es lo que busco: vivir unido a ti, tenerte como amigo y alegrarme de tu amistad sincera para conmigo. En la tentación me esconderás en un rincón de tu tienda, y así me sentiré seguro como sobre roca firme.

Busco tu rostro: no me escondas tu rostro. No me abandones, pues tú eres mi salvador. Dame la certeza de saber que aunque mi padre y mi madre me abandonaran tu siempre estarás fiel a mi lado.

Espero en ti, Señor Jesús: dame un corazón valiente y animoso para seguirte. Tú que eres luz para mi camino y el Salvador en quien yo confío.

Quédate con nosotros

Cerca ya de la aldea adonde se dirigían, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le insistieron diciendo: "quédate con nosotros que se hace tarde y el día va ya de caída" (Lc 24, 13-35)

Jesús hace ademán de seguir, porque quiere que le roguemos: "quédate con nosotros", quiere ser invitado, de lo contrario seguirá su camino. Quiere sentirse acogido, no quiere imponerse sino que le hagamos un sitio en nuestro hogar, en nuestra vida, en nuestros acontecimientos diarios. Como personas agradecidas podemos invitar a la intimidad de nuestro hogar a Aquél que ha hecho arder nuestros corazones. Reconocer la presencia de Jesús es un instante, pero seguirlo y dejar que nos acompañe es un proceso que dura toda la vida.

Jesús es el invitado de sus discípulos, pero, tan pronto como entra en su casa, se convierte en su anfitrión! Y como anfitrión les invita a entrar en plena comunión con Él.



Por eso Señor, tú que nos sondeas y conoces, que oyes el corazón del hombre, te pedimos que nos guíes por el camino nuevo, para hacer de él un proyecto para nuestra vida.

Salmo 139

Señor, Tu me sondeas y me conoces. Me conoces cuando no paro o cuando no se qué hacer. Mis ilusiones y mis deseos los entiendes como si fueran tuyos. En mi camino has puesto tu huella, en mi descanso te has sentado a mi lado, todos mis proyectos los has tocado palmo a palmo.

Tú oyes el corazón del hombre sumido en el silencio, cuando aún no tiene palabras para abrirse a ti. Es increíble: me tienes agarrado totalmente, me cubres con tu palma y me siento tuyo.

Como grano de arena en el desierto, como gota de agua perdida en el mar, así me encuentro ante ti. Dios mío, quiero abrir mis brazos y abrazarte, quiero llegar hasta tu orilla y nunca toco tu tierra.

Me digo y no se responderme: ¿A dónde iré que no sienta el calor de tu aliento? Me digo: ¿A dónde escaparé que no me encuentre con tu mirada?

Cuando escalo mi vida y me supero, allí estás tú. Cuando me canso en el camino y me siento barro, allí, perdido e mi dolor, te encuentro a ti. Cuando mis alas se hacen libertad sin fronteras y todo el despertar de algo nuevo, cuando surco los mares de mis sueños y pierdo la arena pegadiza de mis playas, allí está tu mano, y tus ojos, y tu boca, allí como Amigo fiel, de nuevo estás tú.

Tú eres como manantial de donde brota el río, como raíz de donde arranca el árbol. Tu vida se ha hecho vida en mis entrañas, me has dado el origen y quieres que camine hacia la meta que no es otra sino tú.

Soy tuyo: sólo tu amor da respuesta a mí pregunta. Me amabas ya cuando me tejiste en el seno de mi madre, Te doy gracias porque me has llamado a ser feliz. Señor, me conoces hasta el fondo de mi alma, nada se te esconde de cuanto soy en lo más profundo.

Yo me pregunto si el sentido de mi vida puede darse si le faltas tú. Señor, aunque mi árbol se quede sin hojas, aunque la poda lo deje desnudo y solo, aunque el frío lo apriete hasta hacerle llorar, Señor, en mi árbol, mi hoja serás siempre tú.

Dios mío, sondéame para conocer mi corazón, ponme a prueba para conocer mis sentimientos, mira si mi camino se desvía o se vuelve camino muerto.

Guíame por el camino nuevo que has abierto entre los hombres. Quiero hacer de él un proyecto para mi vida, y paso a paso, desde lo hondo de mi ser, vivir para ti.



ANTIGUO TESTAMENTO. PROFETAS

Tema para el encuentro de grupo y la oración personal del mes de octubre 2014, 1^a reunión, de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo

1. PRESENTACIÓN

Como dijimos al presentar a la comunidad la programación de los temas de este curso, creemos que la profundización en la formación bíblica y en la exégesis, la meditación sobre los textos básicos del Antiguo y del Nuevo Testamento y la oración vinculada a esos mismos textos pueden aportar a nuestra comunidad en las actuales circunstancias un camino muy fecundo de formación teológica, de desarrollo de la fe y de vivencia comunitaria compartida. No hacemos con ello otra cosa que recuperar una bimilenaria tradición cristiana: la lectura atenta, tranquila, informada, meditativa y contemplativa, hecha en contexto de oración, de las Sagradas Escrituras ha supuesto siempre en la Iglesia, a lo largo de los siglos, una actividad fundamental.

Consecuentes con eso, dedicaremos la mayor parte de los temas de este curso a ir considerando, mes tras mes, sin prisas, atenta y reflexivamente, algunos textos del Antiguo y del Nuevo Testamento que pueden renovarnos por dentro, aportarnos nuevas perspectivas bíblicas que fundamenten nuestra fe, e incitarnos a orar.

Concretamente, y siguiendo el trabajo iniciado hace dos años, continuamos profundizando en el Antiguo Testamento; este mes de Octubre veremos a los profetas del s. VIII y VII y en Noviembre lo dedicaremos exclusivamente a Isaías por su especial significado para el cristianismo.

A tal efecto, hemos desarrollado en los temas de ambos meses un apartado que recoge unos puntos de *reflexión y oración* específicos, que pretenden ser una ayuda para la meditación durante todo el mes. Esperamos que os sirvan. Quienes quieran, por supuesto, pueden ayudarse también de las explicaciones del libro de Gérard Billon y Phillippe Gruson, que ya todos conocéis¹.

2. TEXTO PARA REFLEXIONAR Y ORAR PERSONALMENTE SOBRE ESTE TEMA

ORAR CON LOS PROFETAS²

Dios nos ama apasionadamente pero, ¿Cómo actúa su amor en la historia? Hay respuestas que nos llegan de la mano de los profetas del siglo VIII a. C. Amós recalcará la exigencia divina de justicia y Oseas, con el testimonio de su vida, mostrará que el Dios que exige justicia tiene entrañas de misericordia.

¹ Gérard Billon y Phillippe Gruson, *Para leer el A. T.*, Editorial Verbo Divino, 2009. Cfr. págs. 82-94 para el tema de octubre y págs. 95- 101 para el de noviembre.

² Para la oración de Octubre, nos apoyamos en este libro: AA VV, *Ha hablado el Dios de la vida*, Verbo divino, Estella 2002.



¿Dónde encontramos a ese Dios de la justicia y misericordia? Isaías responde con pasión proclamando que el Señor guarda nuestra vida en sus buenas manos. Jeremías afirma que Dios nos protege siempre, especialmente en los momentos difíciles. El segundo Isaías (Is 40-55) y el profeta Ezequiel nos harán ver que el Señor transforma nuestra vida para que demos testimonio de su misericordia.

El Antiguo Testamento nos hace recorrer las diversas etapas en las que el Señor va dando forma a nuestra vida, pero el misterio de Dios no se revela totalmente hasta llegar al Nuevo Testamento en que Jesús de Nazaret, con su vida y su mensaje, desvela el auténtico rostro del Padre.

Por el bautismo, somos sacerdotes, profetas y reyes; sacerdotes, porque ofrecemos nuestra vida a Dios, profetas, porque estamos llamados a anunciar la buena noticia y denunciar todo lo que nos aparta de ella, y reyes, en el servicio a los demás. La voz de los profetas del Antiguo Testamento sigue teniendo actualidad; en nuestra vida de cristianos estamos llamados a ser profetas, a denunciar toda situación de injusticia y de infidelidad a Dios y a ser una voz que interpele a los hombres de hoy. Vamos a fijarnos en algunos profetas, como hablaban y actuaban e intentar acercarnos con nuestra oración a su pensamiento para descubrir lo que su palabra nos dice hoy.

AMOS. EL PROFETA DE LA JUSTICIA DE DIOS

En mi tiempo, dice Amós, reinaba en el norte Jeroboán II (784-744 a.C.) un monarca ambicioso que engrandeció el reino con nuevos territorios, potenció el comercio y favoreció en las ciudades el lujo y el despilfarro. Cada día los ricos eran más ricos y los pobres cada vez más pobres y la propia religión justificaba estas escandalosas desigualdades. Ante esta situación, sentí que el Dios de las Escrituras, liberador del pobre y oprimido, me empujaba a denunciar y a pedir la conversión.

Hambre y sed de la Palabra de Dios. Capítulo 8.

4 Escuchad esto, vosotros, los que pisotean al indigente para hacer desaparecer a los pobres del país. 5 y decís: "¿Cuándo pasará el mes para que podamos vender el grano, y el sábado, para dar salida al trigo? Disminuiremos la medida, aumentaremos el precio, falsearemos las balanzas para defraudar; 6 compraremos a los débiles con dinero y al indigente por un par de sandalias, y venderemos hasta los desechos del trigo". 7 El Señor lo ha jurado por el orgullo de Jacob: Jamás olvidaré ninguna de sus acciones. 8 y después de esto ¿No temblará la tierra y estarán de duelo todos sus habitantes? La inundará toda un río de calamidades, y quedará asolada y desaparecerá como las aguas del río de Egipto al llegar al mar.

Miramos nuestro mundo y podemos hacer las mismas denuncias: diferencias entre pobres y ricos, primer mundo y tercer/cuarto mundo, engaños, corrupciones, violencia, intolerancia... y no queremos ver, nos hace daño pero no hacemos nada. El Señor no olvidará, esperará siempre nuestra respuesta. Quizá las soluciones no estén en nuestras manos pero si podemos hacernos sensibles a estas realidades para denunciarlas como profetas.

Vendrán días –oráculo del Señor– en que enviaré hambre sobre el país, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de escuchar la palabra del Señor. (Am 8,11).



Oración: Señor, la condición humana no ha cambiado a lo largo de los siglos. El poder y la ambición siguen generando desigualdad e injusticia. Tú enviaste a Amós para denunciar y pedir la conversión del pueblo. ¿Quiénes denuncian hoy la indefensión de tantos hombres y mujeres de la tierra? Son muchas personas y colectivos los que han comprometido sus vidas por liberar a los más débiles de la injusticia y desigualdades, te damos gracias por ellos, por tantos misioneros y por tantos, que aún sin conocerte, están muy cerca de ti, porque te ven en el rostro del prójimo y hermano. Pero la mies es mucha, todos deberíamos sentirnos comprometidos. Danos Señor la fuerza y valentía para ser testigos de tu amor, para que en todo, podamos amar y servir.

OSEAS. EL PROFETA DE LA MISERICORDIA DE DIOS

Me llamo Oseas, hijo de Berí, la época que me tocó vivir no fue fácil. Jeroboán II sólo benefició a los más ricos, la corrupción se instaló incluso entre la clase religiosa que mezcló la verdadera religión con el culto a los baales que adoraban los cananeos. Levantaron ermitas a estos dioses y les rendían culto con orgías de sexo y sangre ya que practicaban ritos abominables en los que los hombres se unían a las prostitutas sagradas e incluso llegaban a sacrificar personas humanas; creían que así aseguraban la fertilidad de los campos y la abundancia de sus cosechas. La magia sustituyó en sus corazones a la auténtica fe. El pueblo se olvidó del Señor y los pobres eran las víctimas. Así estaban las cosas cuando el Señor me dirigió su Palabra para ordenarme algo desconcertante que a pesar de todo obedecí sin rechistar. Por eso me case con Gomer, una de esas prostitutas sagradas, los hijos fueron nombrados por el Señor, en medio de mi desconcierto entendí que lo que me estaba sucediendo era sólo una metáfora de lo que pasaba entre Dios e Israel.

De la noche a la mañana mi esposa me abandona volviendo a su antiguo oficio. Yo me quedé con los niños, mientras ella se dedicaba a adulterar con sus amantes. Pero un día regresó, no por amor sino por miedo a su vejez. Sentí ganas de venganza y castigo, pero la ternura me pudo y la perdoné. Me propuse reconquistar su amor. A mí no me bastaba con que hubiese regresado ni me llamase "dueño mío". Yo quería ser su esposo, por eso deseaba cortejarla de nuevo.

La reconciliación del Señor con su Pueblo. Capítulo 2.

16 Por eso, yo la seduciré, la llevaré al desierto y le hablaré a su corazón. 17 Desde allí, le daré sus viñedos y haré del valle de Acor una puerta de esperanza. Allí, ella responderá como en los días de su juventud, como el día en que subía del país de Egipto. 18 Aquel día —oráculo del Señor— tú me llamarás: "Mi Esposo" y ya no me llamarás: "Mi Baal". 19 Le apartaré de la boca los nombres de los Baales, y nunca más serán mencionados por su nombre. 20 Yo estableceré para ellos, en aquel día, una alianza con los animales del campo, con las aves del cielo y los reptiles de la tierra; extirparé del país el arco, la espada y la guerra, y haré que descansen seguros. 21 Yo te desposaré para siempre, te desposaré en la justicia y el derecho, en el amor y la misericordia; 22 te desposaré en la fidelidad, y tú conocerás al Señor. 23 Aquel día yo responderé —oráculo del Señor— responderé a los cielos y ellos responderán a la tierra; 24 y la tierra responderá al trigo, al vino nuevo y al aceite fresco, y ellos responderán a Izreel. 25 Yo la sembraré para mí en el país; tendré compasión de "No compadecida" y diré a "No es mi pueblo": "¡Tú eres mi pueblo!", y él dirá: "¡Dios mío!".



Valor simbólico del matrimonio de Oseas. Capítulo 3.

1 *El Señor me dijo: "Ve una vez más, y ama a una mujer amada por otro y adultera, como ama el Señor a los israelitas, mientras ellos se vuelven a otros dioses y aman las tortas de uvas". 2 Yo la compré por quince siclos de plata, y por una carga y media de cebada. 3 Entonces le dije: "Durante mucho tiempo, estarás conmigo; no te prostituirás ni te entregarás a otro hombre. Y yo haré lo mismo contigo". 4 Porque durante mucho tiempo, los israelitas estarán sin rey y sin jefe, sin sacrificio y sin piedra conmemorativa, sin efod y sin ídolos familiares. 5 Despues los israelitas volverán y buscarán al Señor, su Dios, y a David, su rey; y acudirán con temor al Señor y a sus bienes, en los días futuros.*

Esta es la historia de mi vida. Mi experiencia personal me sirvió para comprender y hacer comprender a mi pueblo otra historia de amor no correspondido. Así pude ver claro que el Señor había elegido a Israel a pesar de su insignificancia, lo había librado de la esclavitud y lo había introducido en una tierra fértil. Él era el esposo engañado e Israel la esposa adultera. Pero Dios tiene entrañas de misericordia y su capacidad de perdón no es deseo de venganza. Nos ofrece una nueva oportunidad para rehacer esa alianza de amor que tantas veces hemos roto. Esto quedó grabado en mi corazón y no me cansé de repetirlo.

Miramos nuestra vida, no han cambiado tanto las cosas, Dios se mantiene fiel, espera siempre nuestro regreso. El amor de Dios va más allá de toda lógica humana, no tiene límites. Llenos de ese Dios que nos restaura, podremos como Oseas, entregar el perdón o recibirllo, dando otra oportunidad a los que nos han herido en el camino de la vida. Danos tu fuerza para no devolver el mal que nos hagan, sino que, con tu amor podamos ofensor y ofendido, dirigirnos hacia ti.

El amor paternal del Señor. Capítulo 11.

1 *Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. 2 Pero cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí; ofrecían sacrificios a los Baales y quemaban incienso a los ídolos. 3 ¡Y yo había enseñado a caminar a Efraím, lo tomaba por los brazos! Pero ellos no reconocieron que yo los cuidaba. 4 Yo los atraía con lazos humanos, con ataduras de amor; era para ellos como los que alzan a una criatura contra sus mejillas, me inclinaba hacia él y le daba de comer. 5 Efraím volverá a Egipto y Asiria será su rey, porque rehusaron volver a mí. 6 La espada hará estragos en sus ciudades, destrozará los barrotes de sus puertas y los devorará a causa de sus intrigas.*

La victoria del amor divino. 7 *Mi pueblo está aferrado a su apostasía: se los llama hacia lo alto, pero ni uno solo se levanta. 8 ¿Cómo voy a abandonarte, Efraím? ¿Cómo voy a entregarte, Israel? ¿Cómo voy a tratarte como a Admá o a dejarte igual que Seboím? Mi corazón se subleva contra mí y se enciende toda mi ternura: 9 no daré libre curso al ardor de mi ira, no destruiré otra vez a Efraím. Porque yo soy Dios, no un hombre: soy el Santo en medio de ti, y no vendré con furor.*

El retorno del exilio. 10 *Ellos irán detrás del Señor; él rugirá como un león, y cuando se ponga a rugir, sus hijos vendrán temblando del Occidente. 11 Vendrán temblando desde Egipto como un pájaro, y como una paloma, desde el país de Asiria; y yo los haré habitar en sus casas —oráculo del Señor—.*



Oración: Gracias Señor, porque nos haces comprender tu amor incondicional, gracias por tu ternura, por tu perdón, porque no te cansas de buscarnos, porque a pesar de nuestro abandono, nos llamas a cada uno por nuestro nombre, porque nos sujetas con una mano y nos acaricias con la otra y cuando no sentimos tu caricias es porque nos sujetas fuertemente con las dos manos. ¡No te canses de buscarnos Señor!

JEREMÍAS. YAVEH CONSUELA

Mi nombre es Jeremías, que en hebreo significa "Yahveh consuela". Cuando yo era pequeño nuestro rey era Manasés, un monarca violento que entregaba pesados tributos a Asiria, una de las grandes potencias internacionales junto con Egipto y Babilonia. El reinado de Josías (640-609 a.C.) abrió una época de prosperidad, recuperando territorios del norte de Israel y emprendiendo la reforma religiosa. (2Re 22.2). Pero los egipcios cruzaron Palestina y en la batalla de Meguido mataron al rey Josías, nombrando como sucesor a su hijo Joaquín, el cual sembró la corrupción que tuve que denunciar.

Misión del profeta. Capítulo 1.

4 *Vino, pues, palabra de Yahveh a mí, diciendo: 5 Antes que te formase en el vientre te conoci, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones. 6 Y yo dije: ¡Ah! jah, Señor Yahveh! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. 7 Y me dijo Yahveh: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. 8 No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Yahveh. 9 Y extendió Yahveh su mano y tocó mi boca, y me dijo Yahveh: He aquí he puesto mis palabras en tu boca. 10 Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar. 11 La palabra de Yahveh vino a mí, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Veo una vara de almendro. 12 Y me dijo Yahveh: Bien has visto; porque yo apresuro mi palabra para ponerla por obra.*

Miramos nuestra vida. El profeta no quiere serlo, tiene miedo, se siente inseguro e incapaz de cumplir la misión, sin embargo Dios le urge diciendo: "estoy contigo y he puesto mis palabras en tu boca". Hoy tampoco queremos comprometernos, nos sentimos débiles e impotentes ante tanto dolor e injusticia, nos falta audacia y confianza, pero no es nuestra decisión personal, es Dios el que nos vuelve a urgir y a decirnos: "yo estoy contigo, no temas, no estás solo".

La vida nos habla continuamente de ofertas de "felicidad" como "sálvate a ti mismo", "tú lo vales", "aprende sin esfuerzo", en definitiva, una vida fácil que no acaba de llenarnos y sigue dejándonos vacíos, nos sentimos desamparados e impotentes, y no sabemos dar respuesta pero, ¿es esto lo que nos transforma y hace encontrar nuestro sentido profundo? La palabra del profeta nos avisa de estos falsos caminos y nos advierte que sólo en Dios encontramos la respuesta.

Castigo de los falsos profetas. Capítulo 23.

13 *En los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en nombre de Baal, e hicieron errar a mi pueblo de Israel. 14 Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios, y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malos, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra. 15 Por tanto, así ha dicho Yahveh de los*



ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajenjos, y les haré beber agua de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la hipocresía sobre toda la tierra. 16 Así ha dicho Yahveh de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Yahveh.

La élite de la ciudad fueron deportados, yo me quedé en Jerusalén con los más pobres del país, advirtiendo a los que estaban en el exilio que no se dejaran engañar por los falsos profetas, el rey Sedecías tramaba una alianza suicida con los países vecinos. Y así ocurrió que en el año 587 a.C. el rey Nabucodonosor destruyó el templo de Jerusalén y deportó a los ciudadanos a Babilonia, a mí me obligaron a ir a Egipto donde acabé mis días pidiendo coherencia con la fe y advirtiendo del peligro de la idolatría. Por denunciar la corrupción, la violencia y la ruptura de la alianza con Yahveh, fui encarcelado varias veces, amenazado de muerte e incluso tachado de traidor. El desánimo y desolación me hicieron desear no haber nacido. Pero saqué fuerza para no dejarme llevar por el desaliento.

Lamentos del profeta. Capítulo 20.

14 Maldito el día en que nací; el día en que mi madre me dio a luz no sea bendito. 15 Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Hijo varón te ha nacido, haciéndole alegrarse así mucho. 16 Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló Yahveh, y no se arrepintió; oiga gritos de mañana, y voces a mediodía, 17 porque no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre embarazado para siempre. 18 ¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta?

Oración: Como en la historia de Jeremías, también Dios irrumpió en mi vida porque se adelantó para amarme, y quiere que me haga eco de su Palabra. Como a Jeremías, me entusiasma el proyecto de Dios, pero me descubre mis límites, me siento incapaz de llegar al corazón del hombre para restaurarlo de raíz, de hacer llegar la Palabra de Dios que nos hace amigos y no siervos. Pero con Jeremías también yo descubro que mi miedo brota por pensar como hombre y la voz del Señor me pone en mi sitio: "No temas, pues yo estoy contigo" (Jr 1,8) y quisiera llegar a decir como Jeremías: "Tú me sedujiste, Señor, y yo me dejé seducir; me has violentado y me has podido" (Jr 20,7) y seguir oyendo al Señor que me envía a mí también para proclamar su fidelidad y que su palabra se cumplirá. Sé que pocos me escucharán, pero en el desánimo sentiré que el Señor está a mi lado y su ley está en todo corazón humano.

La ley de la gracia. Capítulo 31. 31 He aquí que vienen días, dice Yahveh, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. 32 No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Yahveh. 33 Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Yahveh: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. 34 Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Yahveh; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Yahveh; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Esta es la misericordia de Dios que supera todo razonamiento humano.



EZEQUIEL. EL SUFRIMIENTO, LUGAR PRIVILEGIADO PARA EL ENCUENTRO CON EL SEÑOR

Mi nombre significa "Dios es mi fuerza". Viví una experiencia trágica para mi pueblo, el exilio, sin tierra, sin rey, sin templo, los tres dones de la promesa de Dios, que debía haberse olvidado de nosotros, o lo que era peor, nos parecía que no era tan poderoso como Marduk, el dios de los babilonios.

Como no teníamos tierra, buscamos el signo que nos identificara como pueblo en la circuncisión (Gn 17,11-13). Al carecer de templo, comenzamos a reunirnos en las casas los sábados para orar y escuchar la lectura y explicación de la Ley y los Profetas que ofrecían los sacerdotes. Como no teníamos rey, confiamos que Yahveh fuera el único rey de nuestro pueblo. Así el exilio fue la ocasión privilegiada para fortalecer nuestra fe en un periodo de búsqueda, anuncio, denuncia y sufrimiento.

Yo, que era sacerdote como mi padre, sentí la llamada de Dios a la conversión, y su fuerza para mantenerme fiel a su Palabra. Pedí a mi pueblo que cambiara su conducta idolátrica y se convirtiera. Quizá mis palabras fueron muy duras pero aún así, no conseguí el cambio y se produjo el asedio de Jerusalén por Babilonia el año 588 a.C. Con la muerte de mi esposa, inicié una acción simbólica: enmudecí. Era un modo de decir a los israelitas que la pérdida de Jerusalén se acercaba, y que, cuando sucediera, deberían afligirse en silencio. Ni palabras, ni consuelo, ni compasión. Su dureza de corazón había atraído esta ruina. El pueblo se consideraba muerto, sin futuro; para responderles tuve una visión.

Visión de los huesos secos. Capítulo 37.

1 La mano del Señor se hizo sentir sobre mí, y me sacó fuera en espíritu del Señor, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. 2 Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. 3 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Oh Señor Dios, tú lo sabes. 4 Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd las palabras del Señor. 5 Así ha dicho el Señor a estos huesos: He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis. 6 Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy el Señor. 7 Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. 8 Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu. 9 Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. 10 Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo. 11 Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos.

Dios comunicó y sogó el espíritu de vida como con Adán en el paraíso, y no se conformó con animar su cuerpo material, sino que a esos huesos secos les hizo hombres nuevos. Entendí el significado de mi nombre, "Dios es mi fuerza" y que el sufrimiento es un lugar privilegiado para el encuentro con el Señor pues había revitalizado al pueblo cuando sólo era un amasijo de huesos secos, y nos había devuelto las ganas de libertad.



Mirar nuestra vida. La parábola de los huesos secos nos conecta con la experiencia de vacío y sinsentido que a veces encontramos en la vida. *“El vacío de un proyecto fracasado, de una ilusión muerta, de una certeza quebrada. El vacío de una palabra no dicha, de una mirada esquivada, de una mano cerrada. El vacío de una referencia perdida, de una confianza engañada, de un reconocimiento no recibido. El vacío de un límite no previsto, de una caída no esperada, de una tormenta no anunciada. El vacío de una debilidad no asumida, de una incapacidad no aceptada, de una energía agotada. El vacío de la ausencia cuando esperábamos la presencia, el vacío del desencuentro cuando buscábamos el encuentro. (...) La experiencia de vacío nos enfrenta a una opción entre abandonarse a la muerte o apostar por la vida. (...) Es confiar cuando no tenemos garantías, es creer cuando no tenemos pruebas. (...) Es convertir el desencuentro en espacio para nuevos encuentros. Es el invierno que supone esperar la primavera, es el hilo de agua en el desierto, o la flor que nace en la tierra reseca”³.*

Así ha dicho el Señor: *Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.* (Ez 37,9). Es elegir la vida, con todo lo que supone vivir: agradecimiento, dolor, alegría, dificultades, muerte y resurrección, siendo conscientes que es una tarea difícil y que sólo con la ayuda del Espíritu podremos llevarla a cabo. El dolor no tiene la última palabra si sabemos convertirlo en dolor fecundo que genera vida. Es Dios el que nos ayuda a transformarlo, el sufrimiento no podemos vivirlo con resignación, sino como una oportunidad de crecimiento, Dios nos dice que vale la pena apostar por la vida.

Oración: Señor, tú tienes palabras de vida, tu nos llamas a nacer de nuevo para cambiar, para hacernos como niños y entrar en tu reino; pero nosotros queremos mantener nuestras seguridades y así seguimos siendo viejos y sin convertirnos. Tú quieres hacernos nuevos, no del pasado, sino de ti, que nos quieres hijos y amigos, no siervos. Te rogamos aumentes nuestra fe y confianza en ti, que tú seas nuestra fuerza y que sintamos que contigo, todo lo podemos. Señor, haznos nacer de nuevo, moldéanos según tu voluntad. (Ez 36,26-28) *Y os daré un corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en vosotros y haré que os conduczáis según mis preceptos y observéis y practiquéis mis normas. Habitareis la tierra que yo di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.*

3. CUESTIONES PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR EN EL GRUPO

1. Este tema ¿nos ha ayudado a comprender la función del profetismo y la figura de los profetas, como mediadores y actualizadores, de palabra y de obra, de la voz de Dios, que se hace presente en las circunstancias concretas históricas?
2. ¿Vemos hoy algunos profetas? ¿Podemos y debemos nosotros, a nuestra medida, ser profetas, cómo?

4. ORACIÓN PARA REZAR JUNTOS EN LA REUNIÓN DE GRUPO

³ ELENA LOSIDA, Economista y teóloga uruguaya.



A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

Lector: Hablar de ser Profeta nos trae a la memoria nombres de grandes personas que han sabido ser Palabra de Dios para el mundo: Moisés, Jeremías, Isaías, Juan el Bautista, San Francisco de Asís, Pedro Arrupe, Monseñor Romero... Todos ellos hicieron con su palabra o con su vida que la gente de su tiempo reconociera la presencia de Dios en el mundo, señalaron aquello que impedía que el Reino de Dios se hiciese presente o propusieron nuevos cambios que acercaran en lo concreto la fe en Dios.

Al incorporarnos a la Iglesia por el Bautismo nos convertimos en Sacerdotes Profetas y Reyes. Por eso, la capacidad de ser profeta no es algo exclusivo de unos pocos sino que ¡es algo a lo que todos estamos llamados!

Padre, ayúdanos a ser ojos, oídos y palabra tuya en medio de este mundo

Todos: Amén

B. Lectura del texto bíblico (Jr 1, 4-10 Vocación y misión del profeta)

“El Señor me habló así: Antes de formarte en el vientre te conocí; antes que salieras del seno te consagré, te constituyí profeta de las naciones. Yo dije: ¡Ah, Señor, mira que no sé hablar, pues soy un niño! Y el Señor me respondió: No digas: “Soy un niño”, porque irás adonde yo te envíe y dirás todo lo que yo te ordene. No les tengas miedo, pues yo estoy contigo para librarte, oráculo del Señor. Entonces el Señor alargó su mano, tocó mi boca y me dijo: “Mira, pongo mis palabras en tu boca: en este día te doy autoridad sobre naciones y reinos, para arrancar y arrasar, para destruir y derribar, para edificar y plantar.”

C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. A ritmo de Salmo

Todos: Dame luz, Señor, que quiero ser profeta

Lector: El profeta es aquella persona que tiene un oído muy pegado a Dios y el otro al dolor de la gente. Puedo ser profeta cuando busco a Dios en la oración, y en los acontecimientos.

Todos: Dame luz, Señor, que quiero ser profeta

Lector: el profeta no se anuncia a sí mismo, ni sus ideas ni sus razonamientos. Es capaz de dar un paso atrás y dejar que sea Dios el que le hable a través de la realidad. Puedo ser profeta cuando miro la realidad con los ojos de Dios, como lo hizo Jesús. Atento a los más pequeños, al interior de cada persona.

Todos: Dame luz, Señor, que quiero ser profeta

Lector: el profeta es voz de Dios cuando es capaz de hacer visibles a aquellos que no cuentan para nadie, aquellos excluidos de la sociedad, aquellos a los que más cuesta llevar una vida en plenitud. Puedo ser profeta cuando ayudo a descubrir dónde hace más falta hacer presente y visible el Reino de Dios.

Todos: Dame luz, Señor, que quiero ser profeta

Lector: el profeta es palabra de Dios allí donde es enviado. Palabra que algunas veces será de denuncia de las injusticias, otras veces palabra de misericordia, llamada a la conversión casi siempre. Puedo ser profeta cuando busco qué es lo que Dios espera de mí y colaboro a que otros descubran a Dios y lo que quiere ofrecer al mundo.



Todos: *Dame luz, Señor, que quiero ser profeta*

Lector: profeta es el que rompe barreras y prejuicios que impiden que el Reino de Dios se haga visible en la realidad cotidiana. Puedo ser profeta cuando soy consciente de la existencia de los muros que impiden construir un mundo mejor y más humano, cuando hablo con verdad y no tengo miedo a las consecuencias

Todos: *Dame luz, Señor, que quiero ser profeta*

E. Oración final

Si puedo hacer, hoy, alguna cosa
si puedo realizar algún servicio,
si puedo decir algo bien dicho,
dime cómo hacerlo, Señor.

Si puedo arreglar un fallo humano,
si puedo dar fuerzas a mi prójimo,
si puedo alegrarlo con mi canto,
dime cómo hacerlo, Señor.

Si puedo ayudar a un desgraciado,
si puedo aliviar alguna carga,
si puedo irradiar más alegría,
dime cómo hacerlo, Señor.

(Grenville Kleiser)



ANTIGUO TESTAMENTO. ISAÍAS

Tema para el encuentro de grupo y la oración personal del mes de noviembre 2014, 2^a reunión, de la Comunidad Cristiana Ntra. Sra. del Recuerdo

1. PRESENTACIÓN

Continuamos este mes poniendo nuestra atención en el Antiguo Testamento, y lo hacemos ahora considerando el Libro de Isaías. Intentamos que esta consideración vaya constituyendo, día a día, un telón de fondo espiritual de nuestro mes.

En el desarrollo del tema hemos introducido, como ya hicimos el mes pasado, un apartado de *reflexiones* y *oración*, concretamente ahora sobre el profeta Isaías. Esperamos que os ayude en vuestra meditación durante todo el mes. Quienes así lo deseen, pueden, por supuesto, ayudarse también de las explicaciones del libro de Gérard Billon y Phillippe Gruson que ya todos conocemos¹.

2. TEXTO PARA REFLEXIONAR Y ORAR PERSONALMENTE

ORAR CON LOS PROFETAS²

El Antiguo Testamento se fundamenta en la certeza de la intervención de Dios en la historia y en el corazón de cada persona para plantar la semilla de la liberación. La profecía de Amós muestra la exigencia divina de justicia, la metáfora del matrimonio de Oseas y Gomer, transparenta el perdón y la ternura del Señor y el profeta Jeremías narrará cómo el Señor nos protege especialmente en tiempos difíciles. ¿Cómo actúa Dios en nuestra vida para poder proclamar su misericordia y exigir su justicia? Lo descubriremos escuchando la voz de Isaías que nos dirá que Dios guarda nuestra vida en sus buenas manos.

Oración. (Is 49 14-16) 14 Sión decía: "El Señor me abandonó, mi Señor se ha olvidado de mí". 15 ¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella se olvide, yo no te olvidaré! 16 Yo te llevo grabada en las palmas de mis manos, tus muros están siempre ante mí.

¹ Gérard Billon y Phillippe Gruson, *Para leer el A. T.*, Editorial Verbo Divino, 2009. Cfr. concretamente ahora las págs. 95-101.

² Para la oración de Noviembre, nos apoyamos en este libro: AA VV, *Ha hablado el Dios de la vida*, Verbo divino, Estella 2002.



ORAR CON ISAÍAS. PRIMER ISAÍAS

Yo soy Isaías y mi padre se llamaba Amós. Mi familia pertenece a la nobleza de Jerusalén y tiene buenas relaciones con el palacio real y con el templo. Allí fue donde recibí mi vocación de parte del Señor. Por eso soy profeta. Para completar mi biografía os diré que estoy casado y tengo dos hijos. Mi predicación tuvo lugar en Judá durante los reinados de Ozías, Jotán, Ajaz y Ezequías, (740-701 a.C.) en unos momentos en los que el panorama internacional andaba bastante revuelto. De todo ello dejé constancia en mi libro.

El Mesías anunciado por Isaías es un descendiente de David, que hará reinar la justicia y la paz sobre la tierra (7. 10-17; 9. 1-6; 11. 1-9). Sin embargo, antes de interpretar estos textos en la plenitud del sentido que les confiere el Nuevo Testamento, es preciso comprenderlos en el sentido más modesto que tuvieron en su origen, cuando Israel sólo podía vislumbrar oscuramente el imprevisible cumplimiento de estos oráculos mesiánicos en la persona y en la obra de Jesús.

Canto de acción de gracias por la salvación. Capítulo 25.

1 Señor, tú eres mi Dios, yo te exalto, doy gracias a tu Nombre. Porque tú has realizado designios admirables, firmemente establecidos desde tiempos antiguos. 2 Has hecho de la ciudad un montón de escombros, de la ciudad fortificada, una ruina. La ciudadela enemiga ya no es una ciudad, nunca más será reconstruida. 3 Por eso te glorifica un pueblo fuerte, la ciudad de los tiranos siente temor de ti. 4 Porque has sido un refugio para el débil, un refugio para el pobre en su angustia, un resguardo contra la tormenta, una sombra contra el calor. Porque el soplo de los tiranos es como tormenta de invierno, 5 como el calor en el suelo reseco. Tú acallas el tumulto del enemigo: como el calor por la sombra de una nube, así se extingue el canto de los tiranos.

Canto de victoria. Capítulo 26.

1 Aquel día, se entonará este canto en el país de Judá: Tenemos una ciudad fuerte, el Señor le ha puesto como salvaguardia muros y antemuros. 2 Abran las puertas, para que entre una nación justa, que se mantiene fiel. 3 Su carácter es firme, y tú la conservas en paz, porque ella confía en ti. 4 Confíen en el Señor para siempre, porque el Señor es una Roca eterna. 5 Él doblegó a los que habitaban en la altura, en la ciudad inaccesible; la humilló hasta la tierra, le hizo tocar el polvo. 6 Ella es pisoteada por los pies del pobre, por las pisadas de los débiles.

Mirando la vida. Con frecuencia, los Profetas predicen tremendos castigos, pero a la vez infunden con su palabra una inquebrantable esperanza. Al interpretar los acontecimientos a la luz de Dios, que se manifiesta por medio de los "signos de los tiempos", ellos abarcan con su mirada el pasado, el presente y el futuro. El primer Isaías escribe y vive en un tiempo de guerras. El pueblo descubre la presencia de Dios en medio del horror de las guerras y devastación. Hoy las circunstancias no han cambiado, el mundo está convulso, y tenemos la sensación de que Dios se ha olvidado de nosotros. Sin embargo no podemos pensar en un Dios que aniquila a un pueblo para beneficiar a otro, aunque eso se desprenda de esta primera acción de gracias de Isaías del capítulo 25, pero también hemos de resaltar que es un reconocimiento al sentirse rescatados y salvados por las manos de Dios.



Oración. Salmo: la esperanza en los juicios del Señor. Capítulo 26.

7 La senda del justo es recta, tú allanas el sendero del justo. 8 Sí, en la senda trazada por tus juicios, esperamos en ti, Señor: tu Nombre y tu recuerdo son el deseo de nuestra alma. 9 Mi alma te desea por la noche, y mi espíritu te busca de madrugada, porque cuando tus juicios se ejercen sobre la tierra, los habitantes del mundo aprenden la justicia. 10 Si se hace gracia al malvado, no aprende la justicia: en el país de la rectitud, obra perversamente, sin mirar la majestad del Señor. 11 Señor, tu mano está levantada, pero ellos no la ven: ¡que vean avergonzados tu celo por el pueblo, que los devore el fuego destinado a tus adversarios! 12 Señor, tú nos aseguras la paz, porque eres tú el que realiza por nosotros todo lo que nosotros hacemos.

SEGUNDO ISAÍAS

La meta final de la historia humana no puede ser otra que la plena manifestación del designio salvador de Dios. Pero los oráculos proféticos no son, como se piensa con demasiada frecuencia, una predicción detallada y casi fotográfica de los acontecimientos futuros. Son más bien una promesa, expresada por lo general en forma simbólica, lo suficientemente concreta como para suscitar la esperanza de Israel y lo bastante flexible como para dejar siempre abierto el desarrollo de la historia futura a la imprevisible acción de Dios. De esta manera, los Profetas prepararon la instauración del Reino mesiánico y anunciaron de una u otra forma el advenimiento de Cristo.

Primer canto del Siervo. Capítulo 42. El Señor le destina a ser alianza del pueblo y luz de las naciones.

1 Este es mi Servidor, a quien yo sostengo, mi elegido, en quien se complace mi alma. Yo he puesto mi espíritu sobre él para que lleve el derecho a las naciones. 2 Él no gritará, no levantará la voz ni la hará resonar por las calles. 3 No romperá la caña quebrada ni apagará la mecha que arde débilmente. Expondrá el derecho con fidelidad; 4 no desfallecerá ni se desalentará hasta implantar el derecho en la tierra, y las costas lejanas esperarán su Ley. 5 Así habla Dios, el Señor, el que creó el cielo y lo desplegó, el que extendió la tierra y lo que ella produce, el que da el aliento al pueblo que la habita y el espíritu a los que caminan por ella. 6 Yo, el Señor, te llamé en la justicia, te sostuve de la mano, te formé y te destiné a ser la alianza del pueblo, la luz de las naciones, 7 para abrir los ojos de los ciegos, para hacer salir de la prisión a los cautivos y de la cárcel a los que habitan en las tinieblas. 8 ¡Yo soy el Señor, este es mi Nombre! No cederé mi gloria a ningún otro ni mi alabanza a los ídolos. 9 Las cosas antiguas ya han sucedido y yo anuncio cosas nuevas; antes que aparezcan, os las hago oír.

Predilección y solicitud de Dios por su Pueblo. Capítulo 43.

1 Y ahora, así habla el Señor, el que te creó, Jacob, el que te formó, Israel: No temas, porque yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre tú eres mío. 2 Si cruzas por las aguas, yo estaré contigo, y los ríos no te anegarán; si caminas por el fuego, no te quemarás, y las llamas no te abrasarán. 3 Porque yo soy el Señor, tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador. Yo entregué a Egipto para tu rescate, a Cus y a Sebá a cambio de ti. 4 Porque tú eres precioso a mis ojos, porque eres valioso, y yo te amo, entrego hombres a cambio de ti y pueblos a cambio de tu vida. 5 No temas, porque yo estoy



contigo: traeré a tu descendencia desde Oriente y te reuniré desde Occidente. 6 Yo diré al Norte: "¡Dámelo!", y al Sur: "¡No lo retengas, trae a mis hijos desde lejos y a mis hijas desde el extremo de la tierra: 7 a todos los que son llamados con mi Nombre, a los que he creado para mi gloria, a los que yo mismo hice y formé!".

Mirando la vida. Seguimos descubriendo el paso de Dios por nuestra historia dolorida. En el primer Isaías, Dios lucha con su pueblo, y éste se siente rescatado por Él; el segundo Isaías nos habla de un Dios que tiende la mano, que no fuerza nuestro paso, que nos llama a la justicia, que hace alianza con nosotros para que seamos su presencia entre los hombres.

Hoy seguimos encontrando una humanidad rota que no sabe encontrar su camino y ha olvidado a Dios, la voz del profeta sigue recordándonos que no estamos solos, que todos los hombres somos predilectos a sus ojos, que nos llama por nuestro nombre y nos dice: "Eres mío, no temas". Nos llama a no confiar en nuestras fuerzas, sino en las suyas, sabiendo que estamos fuertemente sostenidos por su brazo. ¡Cuando nuestros medios no alcanzan, fiarnos de la Palabra de Dios!

Ciro, el ungido del Señor. Capítulo 45.

1 Así habla el Señor a su ungido, a Ciro, a quien tomé de la mano derecha, para someter ante él a las naciones y desarmar a los reyes, para abrir ante él las puertas de las ciudades, de manera que no puedan cerrarse. 2 Yo iré delante de ti y allanaré los cerros; romperé las puertas de bronce y haré saltar los cerrojos de hierro. 3 Te daré tesoros secretos y riquezas escondidas, para que sepas que yo soy el Señor, el que te llama por tu nombre, el Dios de Israel. 4 Por amor a Jacob, mi servidor, y a Israel, mi elegido, yo te llamo por tu nombre, te di un título insigne, sin que tú me conocieras. 5 Yo soy el Señor, y no hay otro, no hay ningún Dios fuera de mí. Yo te hice empuñar las armas, sin que tú me conocieras, 6 para que se conozca, desde el Oriente y el Occidente, que no hay nada fuera de mí. Yo soy el Señor, y no hay otro. 7 Yo formo la luz y creo las tinieblas, hago la felicidad y creo la desgracia: yo, el Señor, soy el que hago todo esto. 8 ¡Destilen, cielos, desde lo alto, y que las nubes derramen la justicia! ¡Que se abra la tierra y produzca la salvación, y que también haga germinar la justicia! Yo, el Señor, he creado todo esto.

Oración. Gracias Señor, por encontrarnos preciosos a tus ojos, por no hacer distinción entre los hombres, porque estás alerta en todo momento para rescatarnos, nos pides que no rechacemos a nadie, y que descubramos tu designio en todos, por eso cuando tus discípulos tratan de impedir que, alguien que no era de los tuyos, expulsara demonios, tú les dices: "No se lo impidáis, porque el que no está contra vosotros, está por vosotros" (Lc 9, 49-50); así es como llevas de la mano a Ciro en tiempo de Isaías, para liberar a tu pueblo, quien te reconoce a ti como su único Rey.

Segundo canto del Siervo. Capítulo 49. Se declara escogido para llevar una palabra de juicio y salvación aunque sea despreciado.

1 ¡Escuchadme, costas lejanas, prestad atención, pueblos remotos! El Señor me llamó desde el seno materno, desde el vientre de mi madre pronunció mi nombre. 2 Él hizo de mi boca una espada afilada, me ocultó a la sombra de su mano; hizo de mí una flecha punzante, me escondió en su aljaba. 3 Él me dijo: "Tú eres mi Servidor, Israel,



por ti yo me glorificaré". 4 Pero yo dije: "En vano me fatigué, para nada, inútilmente, he gastado mi fuerza". Sin embargo, mi derecho está junto al Señor y mi retribución, junto a mi Dios. 5 Y ahora, ha hablado el Señor, el que me formó desde el seno materno para que yo sea su Servidor, para hacer que Jacob vuelva a él y se le reúna Israel. Yo soy valioso a los ojos del Señor y mi Dios ha sido mi fortaleza. 6 Él dice: "Es demasiado poco que seas mi Servidor para restaurar a las tribus de Jacob y hacer volver a los sobrevivientes de Israel; yo te destino a ser la luz de las naciones, para que llegue mi salvación hasta los confines de la tierra" 7 Así habla el Señor, el redentor y el Santo de Israel, al que es despreciado, al abominado de la gente, al esclavo de los déspotas: Al verte, los reyes se pondrán de pie, los príncipes se postrarán, a causa del Señor, que es fiel, y del Santo de Israel, que te eligió. 8 Así habla el Señor: En el tiempo favorable, yo te respondí, en el día de la salvación, te socorrió. Yo te formé y te destiné a ser la alianza del pueblo, para restaurar el país, para repartir las herencias devastadas, 9 para decir a los cautivos: "¡Salid!" y a los que están en las tinieblas: "¡Manifestaos!".

Tercer canto. Capítulo 50. Perseguido por los hombres pero dócil a Dios.

4 El mismo Señor me ha dado una lengua de discípulo, para que yo sepa reconfortar al fatigado con una palabra de aliento. Cada mañana, él despierta mi oído para que yo escuche como un discípulo. 5 El Señor abrió mi oído y yo no me resistí ni me volví atrás. 6 Ofrecí mi espalda a los que me golpeaban y mis mejillas, a los que me arrancaban la barba; no retiré mi rostro cuando me ultrajaban y escupían. 7 Pero el Señor viene en mi ayuda: por eso, no quedé confundido; por eso, endurecí mi rostro como el pedernal, y sé muy bien que no seré defraudado. 8 Está cerca el que me hace justicia: ¿quién me va a procesar? ¡Comparezcamos todos juntos! ¿Quién será mi adversario en el juicio? ¡Que se acerque hasta mí! 9 Sí, el Señor viene en mi ayuda: ¿quién me va a condenar? Todos ellos se gastarán como un vestido, se los comerá la polilla. 10 ¿Quién entre vosotros teme al Señor y escucha la voz de su Servidor? Aunque camine en las tinieblas, sin un rayo de luz, que confíe en el nombre del Señor y se apoye en su Dios. 11 Pero vosotros, los que atizáis el fuego y armáis flechas incendiarias, caminad al resplandor de vuestras hogueras y entre las flechas que encendisteis. Esto os vendrá de mi mano y yaceréis en medio de tormentos.

Cuarto canto. (Is 52,13-53,12) Pasión y gloria del siervo.

13 Sí, mi Servidor triunfará: será exaltado y elevado a una altura muy grande. 14 Así como muchos quedaron horrorizados a causa de él, porque estaba tan desfigurado que su aspecto no era el de un hombre y su apariencia no era más la de un ser humano, 15 así también él asombrará a muchas naciones, y ante él los reyes cerrarán la boca, porque verán lo que nunca se les había contado y comprenderán algo que nunca habían oído. 53 1 ¿Quién creyó lo que nosotros hemos oído y a quién se le reveló el brazo del Señor? 2 Él creció como un retoño en su presencia, como una raíz que brota de una tierra árida, sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas, sin un aspecto que pudiera agradarnos. 3 Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada. 4 Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. 5 Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos



sanados. 6 Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, y el Señor hizo recaer sobre él las iniquidades de todos nosotros. 7 Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca. 8 Fue detenido y juzgado injustamente, y ¿quién se preocupó de su suerte? Porque fue arrancado de la tierra de los vivientes y golpeado por las rebeldías de mi pueblo. 9 Se le dio un sepulcro con los malhechores y una tumba con los impíos, aunque no había cometido violencia ni había engaño en su boca. 10 El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento. Si ofrece su vida en sacrificio de reparación, verá su descendencia, prolongará sus días, y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él. 11 A causa de tantas fatigas, él verá la luz y, al saberlo, quedará saciado. Mi Servidor justo justificará a muchos y cargará sobre sí las faltas de ellos. 12 Por eso le daré una parte entre los grandes, y él repartirá el botín junto con los poderosos. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los culpables, siendo así que llevaba el pecado de muchos e intercedía en favor de los culpables.

El texto está escrito, según parece, al final del exilio babilónico. Toda la historia, también el destierro, tiene sentido y se orienta a la salvación de Israel. En cuanto a la figura histórica del Siervo, la Iglesia desde el primer momento ha mirado a Jesucristo como Siervo-Mesías. Los cuatro evangelistas tenían presente la figura del Siervo y San Marcos narra la vida y pasión de Jesús como cumplimiento de lo descrito en los Cantos del Siervo.

El alcance teológico del texto es riquísimo. El Siervo muere para dar vida; se humilla para salvar al género humano. Por su entrega, el Padre le dará un nombre sobre todo nombre, El Siervo padece por nosotros, pecadores. Padece por todos los hombres de todos los tiempos, su alcance es universal, beneficia desde el primer al último hombre, a la creación entera, que gime por la llegada de la exaltación del Hijo del Hombre.

Mirando la vida. Isaías transmite una certeza: nuestra vida no es fruto del azar sino que reposa en las manos de Dios. El rey Ajaz, desconfió de la ayuda divina y depositó la confianza en el poder de Asiria. La servidumbre requerida por Asiria, como la sumisión exigida por cualquier ídolo, ahogó a Judá bajo el peso de un tributo insoportable. Las promesas del Antiguo Testamento culminan en el Nuevo. Isaías percibió en el nuevo hijo de Ajaz, Emmanuel, la presencia de Dios-con-nosotros, pero el cumplimiento pleno acontece en la persona de Jesús de Nazaret. El evangelio de Mateo aplica la profecía de Isaías a Jesús y a María diciendo: *“La virgen concebirá y dará a luz un hijo, a quien pondrán por nombre Emmanuel (que significa Dios con nosotros)”* (Mt 1,23). Jesús será la presencia de Dios encarnada entre nosotros (Jn 1,14).

Teresa de Jesús decía: *“Sólo Dios basta”*. Pero, ¿realmente lo vivimos así? Con demasiada frecuencia en nuestra vida, Jesús de Nazaret no nos basta, nos entregamos a ídolos inútiles, confiamos en nuestra razón y nuestras propias fuerzas, nos cuesta admitir nuestra debilidad y vulnerabilidad y buscamos ahogar nuestra frustración en placeres que sólo nos conducen al vacío, soledad, desengaño y mayor frustración. Sólo Dios basta pues sólo él es la roca que mantiene nuestra vida.



Oración. Gracias Señor porque hoy nos llamas a nosotros y nos haces sentirnos escogidos para llevar una palabra de juicio y salvación en nuestro mundo, nuestra sociedad, nuestro entorno más cercano, nuestros amigos y familias, nuestra comunidad; no siempre seremos comprendidos y quizás, como tu Hijo, seremos despreciados. Pero tú, Señor, me has llamado desde el seno materno y soy valioso a tus ojos y tú has sido mi fortaleza. Me pides que sepa reconfortar al fatigado con una palabra de aliento y despiertas mi oído para que te escuche como un discípulo. No permitas Señor que me resista a tu llamada, el Señor viene en mi ayuda, ¿Quién me va a condenar?, *“¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación la angustia la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada?”*, (Rom 8,35), sé muy bien que no seré defraudado porque *“nada nos separará del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús”* (Rom 8,39b).

TERCER ISAÍAS

En este tercer libro, que va de los capítulos 56 al 66, encontramos el consuelo del profeta que nos pide poner nuestra confianza sólo en Dios. Los profetas son los mediadores privilegiados para manifestar la voluntad del Señor, quien no se cansó de acompañar a su pueblo mediante su voz enardecida y exigente. Ellos recordaron a Israel el camino que conduce al encuentro con Dios: la exigencia de la justicia y la vivencia de la ternura; la seguridad de saberse en manos de Dios y la certeza de que el señor no falla nunca; la confianza de que Dios vierte constantemente en la vida humana la fuerza de su palabra y el vigor de su espíritu.

Los inescrutables caminos del Señor. Capítulo 55.

6 *¡Buscad al Señor mientras se deja encontrar, llamadlo mientras está cerca! 7 Que el malvado abandone su camino y el hombre perverso, sus pensamientos; que vuelva al Señor, y él le tendrá compasión, a nuestro Dios, que es generoso en perdonar. 8 Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos, –oráculo del Señor–. 9 Como el cielo se alza por encima de la tierra, así sobrepasan mis caminos y mis pensamientos a los caminos y a los pensamientos am los vuestros. 10 Así como la lluvia y la nieve descienden del cielo y no vuelven a él sin haber empapado la tierra, sin haberla fecundado y hecho germinar, para que dé la semilla al sembrador y el pan al que come, 11 así sucede con la palabra que sale de mi boca: ella no vuelve a mí estéril, sino que realiza todo lo que yo quiero y cumple la misión que yo le encomendé.*

El ayuno agradable al Señor. Capítulo 58.

6 *Este es el ayuno que yo amo –oráculo del Señor–: soltar las cadenas injustas, desatar los lazos del yugo, dejar en libertad a los oprimidos y romper todos los yugos; 7 compartir tu pan con el hambriento y albergar a los pobres sin techo; cubrir al que veas desnudo y no despreocuparte de tu propia carne. 8 Entonces despuntará tu luz como la aurora y tu llaga no tardará en cicatrizar; delante de ti avanzará tu justicia y detrás de ti irá la gloria del Señor. 9 Entonces llamarás, y el Señor responderá; pedirás auxilio, y él dirá: “¡Aquí estoy!”. Si eliminas de ti todos los yugos, el gesto amenazador y la palabra maligna; 10 si ofreces tu pan al hambriento y sacias al que vive en la penuria, tu luz se alzará en las tinieblas y tu oscuridad será como el mediodía.*



Mirando la vida. Creemos que la vida, y especialmente nuestra vivencia de fe, es algo que construimos por nosotros mismos, y no nos damos cuenta de que es Dios el que actúa en nuestra historia, quizás imperceptiblemente, pero sin descanso. Buscamos nuestros propios caminos y queremos guiar a nuestros hijos por ellos, sin darnos cuenta que "ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer" (1 Cor 3,7); el profeta nos lo dice claramente: "Porque no son mis pensamientos vuestros pensamientos, ni vuestros caminos son mis caminos" (Is 55,8). Es una llamada a la confianza, a poner nuestro esfuerzo como si todo dependiera de nosotros, sabiendo que estamos sostenidos por las buenas manos de Dios. La vida nos interpela en las necesidades de los otros, nos sentimos impotentes, pedimos auxilio al Señor que nos dirá: "aquí estoy"; con él nos sentiremos capaces de eliminar yugos y amenazas, y podremos ofrecer pan al hambriento, y así nuestra luz se hará ver en la oscuridad.

La gloria de la nueva Jerusalén. Capítulo 60.

1 *¡Levántate, resplandece, porque llega tu luz y la gloria del Señor brilla sobre ti!* 2 *Porque las tinieblas cubren la tierra y una densa oscuridad, a las naciones, pero sobre ti brillará el Señor y su gloria aparecerá sobre ti.* 3 *Las naciones caminarán a tu luz y los reyes, al esplendor de tu aurora.*

La alegría de Sión. Capítulo 61.

10 *Yo desbordo de alegría en el Señor, mi alma se regocija en mi Dios. Porque él me vistió con las vestiduras de la salvación y me envolvió con el manto de la justicia, como un esposo que se ajusta la diadema y como una esposa que se adorna con sus joyas.*
11 *Porque así como la tierra da sus brotes y un jardín hace germinar lo sembrado, así el Señor hará germinar la justicia y la alabanza ante todas las naciones.*

Oración. Señor, ante nuestros vacíos y nuestros miedos, ante nuestras inseguridades, ante nuestras pérdidas y abandonos, ante todo lo que "nos pone contra las cuerdas" y nos deja con la sensación de no tener en qué o en quién apoyarnos, cuando el vacío se abre ante nosotros y no somos capaces de verte resucitado, ayúdanos entonces a descubrir que "tu luz brilla como la aurora" para que podamos desbordar de alegría en ti y regocijarnos en nuestro Dios.

ISAÍAS EN EL NUEVO TESTAMENTO

Para entender la promesa de Dios y su cumplimiento en Jesús el Mesías, los primeros cristianos acuden a las Escrituras, es así que el Primer y el Nuevo Testamento se iluminan mutuamente. El libro de Isaías es el más citado junto con los Salmos.

La misión del profeta. Capítulo 61

1 *El espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Él me envió a llevar la buena noticia a los pobres, a vendar los corazones heridos, a proclamar la liberación a los cautivos y la libertad a los prisioneros,* 2 *a proclamar un año de gracia del Señor.*

Comienza el ministerio de Jesús. Lc 4, 18-19.

18 *El Espíritu del Señor sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos.* 19 *y proclamar un año de gracia del Señor.*



La cita de Lucas continúa en el versículo 21 cuando Jesús se dirige a la Sinagoga para decirles: «*Esta Escritura, que acabáis de oír, se ha cumplido hoy.*» La presentación de Jesús en la Sinagoga de Nazaret, como el enviado a proclamar las buenas nuevas a los Pobres, (4:18) formaba parte de una gran misión, ya anunciada en el Primer Testamento, para la cual el propio Dios le había ungido, y capacitado, y con la cual el mismo Jesús se había comprometido. (Lc 18, 22)³.

Oración final con Isaías. (Is 63, 7-9). Salmo: evocación de la misericordia de Dios hacia su Pueblo.

7 Recordaré los favores del Señor, alabaré sus proezas, por todo el bien que él nos hizo en su gran bondad hacia la familia de Israel, y por todo el bien que nos hizo en su compasión y en la abundancia de su misericordia. 8 Él dijo: "Realmente son mi Pueblo, son hijos que no decepcionarán". Y él fue para ellos un salvador 9 en todas sus angustias. No intervino ni un emisario ni un mensajero: él mismo, en persona, los salvó; por su amor y su clemencia, él mismo los redimió; los levantó y los llevó en todos los tiempos pasados.

3. CUESTIONES PARA COMPARTIR EN EL GRUPO

1. El Poema del Siervo sufriente (Is. 52,13-53,12) significa una mayor depuración de la esperanza de Israel y fue leído por los primeros cristianos como un anuncio de la pasión y gloria del Mesías Jesús. ¿Ha suscitado en nosotros alguna mayor aproximación al misterio de Cristo, alguna vibración emocional? ¿Cuál?
2. ¿En la lectura del texto has encontrado otras citas a Isaías que aparecen en el NT? ¿Qué te sugieren? ¿Te han ayudado a ir descubriendo la relación profunda que existe entre el Antiguo y el Nuevo Testamento?

4. ORACIÓN PARA REZAR JUNTOS EN LA REUNIÓN DE GRUPO

A. Invocación inicial

Todos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Lector: Señor, te rogamos que florezca otra vez en nuestras almas la Fe que tratamos todos cada día de acrecentar. Ayúdanos a llevar nuestra lámpara siempre encendida, para sentirnos fuertes a tu lado y saber transmitir la fe como Isaías.

Todos: Amen

B. Lectura del texto bíblico (3^a parte "Libro de Isaías". Acción de gracias. Is 61,10-11)

"Con gozo me gozaré en Yahvé, exulta mi alma en mi Dios, porque me ha revestido de ropas de salvación, en manto de justicia me ha envuelto, como el esposo se pone

³ Son muchos los textos que aparecen en el Nuevo Testamento. Podemos seguir profundizando sobre Isaías, con el libro de Gérard Billon y Phillippe Gruson, *El Antiguo Testamento*, Verbo Divino, 2011, 95-101.



una diadema, como la novia se adorna con aderezos. Porque, como una tierra hace germinar plantas y como un huerto produce simiente, así el Señor Yahvé hace germinar la justicia y la alabanza en presencia de todas las naciones."

C. Espacio de oración personal.

Tiempo de silencio para interiorizar la palabra, y en su caso, libremente, oración en voz alta de los miembros que lo deseen.

D. A ritmo de Salmo

Lector: Gracias Señor, por todas las alegrías y bondades que nos has dado. Ayúdanos a valorarlas. Que en los momentos malos sepamos encomendarnos a tu santa voluntad, no a la nuestra. Todo es tuyo y a ti te lo devolvemos (San Ignacio).

Todos: *El Señor, Yahvé, siempre está a nuestro lado.*

Lector: Gracias Señor, por perdonarnos nuestros pecados de soberbia, de omisión; nuestro egoísmo, nuestra falta de compromiso contigo y lo cobardes que somos ante la injusticia.

Todos: *El Señor, Yahvé, siempre está a nuestro lado.*

Lector: Señor, danos oídos para oír y ojos para ver; sentimientos para llorar y consolar, para secar las lágrimas de los que sufren y están solos, o metidos en una ciénaga, pobres, inmigrantes, drogadictos... Tú sabes que a veces una simple sonrisa es un cielo para todo aquel que sufre.

Todos: *El Señor, Yahvé, siempre está a nuestro lado.*

Lector: Señor, que nuestro propósito este curso sean los demás. Para servirte a Ti y a ellos con el mismo amor que Tu lo haces. Que nos acordemos de los enfermos y les demos un ratito de nuestra rutina diaria.

Todos: *El Señor, Yahvé, siempre está a nuestro lado.*

Lector: Señor, te pedimos por nuestro Papa, que sigue en la brecha de su valiente pontificado. Dale salud para que pueda concluir su proyecto de conseguir con amor y comprensión la paz en el mundo y alcanzar la unión de la Iglesias, también en paz y concordia.

Todos: *El Señor, Yahvé, siempre está a nuestro lado.*

ORACIÓN FINAL: Gracias Dios mío, por estar siempre a nuestro lado. Este es tu mejor regalo y nos da la fuerza necesaria para seguirte. Qué nuestro mundo no nos arroje. Qué no olvidemos el Evangelio, nuestro santo y seña para comprender a Jesús. Ayúdanos a oírte y seguirte. Ayúdanos a impedir la injusticia con valentía y ten misericordia de todos nosotros, que en Ti confiamos. Amén.